This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Span 5829.1.31

HARVARD COLLEGE
LIBRARY

FROM THE FUND OF
CHARLES MINOT
CLASS OF 1828

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Scan 5829.1.31

DE GODOY Á SAGASTA.

NOVELA HISTÓRICA

DE LA

REVOLUCION ESPAÑOLA.

POR

J. Nicasio Milá de la Roca.

BARCELONA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO-EDITORIAL DE JOSÉ MIRET,
Calle de Córtes (Gran Via), 289 y 291, Ensanche.
1876.

Digitized by Google

Digitized by Google

DE GODOY Á SAGASTA.

Digitized by Google

Digitized by Google

0

DE GODOY Á SAGASTA.

NOVELA HISTÓRICA

DE LA

REVOLUCION ESPAÑOLA.

POR

J. Nicasio Milá de la Roca.

BARCELONA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO-EDITORIAL DE JOSÉ MIRET.
Calle de Córtes (Gran Via), 289 y 291, Ensanche.
1876.

Digitized by Google

Span 5 S 2.9.1.31

Trinot und

ES PROPIEDAD DEL EDITOR.

Digitized by Google

DE
GODOY Á SAGASTA.

CAPÍTULO PRIMERO.

Un carpintero, un boticario y una boda.

En una de las estrechas y mezquinas calles de la ciudad de Barcelona, que corren paralelas entre la de Moncada y la de Flassaders, vivia en 1808 y tenia su tienda de carpintero un anciano de setenta años, sano y fuerte, á quien todos conocian por el maestro Cristóbal, constituyendo toda su familia un nieto, jóven de doce años, y una criada de cincuenta; el nieto le servia de aprendiz, y al mismo tiempo le mandaba á aprender de escribir y cuentas al convento vecino de Santa Catalina, donde los padres dominicos tenian abierta una escuela pública gratuita, para suministrar los primeros rudimentos de instruccion y doctrina cristiana á los pobres.

Maestro Cristóbal era propietario de la antigua y

Digitized by Google

pequeña casa en que vivia, y con lo poco que ésta le rentaba, y un regular beneficio que le dejaban sus parroquianos, lo pasaba muy cómodamente; empero nunca podia consolarse de las prematuras muertes de su esposa, de su hijo y de su nuera. Todo su afan y sus plegarias á Dios eran que le diera salud y vida hasta que José Antonio, su nieto querido, fuese hombre. Éste, segun las morigeradas costumbres de aquella época, era tratado por su abuelo con doble paternal cariño, inculcándole el temor de Dios y el respeto á sus superiores, dándole las horas de espansion que su edad infantil exigia, permitiéndole juguetear con los niños de la vecindad, siempre bajo su vista y vigilancia, no tolerándole jamás proferir palabras indecorosas y mucho menos blasfemias, ni faltar al respeto hasta á sus mismos compañeros, por pobres que fueran.

José Antonio, con el sistema de educacion que se le daba, con la constante vigilancia de su abuelo, y con sus buenas condiciones, de genio apacible y despejada inteligencia, hizo rápidos progresos en la gramática latina, y tantos en aritmética, que satisfecho de él el padre dominico que se la habia enseñado en la escuela pública del convento, resolvió darle una conferencia particular y diaria de matemáticas.

Por manera que á los diez y ocho años, José Antonio era un escelente oficial de carpintero, y á mas el latin le era tan familiar como el catalan, siendo asimismo un buen matemático, ciencia que en aquel

Digitized by Google

tiempo eran escasísimos los obreros que tuviesen el menor conocimiento de ella; lo que le hizo el oficial predilecto de todos los arquitectos y maestros de obras que dirigian construcciones en la capital del Principado y sus contornos.

Maestro Cristóbal estaba satisfecho y contento de su nieto, y esperaba ya sin temor la muerte, pues aunque mozo de veinte años, le veia formado todo un hombre, capaz de gobernarse y dirigirse por sí mismo. Sólo un defecto lamentaba en él, y era este, el de que José Antonio se hiciera hombre político. Por desgracia el espíritu de bandería volvia á renacer en España; y los bandos del favorito Godoy; y el del Príncipe de Asturias, ó fernandista, dominaban y agitaban no sólo á las personas ilustradas de la nobleza y estado medio, sí que tambien á muchos artesanos y obreros, que todos militaban de buena fé en una ú otra bandera, sin mas estímulo que sus nobles sentimientos y buenos deseos de contribuir al mejor bien y lustre de la religion de Jesucristo y á la prosperidad de la patria.

José Antonio, cristiano católico apostólico á puño cerrado, reprobaba los medios y el escandaloso camino por donde el guardia de corps Godoy habia llegado á ser el favorito de Cárlos IV; y simpatizaba por el príncipe D. Fernando, á quien creia acriminado y perseguido por el favorito, desatendido por su padre y odiado por su madre la reina D.ª María Luisa.

En la calle de Moncada, esquina á la de Cremat Gran, tenia su botica D. Pedro Rafat, hombre de

Digitized by Google

cuarenta y cinco años, bajo de estatura, regordete, blanco de cútis y de cabello rubio completamente empolvado, acérrimo político, buen químico, estudioso y amante de toda clase de adelantos, algo aficionadillo á Rousseau y á las ideas revolucionarias de la vecina Francia. En la trastienda de su farmacia reuníanse todas las noches de ocho á nueve y media, en tertulia. los abuelo y nieto Sala, el doctor en medicina D. Tomás Serra, contemporáneo del boticario, alto, enjuto de carnes, de mirada tétrica y sombría, fernandista acérrimo, y como tal, de ideas enteramente opuestas al favorito Godoy y enemigo de Napoleon I á quien calificaba de Neron del siglo, y D. Pascual Casanés, propietario de la casa en que estaba la farmacia, hacendado, de treinta años de edad, hombre de bien á toda prueba y sumamente religioso é ilustrado. En estas reuniones, y á la luz de dos mecheros de un velon de cobre (en catalan *llumanera*), se debatian con mucha frecuencia cuestiones políticas acerca las discordias domésticas que agitaban á la familia real española, y los manejos é intrigas políticas de los agentes de ambos bandos en el estranjero, el canónigo Escoiquiz é Izquierdo.

Hallábanse en una de las últimas noches del mes de marzo de 1808 reunidos ya todos los citados, menos el médico Serra, cuya tardanza estrañaban, cuando entró precipitadamente lleno de júbilo, esclamando:

—¡Albricias, señores! ya cayó el bergante Godoy.

—¡Cómo! esclamaron todos los demás.

Digitized by Google

—El pueblo y la guarnicion de Madrid han sido unos héroes. Ya les decia á Vds. anteayer, y se lo repetí ayer, que ocurrian grandes novedades, y que la causa de Fernando y con ella la de la honra de la patria estaban próximas á su triunfo; felizmente esto es ya un hecho; Godoy no sólo ha sido degradado de todos sus honores, sino preso; Cárlos IV ha abdicado, y hoy reina ya en España nuestro deseado D. Fernando VII de Borbon.

—Mas, ¿todo esto es cierto? esclamó el boticario. Pero siéntate, Dr. Tomás.

—Tan cierto, que la noticia es oficial; yo mismo he hablado con el correo de gabinete que la ha traido, á quien vuelvo á ver en seguida para saber los detalles de lo que ha ocurrido en Madrid; sólo he venido para no retardaros tan fausta noticia. Y esto diciendo volvió á salir precipitadamente. Luego el propietario de la casa dijo:

—¡Quiera Dios que lo que el buen médico llama fausto acontecimiento, no sea el primer síntoma de una enfermedad tan larga, como molesta y peligrosa!

—¿Y por qué, D. Pascual? preguntó José Antonio.

—Ya sabe V., mi jóven amigo, que yo no discuto nunca en cosas de política; pero se me figura que el reinado de un hijo que no ha tenido paciencia, para esperar á ser rey, á que Dios llamara antes á su seno á su padre, no promete dar á la nacion que queda confiada á sus cuidados la paz y prosperidad debidas.

—Pero ha V. de confesar que la cándida bondad é

Digitized by Google

indolencia de D. Cárlos IV conducia á nuestra patria á la ruina.

—Yo no confesaré nada; pues creo que los destinos de los pueblos sólo Dios es el que los traza, conforme nosotros, esto es, sus moradores, cumplimos con nuestros deberes de fieles cristianos; si con nuestras malas obras, si con nuestros pecados promovemos su indignacion, desacuerda á nuestros reyes, esto es, á la cabeza del pueblo, la que aqueja en seguida con mayor ó menor lentitud á todos los demás miembros del cuerpo, ó sea de la nacion; de aquí el que ocupen el gobierno hombres desatentados, imbéciles, siempre ambiciosos y tal vez malvados; que nazcan entre los demás las disensiones, los odios, las venganzas y el egoismo, semillas fecundas de las sublevaciones, de las guerras civiles y de la decadencia de los pueblos.

—¡Carambola! esclamó el boticario. ¡Qué profecía tan triste acaba V. de echarnos, D. Pascual!

—Sí, triste, dijo el maestro Cristóbal, pero verdadera por desgracia, y...

Aquí no pudo proferir una palabra mas el septuagenario; turbósele la lengua, inclinóse sobre su lado derecho, y sólo el pronto socorro de su nieto pudo evitar que se desplomara sobre el suelo: acababa de atacarle un accidente apoplético; prodigáronsele los primeros ausilios y se le condujo á su propia casa.

La fuerza de los medicamentos consiguió que á las veinte y cuatro horas el maestro Cristóbal hubiese

Digitized by Google

recobrado la palabra y con ella su claro entendimiento, sin que por esto hubiese decrecido la gravedad de su mal: administráronsele los santos sacramentos, y llamando en seguida el moribundo á la cabecera de su cama á su nieto, le dijo:

—Querido José Antonio, enjuga tus lágrimas; un dia ú otro pagarás, como yo voy á hacerlo, el tributo á la naturaleza. ¡Bendito sea el Señor que me ha dado una existencia de 78 años, sin mas amarguras que las dolorosas pérdidas de mi querida esposa y la de tus padres! Siendo modesto ciudadano, trabajador honrado, fiel á mi Dios y á mi rey, he vivido tranquilo y feliz. Tú, dotado por la Providencia divina de un corazon generoso y una clara y despejada inteligencia; inculcado en los buenos principios, en la moral y la religion; á la temprana edad de veinte años con tu aplicacion y estudios te has hecho un arquitecto, y con el tiempo serás en tu carrera una notabilidad. Sí, hijo, en esta hora suprema, próximo á comparecer ante el tribunal de Dios, en que nuestra alma vislumbra ya algo de la eternidad, te veo una eminencia en arquitectura, y quizá en algo mas, que en mi ignorancia no sé calificar. Pero sí veo tambien los graves riesgos y disgustos que te acarrearia el engolfarte en los turbulentos mares de la política. Fija siempre tu mente en las santas doctrinas de nuestra religion cristiana católica; no olvides, por mucho que estudies y aprendas, que como yo y la generalidad inmensa de los hombres, no has nacido para aconsejar

Digitized by Google

á los reyes ni gobernar á los pueblos; que Dios nos ha criado para que seamos útiles al prójimo y á la sociedad: primero, con nuestra inteligencia y con nuestro trabajo; segundo, con nuestro buen ejemplo y respeto á la ley y á las autoridades; y tercero, con nuestra caridad.

Concrétate, pues, á tus deberes de ciudadano honrado y súbdito leal; y deja á los que la Providencia ha hecho nacer para la administracion y gobierno de las cosas de la república, que velen, estudien y trabajen para que aquellas marchen rectas por el sendero de la mayor gloria de Dios y prosperidad de la monarquía. No te entremetas, hijo del alma, pues ningun derecho ni necesidad tienes de ello, á querer arreglar y corregir la conducta del rey, ni de ningun indivíduo de su real familia. Recuerda que para todo buen cristiano, acá en la tierra, despues de Dios, por lo temporal, su representante es el rey: que quien dice que se atropelle esta veneracion; que no se respete, acate ni venere en su persona su categoría; que se la vitupere, que se critique y se censuren sus acciones como las de un particular cualquiera, se forjará el primer eslabon de una larga cadena de calamidades é infortunios que le harán derramar lágrimas de sangre no sólo á él, sino á sus hijos y á sus nietos. Prométeme, pues...

De nuevo turbósele la lengua al maestro Cristóbal, y dos horas despues en los brazos de su nieto exhalaba su último aliento.

Digitized by Google

El boticario D. Pedro Rafat tenia un hijo llamado Blas, jóven de diez y ocho años que seguia la carrera de su padre, estudioso y de morigeradas costumbres; otro niño, Venceslao, de cuatro años, y dos hijas, Rosita, de diez y siete, y Mercedes, de seis, muy preciosas y muy lindas. A Rosita miraba con particular interés José Antonio, echándole algunas flores siempre que tenia ocasion de poder hablar con ella, lo que no se escapaba nunca á su vigilante madre D.ª Serafina la boticaria, señora de volúmen, pues á pesar de no contar mas que treinta y cinco años, en los diez y nueve que llevaba de matrimonio habia engruesado de una manera prodigiosa, convirtiéndose, por su talle pequeño, en una especie de barril de manteca, que no gustaba mucho al farmacéutico, que en toda la farmacopea no encontró un ingrediente que pudiese devolver á su cara mitad la forma á una mujer que habia tomado por esposa, aérea y graciosa como una sílfide, y que de todo aquello no conservaba mas que un rostro todavía hermoso y fresco.

José Antonio, al verse completamente solo, encontró tan á menos la compañía de su abuelo, quien cuidaba de todo el manejo administrativo y doméstico, que determinó casarse y constituirse desde luego en padre de familia. Así fue que, dos meses despues de aquel fúnebre acontecimiento, asistió á la tertulia del boticario con una hora de antelacion á la acostumbrada, haciéndola entre tanto á las señoras, y dando en cada visita un pasito á sus amores. Como en aquella

Digitized by Google

época no se permitia la abominable costumbre de que los jóvenes pasasen meses y años diariamente horas enteras al lado de una jóven honrada, requebrándola, enamorándola, los padres tenian sumo cuidado en no consentir que tal cosa aconteciera á sus hijas, dando empero lugar y espacio para que si algun pretendiente se les presentaba, tuviera el tiempo suficiente para revelarles su amoroso deseo. Doña Serafina conoció que se acercaba la hora decisiva para José Antonio, y decidió abocarla en el acto: por lo tanto una noche del mes de junio, á poco de haber llegado á visitarlas aquél, pretestó una escusa y dejóle solo con Rosita, que ya no pensaba mas que en su galan y sus amores. La soledad en que se vieron les sorprendió en un principio; pero animándose luego, José Antonio le dijo:

—Rosita, varias veces te he manifestado que te amo con todo mi corazon, y con gran contentamiento del mismo he oido de tu dulce boca que no te era desagradable, y que sentias por mí una placentera inclinacion y un puro afecto; me congratulo, pues, por la próspera ocasion que se nos ha presentado, para que me digas si me consideras capaz de hacer la felicidad de mi vida, consintiendo en ser mi eterna compañera, mi tierna y cariñosa esposa; si te crees fuerte y bastante despreocupada para que tú, hija de un doctor de farmacia, te enlaces con un sencillo menestral, que hoy por hoy no es mas que un carpintero, pero que cuando cumpla los veinte y cinco años, edad que fija la ley para

Digitized by Google

obtener un título científico, como posee hoy tu padre, obtendrá el de arquitecto.

—José Antonio, contestóle algo avergonzada Rosita, yo te amo, y no creo faltar á mi honestidad y decoro confesándotelo ingénuamente, despues de lo que acabas de manifestarme, sin que me arredre la diferencia de nuestras respectivas clases; seré feliz si llego á ser tu esposa, y para ello cambiaré gustosa mis trajes de señora por los de menestrala; sólo sentiria que los humos de vanidad de mi hermano Blas, algo infatuado con la nobleza de que procede la familia Rafat por la baronía de nuestros abuelos, que hoy posee mi tio Martin, fueran un obstáculo á nuestro casamiento.

—Espero, Rosita mia, vencer estos inconvenientes: me parece que entre los pergaminos de una baronía tan bien cabe un arquitecto como un boticario. Seguro ya de tu amor y de tu confianza, puedes, si gustas, anunciarlo á tu madre, y mañana por la mañana vendré yo á pedir tu mano á los autores de tus dias.

Efectivamente, el dia siguiente á las diez de la mañana José Antonio Sala, acompañado de su confesor el padre Nolasco Gonzalez, de la órden de predicadores, conventual de Santa Catalina, que le hacia la representacion de padre, cosa indispensable, segun las costumbres de aquella época, en asuntos sérios como el de que iban á tratar, se presentó en casa del doctor en farmacia D. Pedro Rafat; por quien, despues de haberle manifestado el fraile que iban á tratar con él y su esposa de un interesante asunto de familia, fueron

Digitized by Google

conducidos al piso principal; y en un saloncito del mismo, donde se reunieron los cuatro, el padre Nolasco, con la gravedad debida, pidió á los consortes Rafat, para el allí presente señor José Antonio Sala, en matrimonio á su hija Rosita. Quedáronse aquellos un momento pensativos; mas D.ª Serafina no tardó en decir:

—¿Y sabe V., señor José Antonio, si mi hija vendrá gustosa en que sea V. su marido?

—Señora, yo no me habria comprometido á dar un paso tan formal como el presente, si no contara poseer como poseo el amor y el consentimiento de Rosita.

—¿Conque ya estaban ustedes de acuerdo dijo, sonriendo D. Pedro: veamos ante todo que dice la interesada; y levantándose llamó á su hija, que acudió al momento; y al verla, continuó: Ven acá, niña; el reverendo padre Gonzalez acaba de pedirnos tu mano de esposa para el señor José Antonio: ¿es de tu agrado esta demanda?

Rosita, encendida como la flor de su nombre, turbada y con la vista fija al suelo, contestó:

—Si ustedes, padres mios, consienten en lo que les pide el padre Nolasco, yo me consideraré muy feliz siendo la esposa de José Antonio.

—Pues bien, replicó el boticario; por mi parte consiento en todo, y que Dios os haga felices, hijos mios.

—Y yo tambien, se apresuró á añadir D.ª Serafina.

Digitized by Google

En el mismo instante una voz irritada y fuerte sonó en el mismo dintel de la puerta, gritando:

—Pues yo me opongo y me opondré con todas mis fuerzas á tan desigual enlace.

Dejólos á todos sorprendidos: aquella voz era la del jóven Blas, hijo del boticario, el cual le preguntó:

—¿Y por qué, Blas?

—Porque el apellido que llevo y el escudo de armas que nos ennoblece no consienten á nuestra honra, sin empañar el lustre de nuestros cuarteles, que mi hermana se case con un sencillo carpintero, con un menestral.

—Debo advertirte, querido Blas, replicó con mucha templanza José Antonio, que el carpintero hace tiempo que no ejerce el mecanismo de su honrado oficio, y que ni siquiera tiene tienda ni taller abierto; que sólo su edad temprana no le ha permitido tomar el título de arquitecto que le eleva á la clase media, á la científica; clase á la que de hecho pertenezco ya, pues de arquitecto son todos mis trabajos, y á tal categoría pertenecen así los trajes que visto, como el ajuar de mi casa y la sociedad con que alterno.

—Podrás vestir y vivir como quieras, pero no tienes título alguno que te autorice para ello, contestó Blas con desprecio.

—Te equivocas, Blas; no tengo el diploma, es una verdad, arguyó José Antonio, porque la ley no permite tomarlo hasta que no se hayan cumplido los veinte y cinco años; pero tengo algo mejor que ello; tengo mi

Digitized by Google

saber, tengo brillantes certificaciones de mis buenos estudios y la calificacion de sobresaliente en cuantos exámenes he sufrido durante mi carrera científica, las muchas obras que me han confiado, y el encomio y aprobacion que así los inteligentes como el público dispensan á las pocas que he terminado, y á los buenos réditos que me da mi trabajo.

—Te cansas en balde, José Antonio; yo no cedo un solo palmo de mi derecho nobiliario, y mientras no seas mas que un carpintero, no te casarás con Rosita, replicó ya irritado Blas.

—¿Y quién manda en mi casa, mocito? dijo el boticario con tono severo. ¿Es V., señor imberbe, acaso el amo en ella; ó se le ha pegado á V. la enfermedad real? Afortunadamente yo no soy, Cárlos IV ni confiado ni tonto, ni andan por esta casa Godoyes ni camarillas, ni intrigas estranjeras; aquí no manda nadie mas que yo; hemos concluido. Rosita se casará con José Antonio, y V. se callará, y tomará los pergaminos de su decantada nobleza, tal cual los encuentre despues de mi muerte, señor D. Blas.

El padre Nolasco, que observó que D. Pedro se iba exaltando progresivamente, le interrumpió diciendo:

—No se incomode V., señor de Rafat; su hijo de V. el bueno de Blas, en un momento de fogosa exaltacion propia de la juventud, ha creido que este enlace podia lastimar el lustre de su familia; pero estoy convencido de que las justas observaciones que le ha espuesto José Antonio, y la voluntad que V. acaba de mani-

Digitized by Google

festarle, le habrán plenamente convencido de su alucinacion, y que acatará gustoso la voluntad de toda su familia. Blas, á quien habia impuesto la severidad de su padre y á quien sus ideas aristocráticas le hacian maldecir en secreto su nacimiento, su carrera y la modesta fortuna de su familia, con cuyo único ausilio podia contar, ocultó su despecho, y con una marcada espresion de desprecio, contestó:

—Me conformo, padre Gonzalez, con la poderosa voluntad de mi señor padre, que me prescriben mi menor edad y mi situacion de hijo de familia; y besando la mano del fraile y luego á sus padres, salióse del salon.

Blas estuvo, durante los cinco años en que estudió los tres de gramática latina y los dos de retórica, de colegial á toda pension en el Seminaro Conciliar ó colegio del Obispo, siendo durante ellos condiscípulo y compañero de otros dos seminaristas de su misma edad, hijos de dos títulos grandes de España residentes en Barcelona, tomando tanto y mas cariño á su nobleza y alta alcurnia que á sus personas, envidiándoles su cuna y porvenir, y soñando verse un dia si no superior, al menos al nivel de aquellos. Esta era su idea fija, y cuando estaba concluyendo ya el segundo año de retórica que marcaba la hora de su salida del colegio Episcopal para regresar á su casa y emprender la carrera de farmacéutico, el aristocrático de catorce años en su infantil mente, alentado por su orgullosa ambicion, no consideraba conveniente seguir la carrera de su padre,

Digitized by Google

prefiriendo á ella la de las armas, creyendo que ésta le llevaria rápidamente á las altas categorías del ejército, á la adquisicion de grandes cruces, títulos y riquezas. Así fue que á los dos dias de habérsele aprobado el segundo año de retórica, dejó la beca y bonete, volvió á vestir el traje seglar y á vivir en la casa paterna, donde su padre practicó las diligencias oportunas para hacerle empezar los estudios farmacéuticos.

Entonces fue cuando, con toda la formalidad mas propia de un hombre que de un jóven de catorce años, espuso á su padre sus aspiraciones, relatándole minuciosamente las consideraciones que él mismo se habia hecho acerca el porvenir que se le presentaba siendo boticario, y el que podia obtener siguiendo la carrera militar. El Dr. Rafat se quedó sorprendido de las pretensiones de su hijo y de su orgullosa ambicion; pero considerándolas mas bien como ilusiones hechas concebir mas por confabulaciones de colegio que por ser hijas de su corazon y convencimiento, se contentó con decir á su hijo lo siguiente:

—Blas, mi abuelo, hijo de un pobre labrador del vecino pueblo de Molins de Rey, fue médico por su constancia: sufriendo mil privaciones y trabajando con afan, logró salir sobresaliente en todos los exámenes y obtener el doctorado de medicina y cirugía, adquiriendo una reputacion admirable, y una clientela tan numerosa como aristocrática y rica, que en pocos años le labró una fortuna y le hizo llamar á la córte por el mismo Rey, que le nombró médico de cámara, y mas tarde le

Digitized by Google

recompensó sus servicios y premió su talento nombrándole baron de Rafat. Al morir mi abuelo, dejó la friolera de once hijos, cinco varones y seis hembras; y como él era justo y equitativo, legó por partes iguales su fortuna á sus once hijos, dejando por preferencia á su hijo mayor, como á heredero directo, los pergaminos que constituian la baronía de Rafat. Esta distribucion de herencia en su primer fraccionamiento la redujo ya á su undécima parte. Mi padre no tuvo mas que seis hijos, dos varones y cuatro hembras; dos de éstas murieron niñas; las otras dos las ves casadas, la una con un notario y la otra con un platero; mi hermano es, como yo, farmacéutico, y está en Buenos Aires confeccionando píldoras y jarabes; y la múltiple prole de mis diez tias y tios no ha dado sólo médicos y boticarios á la sucesion de la baronía de Rafat, pues hay entre ellos artesanos y obreros de todas clases y condiciones, desde el humilde labrador al zapatero, que dan muy poco lustre á aquel título y que no le recuerdan para nada; y sin embargo, á pesar de ser tantos nuestros parientes, todos viven contentos en el ejercicio de sus respectivas carreras, artes y oficios. Por lo que acabas de manifestarme, sólo el amor por las condecoraciones y títulos te induce á ser militar; no estás en edad de poder calcular lo árduo y peligroso de la milicia; hoy dia te hallas fascinado por una alucinacion de orgullo y vanidad, y yo no puedo ni debo consentir que tú mismo labres tu desgracia; no te obligaré á que seas boticario, pero

Digitized by Google

sí á que emprendas una carrera científica, ó un arte ú oficio cualquiera; pero militar, no consentiré nunca que lo seas. Todas las carreras son buenas, y en todas ellas el hombre honrado y laborioso halla la paz y la dicha del hogar doméstico; así pues, olvida para siempre el ser soldado ó general, la gloria de Marte y los campos de batalla, y resuelve por todo el dia de mañana la carrera, arte ú oficio que mas te agrade.

Blas optó por la farmacia, y emprendióla con fe y perseverancia; dotado de buena memoria y aplicado, no sólo estudiaba la química, la física y la botánica, sí que tambien se instruia en la historia y en las lenguas vivas, y á hurtadillas de su padre pasaba largas horas de la noche leyendo las obras de los modernos y contemporáneos filósofos franceses; por manera que á los veinte años, entre la confusion de las variadas ideas, argumentos y deducciones que habia leido, las unas atestadas de inmoralidad, impiedad, ateismo y democracia, y las otras de intolerancia y de absolutismo autocrático; se habia formado una doctrina particular sumamente contradictoria y verdaderamente egoista, pues apetecia para él todas las preeminencias y libertades, y para los demás la supremacía, el mando y un dominio absoluto y despótico.

Así fue que, viéndose impotente para oponerse á la union de su hermana Rosita con José Antonio, como lo habia sido para emprender la vida militar, ahogó en su pecho el rencor que aquella le habia in-

Digitized by Google

fundido junto con la justa reprimenda de su padre, manifestándose convencido y ansiando la ocasion propicia en que poder vengarse de su propia familia. Asistió, pues, con rostro placentero á todas las ceremonias preliminares de unas bodas que en aquellos dias se verificaban con patriarcal etiqueta.

Unidos ya con el santo nudo Rosita y José Antonio, Blas iba todos los dias á visitarlos, dándoles muestras de un fraternal cariño, pero contrariando siempre las opiniones políticas de su cuñado, que no podia consentir que nadie hablase en favor de Napoleon I ni de los franceses, lo que no pocas veces le desazonaba. Pero Blas, que se complacia en ello, manteníase sereno, sin mostrarse jamás resentido por ninguna de las espresiones demasiado fuertes ó depresivas de su opinion que en su exaltacion le dirigia José Antonio.

Digitized by Google

Digitized by Google

CAPÍTULO II.

Un lance crítico y una buena obra.—Religion y patriotismo.—Un crímen infame.—Algo de política.—Ingratitud de Fernando VII.

Á las dos de la madrugada de un dia del mes de junio del año de 1808 fue interrumpido el sueño del médico D. Tomás Serra, para que fuera á prestar los ausilios de su ciencia á una enferma forastera que se hallaba en el meson de Vich. Vistióse, y al salir de su habitacion se encontró con un caballero ricamente vestido, que era el que habia ido á llamarle, quien le preguntó:

—¿Sois vos el Dr. Tomás Serra?

—Servidor vuestro. ¿No me habeis mandado llamar por una enferma?

—Es verdad; pero como no tenia el honor de co-

Digitized by Google

noceros, y os he de hablar en confianza, he querido cerciorarme: hacedme el favor de seguirme; á la puerta tengo mi birlocho. Y como el médico hiciera algun movimiento de vacilacion, continuó el caballero: Nada receleis, mi edad y mi honor os juran vais con un caballero.

—Vamos, pues; sé que siempre van conmigo mi Dios y mi valor.

Llegaron á la puerta de la calle frente á la que habia parado el carruaje; subieron en él, y pronto rodó en direccion á la Rambla. Entonces el caballero dijo al Dr. Tomás:

—Delicado y de honra es, Dr. Tomás, el caso que voy á confiaros, y que me ha precisado á engañaros en un principio. Yo soy forastero en Barcelona, y mi domicilio está en Madrid; mi familia es noble y distinguida, pero hoy me hallo en una situacion embarazosa y comprometida, por la infamia y villanía de un noble calavera, y la desgracia de mi hija única, no engañada ni seducida, sino villana y traidoramente perdida por aquél. Ahogué mis lágrimas de dolor y los ímpetus de mi justa cólera contra aquel infame, para salvar, ó mejor diré, ocultar la deshonra de aquella infeliz, sacándola desde luego de la córte, llevándola de un punto á otro y viniendo finalmente á esta capital, donde espero dará en breve á luz el sér que lleva en su seno; y fiado en vuestra notoria honradez, en vuestro sigilo y en vuestra acreditada ciencia, os imploro no sólo que me ausilieis como médico, sí que

Digitized by Google

os digneis concederme vuestra amistad, puesto que la de un hombre como vos es hoy para mí la tranquilidad del resto de mi vida. Luego que hayamos salido del apuro del momento, seré todo lo esplícito que pueda; pero estamos ya cerca de donde está mi hija sufriendo los dolores del parto. Ved; ya hemos llegado. Y en aquel mismo momento el birlocho se paraba delante de una modesta casa de la calle del Cármen, inmediata al convento de las religiosas Terciarias de san Francisco.

Apeáronse el caballero y el médico; el primero abrió la puerta de una escalerilla, y subieron al piso principal, donde les tenia ya abierta la puerta una sirvienta de sesenta años, que al verlos esclamó:

—Gracias á Dios que han llegado Vds.; entren en seguida, y no perdamos tiempo.

Los recien llegados se precipitaron tras la vieja, que los condujo á un gabinete lujosamente adornado, en el que una jóven de diez y seis años se agitaba para ser madre, lo que felizmente consiguió á los pocos minutos, asistida por D. Tomás. Éste, despues de haber acondicionado á la jóven y á su hija, dejándolas al cuidado de la sirvienta, fue conducido por el caballero á otro aposento, y le dijo:

—Yo, Dr. Tomás, fiado en la prudencia de V. y en la silenciosa religiosidad de su profesion, no tengo el menor reparo en decirle que soy D. N. N., natural de Buenos Aires, rico y bien relacionado con toda la aristocracia de Madrid, en donde hace trece años que

Digitized by Google

resido; ya he manifestado á V. el orígen de mi desgracia y mi firme voluntad de sacrificarlo todo para que nadie lo sepa: el actual estado de agitacion que domina en nuestra patria cohonesta perfectamente mi regreso y el de mi hija á nuestro país nativo. Pero el amor maternal de la última comprometeria fácilmente el secreto que quiero conservar, si consintiera que la tierna é inocente criatura que acaba de nacer siguiera cerca de nosòtros. Para que esto no suceda, y para que tampoco carezca de nada mi nuevo vástago, necesito su proteccion, su amparo, su caridad y su amistad de V.; es preciso, pues, que tome V. á su cargo á mi nieta; hoy pondré á su disposicion todo el oro necesario para su lactancia y equipo, y jamás le faltará á V. para criarla y darle una buena y brillante educacacion: conozco la gravedad de mi exigencia, pero para acometer una grande é importante obra de caridad como la que yo le pido, se necesita ser un hombre de un corazon tan grande como el de V. Dígame, pues, redondamente, doctor: ¿quiere V. ser el padre de mi nieta?

El Dr. Tomás, que por no tener que bregar con niños no se habia casado, estuvo un rato meditabundo, y finalmente dijo:

—Caballero, tomo á mi cargo á su nieta de V.; pero impongo una condicion. Ustedes van á partir en breve para la América del Sur; el viaje es largo y peligroso, y nadie puede prever los acontecimientos futuros; y para evitar nuevos males y en lo sucesivo mayores

Digitized by Google

infortunios, exijo saber el nombre y circunstancias del padre de la que voy á tomar como á hija adoptiva.

—Es tan justa como prudente la peticion de V., mayormente siendo el padre verdadero un jóven de veinte años: es el gentil hombre D. Martin Rafat, mayorazgo del baron de dicho nombre, uno de los mayores calaveras de la córte del Príncipe de Asturias.

El Dr. Tomás, al oir el apellido Rafat, esperimentó un sacudimiento eléctrico, é instantáneamente formó el propósito de asociar á su amigo el boticario D. Pedro y á su familia al cuidado y cria de su hija adoptiva, y dirigiéndose al caballero N., le dijo:

—Voy ahora mismo á llevarme, en el carruaje en que hemos venido, á vuestra nieta: decidme los nombres con que querais que la haga bautizar, y antes que concluya el dia, que ya amanece, será cristiana, tendrá su nodriza y se hallará establecida en mi casa. Al mediodía volveré á visitar á vuestra hija, la que espero que antes de un mes estará en disposicion de emprender el viaje que deseais.

Con sus buenas relaciones no tardó el Dr. Tomás en encontrar una jóven viuda y sin hijos que en la misma casa del médico criara á su hija adoptiva, á la misma que apadrinó en su bautismo, y á la que, conforme á la voluntad de su abuelo, impuso los nombres de Petra, Sofía y Martina.

En la siguiente noche el Dr. Serra narraba á los consortes Rafat, á José Antonio y á los demás tertulianos, cómo de improviso se habia convertido en pa-

Digitized by Google

dre de familias, pues de incógnito se le habia mandado en su propia casa, fiándola á su hombría de bien y á su caridad, una niña recien nacida, para que la mandara bautizar, y la criara y cuidara hasta que sus jóvenes y desgraciados padres pudiesen reconocerla y abrazarla como á tal hija; añadiendo que ya habia llenado la primera parte de su cometido haciendo bautizar á la niña en la santa iglesia Catedral, poniéndole los nombres de Petra, Sofía y Martina, y habiendo establecido ya en su casa á la misma y á su nodriza Magdalena Ros, viuda reciente de un tonelero que vivia en la misma calle del Cremat Gran. Toda la reunion celebró el gran acto de caridad del Dr. Tomás, y D.ª Catalina y Rosita estaban ya impacientes para conocer á la recien nacida, inspeccionar su equipaje, y conocer y observar á la nodriza, deseos que manifestaron al médico, quien se los agradeció en el alma, suplicándolas que le ausiliaran y dirigieran en el modo de criar á su hija adoptiva.

Desde aquel dia las espresadas señoras no descuidaron la vigilancia de Petra, cuidándola con maternal cariño, pues casi todo el dia lo pasaban con su nodriza, ó bien en casa del boticario ó en la de José Antonio que habia trasladado su habitacion á la calle den Bot, inmediata á la en que vivia su suegro, pues reinaba la mayor armonía entre ambas familias. Blas habia modificado un poco su satírico proceder contra su cuñado, pero era difícil conocer si era naturalmente ó con doble intencion.

Digitized by Google

El abuelo de Petra no tardó en embarcarse con su hija para el Rio de la Plata, entregando antes al doctor Serra diez mil duros en metálico para asegurar el porvenir de aquella criatura, pero con el encargo de que fuese la que fuese la fortuna que de la propiedad de su nieta administrara, la ocultase á todo el mundo; pues queria que al llegar aquella al estado de núbil encontrara un novio que la quisiera y se casara con ella sólo por su hermosura y prendas personales, y no por su riqueza ó fortuna. El Dr. Tomás, que interpretó al momento el cuerdo pensamiento del caballero N., lo aprobó muy de veras y le prometió secundarle con toda eficacia, sin por esto dejar de dar á la niña la mas esmerada educacion. Su pobre y desgraciada madre partió con el corazon lacerado y en la cruel incertidumbre de si existia ó no el fruto de sus entrañas, pues nada definitivo pudo saber, ni de su padre ni del doctor.

En esto, las noticias cada dia mas alarmantes que se recibian de Madrid llevaban agitados á los barceloneses, pronunciándose la opinion unánime contra la Francia, pues se entreveian claramente los intentos de Napoleon I para derrocar á la dinastía borbónica de España, y sentar en el trono de los católicos reyes á uno de sus hermanos ó generales. Esto dió lugar á que varias fracciones de paisanos de diferentes clases, condiciones y categorías se reuniesen con frecuencia ocupándose de política, y criticando y censurando las debilidades, así de los reyes padres, como

Digitized by Google

de D. Fernando VII y de su gobierno; conviniendo todos estos centros en la idea comun de batirse y pronto con Napoleon y sus huestes, arrojándolas del patrio suelo (donde con amaño se habian introducido) al grito de «Viva la Religion, la Independencia y el Rey D. Fernando VII.»

La unidad religiosa, que tenia unidos á todos los españoles como los dedos á la mano, la fé en la religion del Crucificado que los alentaba, y su puro y acrisolado patriotismo, los tenia dispuestos á todos, así viejos como jóvenes, seglares como religiosos, á unirse á los militares, y sacrificar á tan santo afecto sus vidas y haciendas. Blas, con tales circunstancias, sintió avivarse su aficion á la milicia y aumentar mas y mas su ambicion de grados, honores y títulos: de fácil decir, de buena entonacion, de voz simpática, clara y sonora, era el que mas patrióticos y belicosos discursos pronunciaba en las reuniones que celebraba en casa del marqués de San Clemente, jóven de veinte y siete años, animoso, activo y arrojado, con el que estaba de acuerdo que venido el caso de romper las hostilidades contra los franceses, el marqués armaria una compañía de migueletes, al frente de la cual saldrian á cazar franceses por nuestras montañas.

En tales disposiciones estaba no sólo Barcelona, sino Cataluña y la España toda, cuando el inmortal dos de Mayo dió la voz de fuego al enemigo; y cesando toda clase de consideraciones, las provincias constituyéronse en una especie de Estados federales de

Digitized by Google

la monarquía, y millares de millares de paisanos, alentados por un clero patriótico, abandonaron sus bufetes, sus talleres y sus estudios, é improvisaron ejércitos de briosos voluntarios que batieron en cien y cien combates las aguerridas y veteranas fuerzas del gran genio militar del siglo.

El marqués de San Clemente, eficazmente auxiliado por Blas, mas bien improvisó que reclutó una compañía de jóvenes de veinte á veinte y dos años, ágiles, robustos, acostumbrados á la fatiga, y buenos tiradores, al frente de la cual recibieron su bautismo de sangre con el laurel de la victoria, bajo la direccion y mando del esforzado patriota D. Antonio Perera y Roger, vecino de Manresa, el 6 de Junio de 1808 en las montañas del Bruch, derrotando al general francés Schwartz, y el 14 siguiente haciendo otro tanto con el general Chabran, ocasionándole la pérdida de quinientos hombres y alguna caballería. Asi los catalanes, mal armados, sin organizacion, fiados sólo en su valor y en la plena fé del triunfo de su causa, hicieron volver grupas y refugiarse avergonzados dentro los muros de Barcelona á los orgullosos vencedores de Austerlitz, Jena y Marengo.

Blas, que sin decir nada á su familia habia salido con su compañía de Barcelona, causó en ella el mayor disgusto con su ausencia; pero José Antonio, que no ignoraba sus peroraciones en casa del marqués de San Clemente, y que sabia que éste habia formado una compañía de migueletes, no dudó ni un momento que

Digitized by Google

Blas estaba con ellos: así lo hizo comprender á su esposa y suegros, tranquilizándoles de la mejor manera que supo, y esforzándose para convencer á D. Cristóbal, de que no le quedaba otro recurso que dejar ser militar á Blas. La gloriosa campaña del Bruch hizo célebres á todos los que en ella tomaron parte, y los que el Sr. D. Antonio Perera encomió mas por sus actos de denuedo, actividad y valentía, fue la compañía de migueletes de San Clemente, y muy particularmente á su capitan el Marqués y á su teniente el jóven don Blas Rafat; cuyos encomios llevaron á la casa del botícario y á la de su yerno á todos sus parientes y amigos, que fueron á felicitarles por el heroismo y abnegacion de Blas, que por amor á la relígion y á la patria habia dejado todas las comodidades de su casa y los halagos de sus padres y hermanos, trocándolos por las incomodidades y peligros de la campaña y los combates.

D. Pedro, que conocia bien el objeto principal que guiaba la conducta de su hijo, viendo que era imposible hacerle volver atrás sin comprometer su honor y dignidad, conformóse con lo hecho, aparentando tener de ello la mayor satisfaccion. Blas no tardó mucho en ser nombrado teniente en uno de los regimientos de infantería que se fueron organizando, siguiendo, ya con próspera, ya con adversa fortuna, los azares de la guerra: de aquella guerra titánica en que la pobre España probó al universo lo que puede y lo que vale un pueblo unido por la fé religiosa y por la independencia patria.

Digitized by Google

La caida de la dinastía borbónica habia alejado de Madrid á casi toda la grandeza española, que leal á sus reyes y á su patria no habia inclinado como algunos su frente ante el nuevo monarca, que la traicion, el dolo y la fuerza de las bayonetas le habian impuesto: entre estos pocos figuraba en primera línea D. Gervasio de Rafat, baron de Rafat, primo del boticario de Barcelona, que ejercia cerca del rey José Bonaparte las funciones de gentilhombre de cámara, como los habia ejercido su hijo Martin cerca de Fernando VII durante su efímero reinado.

El Baron de Rafat contaba ya cincuenta años, estaba dotado de una constitucion fuerte y robusta y conservaba aún el vigor de la juventud; discolo y descontentadizo y dominado de una estremada avaricia, pero ilustrado y hábil jurisconsulto, habia veinticinco años que ejercia la abogacía, habiendo alcanzado una numerosa, rica y aristocrática clientela; adquiriendo con su trabajo y laboriosidad una gran fortuna, con la que dotó á su escuálida baronía con una renta cuantiosa sobre fincas rústicas y urbanas, con el principal objeto de ascender de baron á conde ó marqués, lo que no pudo conseguir nunca del prepotente favorito D. Manuel Godoy, y que alcanzó de José Napoleon.

Su hijo Martin se habia criado como muchos de los hijos primogénitos de padres inmensamente ricos, sin dedicarse mas que á los galanteos, entregándose á los vicios y atropellándolo todo para saciar sus impúdicas pasiones. Afilióse de un principio al partido del Prín-

Digitized by Google

cipe de Asturías, adulándole contínuamente, por lo que consiguió ser nombrado, despues de la abdicacion de Cárlos IV, gentilhombre de cámara y acompañar á Fernando á Bayona. Entre las muchas calaveradas punibles que habia cometido Martin, se contaban la premeditada violencia que cometió con una inocente jóven de quince años, hija de un gran capitalista americano, el mismo á quien hemos visto dispensar su confianza al médico D. Tomás Serra. Sofía, que así se llamaba la jóven, era bellísima, alta, esbelta; blanca, de ojos azules y abundante y dorada cabellera, pasaba varias semanas, durante el verano, en una hermosa quinta-jardin de recreo que su padre tenia cerca de Carabanchel, al cuidado de su nodriza y aya Juana, mestiza del Rio de la Plata, indolente y perezosa que sólo atendia á sus comodidades, dejando á Sofía al cuidado de su doncella ó camarera Carlota, mayor de treinta y cinco años, de una hermosura regular, gazmoña, aduladora, hipócrita é interesada. Martin vió á Sofía y concibió por ella un impúdico y violento deseo, que con el mayor cinismo le manifestó á su primera entrevista; pero aquella, que era la misma inocencia, ni siquiera llegó á comprender las frases que se le dirigieron, contestando con monosílabos, confusa y turbada; mas lejos de impresionar en lo mas mínimo á Martin su rubor y su cándida inocencia, convencido de que jamás alcanzaria que accediera á sus deseos, resolvió conplacerlos á traicion, y por sorpresa á fuerza de oro sedujo á Carlota, para que suministrara un

Digitized by Google

narcótico á Sofía, y hecho esto, le facilitara la entrada en su dormitorio; cuya infame operacion se llevó á cabo repetidas veces, por manera que los efectos del narcótico alteraron la salud de Sofía cuya enfermedad ocupó mucho la atencion de los médicos que la asistian, cuando por fin el de cabecera sospechó que, aunque en pequeñas dósis, se le habia suministrado un veneno; lo que fue bastante para que temerosa Carlota que no se descubriera su crímen, no sólo desapareciese de la casa de sus amos, sí que tambien de Madrid, lo que convirtió las sospechas en seguridades, que no tardó en confirmar el tiempo con el estado interesante en que se encontró la desventurada Sofía y que la cordura y prudencia de su padre ocultó á todo el mundo.

La diferencia de banderas en que militaban el Baron de Rafat y su hijo único D. Martin produjo un rompimiento entre los dos, por cuya consecuencia, privado el segundo de los ausilios de su padre y de la pension que para sus gastos particulares le tenia señalada, pasó algun tiempo viviendo del juego y de los préstamos que le hicieron algunos amigos compañeros de emigracion; pero apurados estos recursos y desesperado, obtuvo un diploma de capitan de caballería del mismo rey D. Fernando, y regresó á España ingresando en el ejército que en Aragon mandaba el general D. José Palafox, y continuó peleando por la independencia y la libertad y restauracion de Fernando VII hasta que España triunfante alcanzó la paz.

Digitized by Google

Los seis años de gloria para la Península, lo fueron de cautiverio, opresion é infortunios para Barcelona, sin que jamás desalentaran sus hijos en su noble empresa. El Dr. Tomás Serra fue otro de los entusiastas patricios que refugiados en el estremo occidental de la monarquía, en medio del estampido del cañon y el clamoreo de los combatientes, levantaron de nuevo el edificio de la representacion nacional y dieron á España la Constitucion de 1812. Sucesos tan grandes como sorprendentes convirtieron en desgracia la colosal fortuna de Napoleon, y dieron la libertad á Fernando VII, que volvió á pisar el territorio español, entrando por Cataluña el 22 de marzo del año 1814.

Dos dias antes del que acabamos de citar, un doble y fausto acontecimiento alegraba á toda la familia del boticario D. Pedro Rafat. Su hija Rosita acababa de dar á luz con toda felicidad su tercer vástago en una niña, y como habian sido varones los dos primeros, la venida de una hija complació mucho mas á los padres y á los abuelos; y Blas habia regresado el mismo dia de su larga campaña de seis años combatiendo en distintas regiones de la monarquía, habiendo ascendido, en una época como aquella en que eran muy limitados los ascensos, á comandante, decidido á continuar la carrera militar y mas que nunca alucinado con sus ideas aristocráticas. Venia, despues de tan larga ausencia, ansioso de abrazar á los suyos y de saludar los patrios lares. Al saber, preguntando

Digitized by Google

por el Dr. Tomás, que era otro de los diputados á Córtes, no pudo disimular un ademan de disgusto, que observado por su padre le dijo:

—Parece que no te gustan las Córtes.

—No creo conveniente á la prosperidad de nuestra patria esas instituciones que encadenan la voluntad del rey á los acuerdos de un gran número de sus vasallos, que así pueden ser leales y honrados patricios y probos ciudadanos, como especuladores de mala ley, ambiciosos, hipócritas, ateos y enemigos de la felicidad y ventura de nuestra patria.

—Mi querido Blas, repuso José Antonio, parece que estos seis años que acabas de pasar en campaña han modificado un tanto tus opiniones.

—Te equivocas, José Antonio, replicóle con sarcasmo Blas; siempre he sido, soy y seré un vasallo leal y sumiso á nuestro rey y señor D. Fernando VII.

El señor D. Pascual, deseoso de terminar una cuestion que podia enconar los ánimos de los dos cuñados, se apresuró á decir:

—Blas, V. cree que la sumision de todos los españoles al rey, y una fé y confianza ciega á sus mandatos, puede ser la felicidad de la patria que todos deseamos; mas como por desgracia el rey está sujeto á las mismas debilidades que los demás hombres, y la esperiencia nos ha enseñado cuán caros pagan los pueblos los desaciertos é indolencia de sus soberanos, es por que muchos quieren que entre el poder

Digitized by Google

Digitized by Google

CAPÍTULO III.

Encuentro de dos antiguos camaradas.— Un temporal.—Hospitalidad.—La vuelta de un hijo pródigo.—El crimen, la gitana y un fantasma.

Notables mejoras habia sufrido la mas grande y mejor casa de las pocas que diseminadas forman el pueblecillo de San Antonio, en la bahía de Puerto-Magno en la isla de Ibiza, con admiracion de sus sencillos habitantes; se habian revocado y pintado sus paredes esteriores, y adornado interiormente con tapices y lujosos y ricos muebles, que escitaban la curiosidad general; la que aumentó mucho mas cuando un dia al amanecer ancló en aquella playa un jabeque mallorquin, desembarcando del mismo un caballero ya anciano, con largo y poblado bigote, ricamente vestido, al que acompañaban un mayordómo y dos criados,

Digitized by Google

vistiendo los dos últimos lujosas libreas, y llevando un considerable equipaje, los cuales al pisar la tierra se dirigieron directamente á la casa espresada, seguidos de todos los chiquillos y de la generalidad de los demás habitantes del pueblo. Al llegar el caballero á la puerta de su casa, mandó á su mayordomo que distribuyese algunas monedas entre los que les habian seguido, y saludando con amabilidad á la muchedumbre, que le aclamaba por su generosidad, internóse en su habitacion, á la que no tardó en seguirle su mayordomo, á quien preguntó:

—¿Estará tal vez malo mosen Tadeo? me estraña no haya salido á recibirnos.

—Tal vez, señor, alguna diligencia de su santo ministerio le ha obligado á salir de este miserable lugar.

—Será todo lo miserable que quieras; pero al fin y al cabo es tierra española, y la prefiero, con el aire pátrio, á las conveniencias y comodidades de un palacio y una gran sociedad en país estranjero. ¡Oh! hasta que se prueba, Jorge, no se sabe cuán doloroso y pesado es el destierro. Empero, si el país no te gusta, sin que por ello yo te abandone, puedes irte en el mismo buque que nos ha traido.

—¿Yo abandonaros, señor? ¡Jamás! yo estoy bien y contento donde vos lo esteis: me he criado á vuestro lado, y nada...

La aparicion de un cura que acababa de entrar interrumpió á Jorge, diciendo:

—*Pax Domini sit semper vobiscum.*

Digitized by Google

—¡*Amen!* A mis brazos, estimado Tadeo, dijo el caballero arrojándose en los del cura, que á su vez le estrechó entre los suyos.

—Aprieta, Gervasio, que despues de tantos años de ausencia bien podemos hacerlo, contestó el capellan.

Jorge dejó solos al cura y á su amo, entre los cuales medió el diálogo siguiente, que empezó D. Tadeo:

—Mucho he sentido no poder recibirte al momento de tu desembarque, y esto que he visto al rayar el alba el jabeque que entraba en la bahía; pero yo ya estaba montado y partia á administrar los últimos sacramentos á uno de mis feligreses que vive á una legua de aquí; héme, pues, por escusado de no haber cumplido como mi amistad deseaba.

—Siempre he creido que un asunto importante motivaba tu ausencia.

—¿Y cómo ha sido esta resolucion de venir á vivir aquí una vida de anacoreta, tú acostumbrado desde jóven á los árduos negocios del foro, al movimiento de la capital del reino y al bullicio de la córte?

—¡Ay! Tadeo, mio; los hombres, áun aquellos que tenemos el orgullo de creernos sabios, vivimos comunmente sumidos en el error, y somos muy pocos los que antes de morir nos desengañamos; yo he necesitado cuarenta años, y muchas lecciones de la esperiencia, para rectificar mis ideas y conocer lo desacertado de mis inclinaciones; así es que todo cuanto he deseado antes, esto es, la celebridad, los

Digitized by Google

honores, los títulos de nobleza y el poder, el fausto y la ostentacion; amo ahora la tranquilidad, el silencio y una vida pacífica y patriarcal. ¡Oh! Si yo tuviera á mi lado á mi hijo, escarmentado y corregido como yo lo estoy, casado con una mujer honesta, sin vanidad ni orgullo, me consideraria el mas feliz de los mortales, y esta pequeña isla seria para mí un paraíso.

—¡Muy fuertes sensaciones y rudos golpes habrás sufrido, amigo mio! quisiera me contaras algo de tu historia, pues sabes que desde que te adheriste á José Bonaparte no nos habíamos visto mas.

—Óyeme pues. Ya han pasado desde entonces doce años. Yo seguí adicto y fiel á aquel rey. El ciego amor patrio de la inmensa mayoría de los españoles no nos comprendió á los que, tanto como ellos, queremos la felicidad de nuestra patria, calificándonos de patricidas, porque no esperábamos nada bueno de unos reyes en que el padre habia dado largas muestras de imbecilidad y apatía, y el hijo de veleidad, inconstancia é ingratitud, consintiendo y fiando ambos el gobierno y administracion del Estado á hombres tan esclusivistas como hipócratas, enemigos de toda instruccion, adelanto y mejora social y económica. Nosotros, pues, que conocíamos que á los progresos de estudio y de la civilizacion es perjudicial ponerles diques, si no encauzarlos, para que fecunden, y no arrollen y devasten los campos de la pública felicidad; optamos por una monarquía, que compartiera con el pueblo la direccion de los destinos de la patria, y

Digitized by Google

asegurara en ella la moralidad, la paz y el órden. Hé aquí por qué fuí bonapartista. Mi corazon como español palpitaba de júbilo á cada una de las heróicas batallas que alcanzaban nuestros paisanos sobre las huestes francesas; al propio tiempo que mi mente acallaba aquel júbilo, considerando la triste recompensa que los inmortales héroes de la independencia española, restauradores del desagradecido Fernando, reportarian de tantos y tan cruentos sacrificios.

«Fernando ocupó de nuevo el trono de sus mayores; y olvidando todo lo ocurrido, el estado ruinoso del país y la sorda trepidacion de los adelantos humanos, consintió que los absolutistas, esta incorregible raza teocrática, gobernaran de nuevo la desgraciada España, y que al compás de sus actos fanáticos, de sus venganzas y de sus ingratitudes, el Nuevo Mundo, que el gran Colon regaló á los Reyes Católicos, se rompiera cual frágil vaso de vidrio, gracias á la ignorancia, á la falta de talento y tacto y á las rivalidades entre los vireyes, generales y altos empleados civiles y militares en los vastos dominios de la corona española mas allá del Atlántico, y amagara su segregacion de la madre patria.

«Fiada á manos inhábiles la direccion del grande ejército de soldados esclavos de la supersticion é hipócrita fanatismo, mandado por oficiales mal atendidos y peor recompensados en sus penosos servicios; anhelosos todos de justicia y espansion, y asechados por todos lados por la seduccion y el oro de los su-

Digitized by Google

blevados del nuevo continente; nada tuvo de particular, antes bien era muy consiguiente, que Arco-Agüero, San Miguel, Roten, Quiroga y otros en julio de 1818 levantaran en el Puerto de Santa María la bandera de la libertad proclamando la Constitucion de 1812, y que despues de algunos meses de irresoluciones y desbarros de los ministros y corifeos de Fernando la jurase éste en Madrid, precisado por las circunstancias y por el miedo cerval que se habia apoderado de su camarilla. Ya has visto con qué placer ha aceptado la nacion entera tan fausto acontecimiento; y yo me he apresurado á aprovecharlo, para respirar, aunque no sea sino por una temporada, en mi rincon solitario de tierra española los dulces aires de mi cara patria.

—¿No crees duradera la libertad en España?

—No, Tadeo, no; nace ya enfermiza de muerte Fernando ha aceptado la Constitucion por necesidad y por incapacidad de contener el movimiento popular y la insurreccion militar, promovida mas por el miedo de atravesar el Atlántico y á las enfermedades endémicas de los países adonde se dirigian, que por amor á la libertad y á las instituciones constitucionales. Los absolutistas cuentan con el gran ausilio del clero, y mas que todo con la precipitacion y candidez de los liberales. Estos, por su parte, empiezan su carrera queriendo remedar todo lo malo de la revolucion francesa, siendo, al revés de los Marats y Robespierres, buenos, cristianos y humanos; lejos de atraerse á los afectos al absolutismo siendo en toda la

Digitized by Google

estension de la voz buenos liberales, se fraccionan en partidos y en la formacion de sociedades secretas: sociedades que podian ser convenientes cuando el despótico absolutismo vedaba las lícitas reuniones, tenia amordazada la imprenta y cerrada y muerta la representacion nacional.

Pero cuando las Córtes funcionan; cuando el pueblo elige sus representantes; cuando el pensamiento y la discusion son libres; cuando en el Parlamento se discuten y aprueban los gastos del Estado y las fuerzas de mar y tierra que debemos sostener, y la imprenta marcha espedita á la ilustracion y al debate, no tienen lugar dichas sociedades y son nocivas al buen órden y progreso del país. Estas farsas de sociedades apellidadas Masones, Comuneros, Carbonarios, aunque cubiertas con el manto del misterio, sólo sirven para el medro particular de los especuladores en política, mentirosos patrioteros, víctimas algunos de su ignorancia, y los mas, agentes secretos del absolutismo. Estos abrojos no dejarán crecer el frondoso árbol de la libertad en nuestra patria. Tadeo, sólo quedarán de ella fecundas semillas que no podrá aventar de su feraz suelo todo el soplo del absolutismo teocrático europeo. Podrán sí retardar su desarrollo mas ó menos años, pero evitarlo nunca.

—Ya sabes, amigo, replicó Tadeo, que sin dejar de preciarme de ser un buen ministro de nuestro Dios de paz y caridad, como fiel observante de la doctrina de nuestro divino maestro Jesucristo, amo á él sobre todas

Digitized by Google

rojar su artillería al mar, y de picar sus palos; á mas abrió aguas, y todos los esfuerzos de su tripulacion y pasajeros apenas bastaban para sostenerle á flote, llegando, como por milagro, á salvamento en aquel fondeadero, donde con la mayor diligencia se procedió á su descarga y reconocimiento. Alojáronse sus tripulantes en unas barracas que en la misma playa levantaron con las velas que les habian quedado, y albergáronse en las casas, como pudieron, los emigrados.

El cura D. Tadeo anduvo toda aquella noche afanoso en aposentar á los proscritos, cuando por uno de éstos supo que entre ellos venia un coronel realista que en comision del rey Fernando iba á Francia, y que se titulaba el Baron de Rafat. Voló el buen cura en su busca, encontrándole en una buena y espaciosa tienda que se habian mandado levantar los oficiales de *La Flèche*. Al verle D. Martin, dióse una palmada en la frente como quien recuerda algo, y alargándole la mano, le dijo:

—¡Oh reverendo D. Tadeo! ¡y no haber recordado yo que tenia aquí el leal amigo de mi padre, que me habria dado de mil amores una buena cama para reponerme del susto y cansancio que hemos pasado!

—Con toda mi alma, D. Martin. ¡Vaya si se ha hecho V. todo un buen mozo! A no ser por su mucho parecido con su señor padre, no le hubiera conocido.

—¿Sabe V. algo de él? pues por desgracia hace mucho tiempo carezco de noticias suyas.

Digitized by Google

—¡Oh! yo puedo dárselas á V. circunstanciadas.

—¿Goza de buena salud? ¿continúa en Francia? preguntó con precipitacion Martin; ¿dónde podré encontrarle?

—¿Quiere V. verle?

—Deseo echarme cuanto antes á sus piés, para implorarle el perdon de todos los disgustos que le he causado. Dios haga que me lo conceda; dígame V. por Dios dónde podré verle.

—Véngase V. conmigo; no tardará V. quince minutos en besarle la mano.

Martin levantóse precipitadamente, tomó su sombrero y su capa y partió con el cura, quien durante el camino esplicóle el motivo de hallarse su padre en San Antonío. Llegados á la casa de D. Gervasio, don Tadeo tomó la delantera, y al entrar en el cuarto del amo de la misma, le dijo:

—Gervasio, la misericordia de Dios es infinita; ella te envia hoy, implorando el perdon de sus culpas y de una manera maravillosa y providencial, á tu hijo. Martin, abraza á tu padre.

Martin precipitóse con su uniforme é insignias de coronel á los piés de D. Gervasio, y derramando lágrimas de sentimiento y placer á la vez, é inundando de besos la mano que le habia cogido, esclamó:

—¡Perdon, perdon! ¡Padre y señor del alma mia, de tanto como os he ofendido, perdon!...

—Levántate, Martin, díjole su padre, y ven á mis brazos. ¿Hay acaso en el mundo un solo padre que no

Digitized by Google

concebí una pasion por una jóven incauta, inocente niña de quince años, á la que no pude obtener de otra manera que por la traicion y el crímen. Compré á su camarera de confianza, por la que le hice dar por distintas veces un narcótico, abusando durante su sueño de su castidad y honor. Por resultado de esta villanía la inocente víctima de mi libertinaje se puso mala; sospecharon los médicos que se le habia administrado un veneno; y asustada mi cómplice desapareció de Madrid, lo que asimismo verificaron al poco tiempo la jóven y su padre, olvidando yo desde luego á la una y á los otros, corriendo ciego en pos de nuevas aventuras y en el mismo sistema de mi desordenada vida, en el que he seguido hasta hace poco tiempo.

«Hallábame yo en una casa de campo de las inmediaciones del Puerto de Santa María con algunos amigos, cuando se nos presentó una gitana, muy linda y agraciada, ofreciendo decirnos la buenaventura. Por via de diversion todos le alargamos la mano, y ella con mucho donaire y gracejo nos dijo:

—Uno en pos de otro, hermosos hijos de Marte, si place á sus mercedes. Veamos cuál quiere ser el primero.

—Aquí está mi mano, le dije; empieza por mí.

Y alargándosela miróla sin tocarla; y fijando luego su mirada en la mia me dijo, haciendo una especie de estremecimiento:

—¡Oh! ¡y tan jóven! ¡Poder de Dios! Baron de

Digitized by Google

Rafat, noble coronel de los ejércitos del señor rey don Fernando VII.—Y acercando su boca á mi oido, continuó: Traicionero, ladron de la honra de una niña inocente; y prosiguió en voz alta:—Galante y hermoso caballero, vuestro horóscopo es muy grave y hasta político; para que os lo diga en público, si quereis oirlo, seguidme allá abajo; á la sombra de aquellos naranjos podreis oirlo sólo vos.

Escitada mi curiosidad por las palabras que me habia dicho al oido, seguíla al sitio indicado, donde efectivamente nadie podia oirnos. Entonces cogióme de nuevo la mano, y me dijo:

—¡Baron! corres desbocado, desde que fuiste mozo, por la senda del orgullo, de la vanidad y de la crápula: sin conocerlo odias á tu padre cuya vida te estorba; en esto eres un buen parecido de tu amigo Fernando. Como tú no los conoces, no hay para tí virtud, honor, ni pesares, ni mas gloria que el cumplimiento de tus vicios y de tus pasiones; con el mayor cinismo é indiferencia, por medio del oro, llevaste al crímen, y despues al remordimiento y á la locura, á la desgraciada Carlota; con la complicidad de ésta deshonraste y desgraciaste por toda su vida á la infeliz Sofía, á la que hiciste tambien madre, esponiendo á la miseria y al abandono á un sér á quien diste la vida, y amargaste con un contínuo tormento la existencia del venerable anciano padre de tu víctima. ¡Ay de tí, Baron de Rafat, el dia que el tirano roedor remordimiento te asalte; á todas horas cruzarán por tu espantada

Digitized by Google

vista una loca arrepentida de su mal proceder, una niña escuálida que llora, á la par de su robada virginidad, la pérdida del hijo de sus entrañas, y un apesadumbrado anciano sacrificándolo todo para mantener oculta la deshonra de su hija. Atiende bien, coronel, mis últimas palabras.—Y con voz profética continuó: Tu síno va á llegar muy pronto al horizonte del arrepentimiento; antes que lo traslimite, puedes salvarte; para ello no te queda mas que lo que resta de luna: ¡ay de tí si no aprovechas el tiempo, recordando que eres hijo, que eres padre, y á las personas que tienes ofendidas!—Y cambiando su tono de oráculo, con su jovial verbosidad añadió: He concluido, mi buen caballero. Voy á ver si el que le toca exigirá secreto como el de vuesa señoría; y ligera como el céfiro fué á reunirse con mis compañeros.

«Quedéme como atontado, pues su relacion me afectó, agolpando mil tristes é infantiles recuerdos en mi mente; procuré, sin embargo, tomarlo á broma y reunirme, aparentando tranquilidad, á mis compañeros, con los que cené bien y alegremente. El cuarto en que yo dormia, en la citada casa de campo, estaba situado en la planta baja de la misma, y su única ventana daba vistas á una larga alameda de álamos blancos que iba á terminar á la entrada de un cementerio. Aquella noche el horóscopo de la gitana no me permitió conciliar el sueño, y aburrido me asomé á los cristales de la ventana, cuando me pareció ver una especie de sombra blanca que de cuando en cuando y

Digitized by Google

á distancia de unas veinte varas de mi alojamiento cruzaba de un lado á otro de la alameda. La noche estaba oscurísima, sonaba lejano el trueno y avanzaba lentamente una tormenta. Por fin, acercóse algo mas la fantasma, y al fulgor de los relámpagos distinguí que era una mujer rebosada en una sábana ó manto blanco, que con paso incierto y dudoso se dirigia hácia mí. Confieso, padre mio, que esperimenté un pavor helado, cuando al hacer yo ademan de cerrar el postigo, me dijo el fantasma ó mujer:

—Todos sois lo mismo; cuando una desgraciada viene á pediros ausilio, cobardes.—Exasperóme el oirme llamar cobarde, y abriendo los cristales salté por la ventana á la alameda, y acercándome á ella le dije:

—Erraste, mujer, duende ó demonio; el Baron de Rafat será cuanto quieras, menos un cobarde.

La fantasma exhaló una prolongada carcajada, añadiendo en seguida:

—Me das lástima, Baron; te crees valiente y eres el mas cobarde de los hombres. Sígueme; no vamos muy lejos: vamos á ver si eres animoso para oirme. Diciéndome ella esto, anduvimos unos veinte pasos, cuando á la luz de otro relámpago ví que estábamos junto á un poyo de piedra de los que habia entre las hileras de álamos, en el cual sentándose ella me rogó lo hiciera yo á su lado. Complacida, y aprovechando la rápida luz de los relámpagos pude observar sus facciones y su traje: era una mujer de estatura regular, de semblante demacrado y tétrico; vestia una túnica ó

Digitized by Google

bata blanca, é iba rebozada con una sábana ú holgado manto blanco, que cayéndole sobre la frente casi le ocultaba los ojos. Á poco de sentados, le dije:

—Habla ya; ¿quién eres? ¿qué quieres?

—Quiero que me oigas, quiero salvarte; soy una infeliz criminal á quien tu cobardía ha trastornado el juicio. Sí, baron Martin de Rafat, coronel de caballería y amigo del Rey de España, eres tan miserable como cobarde. No te alborotes; voy á probártelo: cobarde es el buitre cuando se ceba en la inocente y cándida paloma; cobarde es el tigre cuando desgarra al manso cordero; cobarde es el hombre, rico y poderoso, cuando no tiene valor de alejar de sí el mal pensamiento de narcotizar á una niña de quince años y robarle durante el sueño su joya mas santa y sagrada. El buitre y el tigre, menos fieros y bárbaros que tú, matan de un solo golpe á sus víctimas; tú heriste de muerte á la tuya, condenándola á una lenta agonía de largos años y de amargos tormentos. Una nueva risa sarcástica y convulsiva agitó á aquella mujer estraña, finida la cual se puso en pié y continuó diciendo en tono profético:

—No me conoces, D. Martin, no lo estraño; no soy ni sombra de lo que fuí... ¡Ah! ¡ah! ¡ah! soy tu cómplice, soy la desleal Carlota, soy la que te entregué dormida á la desgraciada Sofía!... ¡Mira bien á la instantánea luz de estos rayos, exhalaciones de la justicia divina, y verás cómo me han dejado los remordimientos!... Y tú tambien los tendrás, D. Martin; sí,

Digitized by Google

los tendrás, cree á la pobre loca. ¡Ay de tí si no te apresuras á regenerarte, y los esperimentas cuando no estés á tiempo de indemnizar el mal que has causado! ¿No oyes cómo brama el huracan, cómo ante tu coraje inclinan sus frondosas frentes estos añejos árboles? ¿No oyes en el prolongado estampido del rayo el chasquido del látigo divino, con que Dios castiga á los atropelladores, á los ladrones de la honestidad y de la...—En esto una detonacion espantosa, sumiéndonos en un mar de fuego, nos dejó semi-asfixiados, al propio tiempo que dentro de mi aposento ardian el pabellon de mi cama y las colgaduras de sus puertas: un rayo habia caido en ella, poniendo en movimiento y alarma á todos sus habitantes. Y sorprendido y pasmado aún, ví con los brazos cruzados á mi frente á aquella mujer que me dijo ser Carlota, riendo, con su infernal carcajada, la cual como me oyera esclamar: «¡Dios mio! asistidme; ¿qué he de hacer?» replicó:

—¡Rehabilita á tu víctima; escarmienta con lo que acabas de ver; Dios te avisa; su misericordia no ha querido murieras asado en la cama; séle agradecido! ¡Ah! ¡ah! ¡ah! Busca y rehabilita; y tornando á su satánica risa se fué alejando. Seguíla tambaleando y diciéndole:

—Díme por caridad; ¿dónde está Sofía?

—¡Busca en el Rio de la Plata; busca en Buenos Aires; busca en las Pampas! Y como se oyeran las voces de mis amigos, que no habiéndome encontrado en

Digitized by Google

mi cuarto salian en mi busca, y otras gentes acudian á apagar el incendio, alejóse rápida y levantando mas la voz á medida que se iba alejando de mí, diciéndome: ¡Busca en las Pampas; busca en Buenos-Aires! ¡Pampas!... Busca...

Las escenas, las impresiones de esta noche me causaron una enfermedad, y produjeron una completa revolucion en mi proceder y en mis inclinaciones; la venda cayó de mis ojos: apresuréme á reconciliarme con Dios, y el bálsamo santo de la religion vino á calmar mi atribulado espíritu. Quiero reparar el mal que he causado, y para ello trabajaré sin descanso, sin que me intimiden las penalidades ni me atasquen los peligros. Héos aquí, padre mio, la historia de mi trasformacion.

—Aplaudo, Martin, tu actual modo de obrar y tus nobles propósitos; el que se arrepiente, y llorando los daños que ha inferido á su prójimo hace cuanto puede para resarcirlos, en lo que siempre le ayuda el cielo, merece la consideracion de los hombres y alcanza el perdon de Dios.

Digitized by Google

CAPÍTULO IV.

Una conversacion de amigos.—Una buena obra.—Coincidencias.—Castigo de un criminal.—Levantamiento carlista en 1827.

Nos aproximamos al carnaval de 1826; son las dos de la tarde; es un domingo y se hallan sentados en derredor de una mesa del café de los Guardias, junto al teatro de Santa Cruz de Barcelona, apurando sus respectivas tazas de café y sus correspondientes copitas de licor, cinco jóvenes de 20 á 25 años. Entre ellos uno de los mas jóvenes parecia merecer la preferencia de los demás, que daban muestras de reconocerle como cierta supremacía. Era éste de elevada estatura, simpático semblante, grandes y hermosos ojos negros, cabello rizado de igual color y aún el vello no habia sombreado su rostro; y sin embargo de su

Digitized by Google

temprana edad, gracias á su talento y al estinguido sistema constitucional, era ya todo un doctor en ambos derechos; llamábase Javier Sala de Rafat; los demás eran Damian Ruiz, hijo de un vista de la Aduana y escribiente de la misma, de 24 años; José Comerma, droguero de 25; Enrique Auguet, tenedor de libros de una casa de comercio, de 22, y Julian Baldrich, pasante de escribano de 20; fumaban cada uno su respectivo puro de tres cuartos é ilegítima procedencia; habian ya sorbido su café é iban quedando en seco las copas de ron, noyó y marrasquino, cuando Javier llamó al órden, diciendo:

—Son ya cerca las tres y yo deseo ir á la *Font Trobada* (paseo entonces predilecto de los barceloneses), y aún no hemos hablado nada respectivamente á lo de los bailes, y el Carnaval se nos viene encima á pasos agigantados.

—Ya te dijimos el domingo último que te dábamos facultades ámplias para que lo arreglaras, con tal que cada sarao no nos costara mas, contando sobre veinte sócios, que catorce reales, le contestó el droguero.

—Pues bien, partiendo de esta base, hé aquí mi proyecto. Puedo disponer del espacioso salon de casa Cisternas, el que se iluminará con unas cuantas arañas de cristal y algunas blandoneras, que contendrán juntas treinta luces de cera; la orquesta la compondrán nueve músicos dirigidos y escogidos por el célebre Mateuet; se arreglará una guarda-ropía, como la de la Patacada y la Lonja, gratis, y todo esto, inclu-

Digitized by Google

sos los gastos de arreglar el salon, alquiler de arañas y blandoneras, limpieza, encender y apagar las luces y tener dos hombres como á criados, mientras dure el sarao, y las tarjetas de convite para los cinco bailes, no nos costará mas de 1,398 reales; por manera, que pagando cada uno de los veinte sócios setenta reales, esto es, cinco veces catorce, recaudaremos 1,400; y como no se habrán gastado mas que los 1,398, jugaremos los dos reales restantes en un billete de la Casa de Caridad.

Una voz general de «¡Aprobado, aprobado!» contestó al orador.

—Órden, compañeros; y sacando Javier su cartera, dijo: Veamos: Comerma, ¿de cuántos sócios te encargas tú?

El droguero contestó: «Apúntame por seis.» Y así sucesivamente llenó la nómina de sócios, y luego continuó:

—Juzgo inútil el encargaros seais prudentes con las señoritas que inviteis; no debeis olvidar las preocupaciones que aún desgraciadamente afectan á nuestra sociedad, que tan torpemente no consiente que la hija del honrado menestral y del laborioso artesano vista al igual de la clase media y alterne con ella en los saraos. Esto podria acarrearnos compromisos, que si somos prudentes no tendremos que lamentar.

—¿Y no te pareceria ridículo, amigo Javier, que bailando una contradanza, replicó el escribiente de la

Digitized by Google

Aduana, tuvieras que enlazar tu mano con la hija de tu sastre y con el hijo de tu zapatero?

—Te juro, Enrique, que para mí si el zapatero y el sastre son personas honradas, me importa poco el oficio que ejercen para ganarse la subsistencia, y los aprecio tanto como al mas noble y al mas opulento propietario ó comerciante. Poco hemos de vivir, amigo mio, para no ver deshecha como el humo la preocupacion que lamento; la luz de la civilizacion aumenta de dia en dia, y llegará uno, no lo dudes, en que por el hábito no podrás conocer al monje; quiero decir con esto, que antes que seamos viejos, en los paseos, en los teatros, en los bailes públicos y en todas las funciones, verás al noble, lo mismo que á la clase media y á la que hoy llamamos menestrala, vestir los mismos trajes, idénticos en calidad y en corte, y que te será difícil distinguir cuál es la hija del conde, la del corredor real de cambios, ó la del zapatero.

—Me parece que marchas muy aprisa, Javier, contestó el droguero.

—No lo creas, Pepe; el siglo en que vivimos empuja al progreso en todo; y no hay fuerza humana que impida su marcha eterna y constante del tiempo, replicóle Javier; pero ya que tenemos arreglado lo de los bailes, creo que del jueves en ocho podríamos dar el primero.

Así se convino, y despidiéndose los cinco amigos, Javier y Damian Ruiz fuéronse al paseo de la *Font Trobada.*

Digitized by Google

Al salir por la puerta de Santa Madrona, vieron arremolinada mucha gente que formaba círculo en derredor de un caballero que yacia tendido en el suelo, exánime y ensangrentado, á quien no dejaban arrimar á nadie dos gendarmes franceses. Javier, no pudiendo resistir aquel triste espectáculo, y que se dejara desangrar al infeliz herido; sin hacer caso de lo que le decian los gendarmes, precipitóse sobre aquel desgraciado, y pidiendo agua, que una caritativa mujer de una barraca inmediata se apresuró á darle, limpió el rostro del paciente que lo tenia enrojecido por una herida de sable que recibiera en la sien derecha; restañóle luego la sangre, haciendo trizas su pañuelo, cuando llegaron al sitio de la ocurrencia el juez con su escribano, un alguacil y un médico. El juez, que le vió arrodillado teniendo sobre un brazo la cabeza del herido y ausiliándole, le dijo:

—Jóven, ¿es V. médico? ¿qué está V. haciendo?

—Señor juez, no creo necesario ser médico para hacer una obra de caridad; basta para ello con ser cristiano.

—¿Y sabe V., continuó el juez, si este hombre es un criminal?

—La caridad odia al crímen, compadece al delincuente y socorre sin conocerle al necesitado.

—¿Qué carrera sigue V., jóven?

—Ya la he concluido, señor juez; soy abogado.

—¿Es V. D. Javier Sala?

—El mismo, servidor de su señoría.

Digitized by Google

Durante este breve diálogo, el médico habia vendado la herida al paciente, le habia suministrado algun medicamento y devuelto á la vida y á sus facultades intelectuales; y habiéndolo observado el juez, dijo á Javier:

—Parece que este desgraciado ya está en disposicion de hablar; puede V. si gusta presenciar el interrogatorio; presumo que estamos al nacer de una causa importante.

Javier aceptó la invitacion, y despidiéndose de su amigo y del paseo á la *Font Trobada*, se acercó al juez. Este supo del herido, que era un hombre de 35 años, que se llamaba Rufino Quiroga, y era capitan de caballería indefinido, residente en Gracia; que el dia anterior en un café de aquel barrio estramuros, por cuestion de faldas habia tenido una disputa con un teniente de realistas, á quien el año 22 habia hecho prisionero en una accion que tuvieron las tropas constitucionales en las que él servia, con las que mandaba mosen Benet; que habiéndolos puesto en paz algunos amigos, se retiró á su casa, olvidando lo ocurrido. Que una hora antes, dirigiéndose tranquilamente paseando con direccion á la cantera, al llegar al sitio donde se encontraban, salió rápidamente de la barraca-taberna inmediata con uniforme militar y la charretera de teniente el ya citado, y tirando del sable se le echó encima dándole la cuchillada que lo dejó instantáneamente sin conocimiento; y como varios testigos presenciales corroboraran lo dicho por el indefinido, el

Digitized by Google

juez dispuso fuera conducido á su casa; y como aquel le manifestara que no la tenia, pues por limosna le daba alojamiento para dormir una pobre anciana, ni tampoco contaba con recursos para curarse y alimentarse mientras estuviese enfermo, mandósele al hospital. Javier suplicó entonces al juez le permitiera encargarse del herido, y que él mismo lo haria conducir á aquel santo asilo.

Media hora despues paraba al pié de la escalera del patio del hospital general de Santa Cruz que comunica con el departamento de hombres, una tartana de la que se apeó Javier, quien despues de haber hablado con el Rector de aquel benéfico asilo, acompañado de cuatro enfermeros, dos de los cuales llevaban un gran sillon, se acercó de nuevo á la tartana, de la que sacaron al herido, sentáronle en el sillon, y le condujeron á uno de los cuartos de distinguidos que Javier habia tomado para él; de cuyo lado no se separó hasta que reconocida de nuevo su herida por dos catedráticos, estos dieron las mas fundadas esperanzas de una buena pero un poco lenta curacion, mayormente si hablaba poco y disfrutaba de quietud y silencio.

El enfermo se esforzaba en dar gracias á Javier por el favor que le dispensaba; mas el jóven no consintió que hablara, y ofreciendo volverle á ver el dia siguiente, se retiró volviéndose á su casa, pues ya empezaba á oscurecer.

Los alguaciles del Juzgado-Corregimiento anduvie-

Digitized by Google

ron tan listos, que aquella misma noche ausiliados por cuatro gendarmes franceses, cogieron en una casa solar entre Gracia y San Martin de Provensals al asesino teniente de mosen Benet, que á la sola presencia de uno de aquellos militares estranjeros se entregó temblando de miedo, siendo conducido á la cárcel pública de Barcelona.

El Dr. D. Tomás Serra, que al merecer la honra de sus conciudadanos de ser nombrado diputado á Córtes en 1810, época en que su ahijada Petra contaba ya seis años, viéndose precisado á dejarla para servir á su patria; colocóla de colegiala en el convento de la Enseñanza, dejándola muy particularmente recomendada á los consortes Rafat y Sala, y partió tranquilo al desempeño de su noble mision. Caido el sistema constitucional, regresó á su país natal; y como con su nunca desmentida prudencia habia huido, tanto en los Parlamentos del año 10 como del año 12, de todas las exageraciones, reprobando las fracciones de sectas en que se habian subdividido los diputados, y lamentando la mala inteligencia que se daba á la libertad verdadera, y lo peor que se interpretaban las ideas filosóficas modernas que de la otra parte del Pirineo nos mandaban imaginaciones calenturientas; pudo volver tranquilo á sus hogares, no sin que los frenéticos y fanáticos absolutistas dejaran de tildarle con el adjetivo *negro;* pero sin que le importunaran ni molestaran, pues en el año 1825 la ocupacion de Barcelona por el ejército francés era una garantía de se-

Digitized by Google

guridad para los liberales; y como Petra llevaba ya cumplidos 16 años, sacóla del convento y la volvió á su casa y compañía, dándole maestros de idiomas, de baile y piano.

Petra era una jóven bellísima en todos conceptos, de talle regular, perfectamente modelada, de un moreno claro, ojos vivos, mirada penetrante, largos y sedosos cabellos negros, primorosa boca, de acoralados labios y blancos dientes; amable, graciosa, inteligente y compasiva, era querida y amada de cuantos trataban con ella. Queria como un padre á D. Tomás, y como á madres á D.ª Serafina y á D.ª Rosa Sala.

Todos los domingos habia lo que hoy llamaríamos recepcion en casa del boticario D. Pedro; allí se reunian á la caida del sol toda la familia Rafat con José Antonio, hecho ya el primer arquitecto de Barcelona, D. Tomás el médico con Petra, Mercedes, la hija de Serafina, con sus dos hermanos Javier y Julian, el casero D. Pascual, asistiendo algunas veces, cuando se encontraba en Barcelona, el ya comandante D. Blas.

Javier aquel domingo llegó á la familiar reunion mas temprano de lo acostumbrado, lo que complació mucho á Petra, la que, sin saber ella misma por qué, siempre le era agradable la presencia del jóven abogado. Javier contó lo que le habia ocurrido aquella tarde, y como al final nombrara al desgraciado á quien habia socorrido, D. Pascual sacó de su cartera una carta, arrimóse á una de las velas que iluminaban la sala, leyó algunos renglones, y en seguida dijo:

Digitized by Google

—Esto parece providencial, señores.

—¿El qué? esclamó el Dr. Tomás.

—Lo siguiente: hoy he recibido esta carta, que leeré luego, de mi amigo D. Ricardo Lesmes, gran propietario de Andalucía y vecino de Málaga; por su contenido comprenderán cuán espinoso era mi encargo, y verán asimismo la facilidad con que mi estimado abogado me ha sacado de él. Ahora oigan Vds.; y leyó lo siguiente:

«Málaga.—Mi muy querido amigo: Existia veinte años atrás en esta de Málaga un comerciante, hombre honrado, noble y franco, servicial y caritativo; vivia feliz con su escelente esposa y un hijo único, siendo éste aún niño de nueve años. Una noche, que por una grande operacion mercantil tenia reunida en metálico sonante toda su fortuna, su casa fue invadida por unos ladrones que asesinaron á toda la familia, amos y criados, salvándose únicamente su hijo, por haber salido aquel mismo dia para el colegio de Vergara adonde su padre le mandó á instruirse. Con la existencia del acaudalado comerciante D. Iñigo Ruiz desapareció todo su capital, y de los créditos que dejó pudo recogerse lo preciso para acabar de educar y mantener á su desgraciado hijo, que niño aún, pues no llegaba á los 17 años en 1808, empuñó las armas en defensa de la patria; siguiendo la carrera militar, fue de los del alzamiento de Cádiz, y á la caida del sistema constitucional, siendo capitan fue declarado indefinido, y en una situacion deplorable quedó en Cataluña.

Digitized by Google

Ahora tengo presentido, por lo que despues de muchas diligencias he podido averiguar, que D. Rufino Ruiz Quiroga, capitan de caballería indefinido, vive en esa de Barcelona ó en alguno de sus barrios estramuros y en situacion muy penosa. Por lo que diré luego verás cuanto me interesa encontrarle pronto. Un tal D. Leoncio Fernandez, que de unos doce años á esta parte residia en Málaga, donde compró una escelente casa, con cuya renta puede vivir con decencia una numerosa familia, dos meses atrás se puso malo, y próximo á morir, despues de habérsele administrado los últimos sacramentos, pidió la presencia de un juez, á quien en descargo de su conciencia repitió lo que ya habia dicho á su confesor, declarando y confesando que él, acompañado de Telesforo Sarmiento y de un catalan llamado Baudilio Gual, en julio de 1804 asesinaron y robaron al comerciante D. Iñigo García Quiroga; que como restitucion de aquel robo, legaba todos sus bienes, consistentes en la casa en que vivia, seis mil duros en efectivo y alhajas, al hijo de su víctima D. Rufino; que ignoraba el paradero de su cómplice Telesforo Sarmiento, que cree pasó á América; pero sí que sabia que el Baudilio Gual era teniente de realistas y residia en Barcelona. A las pocas horas de haber hecho esta declaracion murió. Encautóse de toda su fortuna el Tribunal, y como el juez que entiende en la causa es amigo mio y sabe las buenas relaciones que tengo en ese país, me ha suplicado le ayudara á descubrir el paradero de D. Rufino, mientras que él ya

Digitized by Google

ha dictado las providencias convenientes para que se proceda á la captura de los otros dos asesinos de los consortes Ruiz Quiroga y de su servidumbre. Contéstame pronto, y manda á tu buen amigo, etc., etc.»

—Tiene V. razon que ha sido un lance providencial, D. Pascual, dijo Javier; apostaría que el mismo juez que instruye por el hecho de esta tarde, es el que ha recibido el exhorto del de Málaga para la captura del malvado Gual.

Petra, á quien agradaba muy poco ver engolfado á Javier en cuestiones judiciales, sentóse al piano y empezó algunos preludios de baile. A sus armónicos sones levantáronse las cuatro ó seis niñas restantes, y pronto se organizó un bailecito, alternando en el piano Petra, Rosario y Julian. Javier no era muy aficionado á la danza, y lo poco que bailaba no lo hacia con otra que con Petra, á la que profesaba desde niño un fraternal cariño, que los años iban trocando en otro sentimiento mas fuerte y ardoroso.

A las primeras horas del dia siguiente Javier, el Dr. Tomás y D. Pascual estaban ya junto á la cama de Rufino, á quien con las precauciones oportunas revelaron el cambio de su suerte y todo lo que ya saben nuestros lectores, poniéndose en todo y por todo á su disposicion. Veinte y cuatro horas despues D. Rufino ya se hallaba establecido en el cuarto segundo de la misma casa del Sr. D. Pascual, en compañía de la buena y pobre vieja que le habia dado gratuito asilo, y deseando curar pronto para hacer expiar su crimen

Digitized by Google

en el patíbulo á los asesinos de sus padres, constituyéndose su acusador y nombrando su abogado á Javier.

El asesino Baudilio Gual era uno de esos malvados á quienes parece proteger la fortuna dándoles poderosos protectores; hipócrita y en estremo audaz, habia prestado servicios importantes á los absolutistas durante los años 20 al 24: jugador y libertino, nunca tenia un cuarto, y con la misma facilidad gastaba el dinero, que con descaro lo robaba. Así fué que hubo varias las personas de alta posicion y no pocas del clero que se empeñaran en que se le pusiera en libertad; pero como todos los empeños y amenazas se estrellaran ante la probidad y rectitud del juez, se acudió á la córte para alcanzar un indulto de S. M. — Fernando VII hubiera querido complacer á los que tal le pedian, mas era demasiado astuto para vulnerar los derechos de la justicia en delitos comunes. Mientras tanto la causa llegó á su terminacion, y el juez condenó á la pena de horca al criminal Gual, cuyo defensor apeló al Superior. Desde entonces la causa ya tomó un carácter político; los triunfantes absolutistas propalaron mil injurias contra el juez, diciendo que estaba vendido al oro de los negros y francmasones liberales, para hacer morir en el patíbulo á un buen realista. Llovieron sobre los magistrados de la Audiencia y el Regente de la misma recomendaciones, súplicas, halagos y amenazas de destituciones y hasta de muerte, si no se salvaba á Gual; pero todo se estrelló ante la rectitud

Digitized by Google

y entereza de aquellos concienzudos varones que fallaron conforme su virtud y su conciencia les aconsejaban. El malvado asesino fue ajusticiado en el glácis de la ciudadela de Barcelona.

D. Rufino restablecióse completamente de su herida; hombre de buenos sentimientos, militar pundonoroso y amante de la disciplina, no se separaba nunca de sus deberes, ni tenia mas partido ni mas bandera que la de la patria. Habian simpatizado tanto con él las familias Rafat y Sala y los amigos de éstas, que fue un nuevo miembro de aquella antigua colonia del sincero compañerismo.

Furioso era el encono de los absolutistas contra todo lo que olia á libertad; y la tardanza en restablecer el tribunal del Santo Oficio y el absolutismo puro que Fernando conservaba para sí esclusivamente, les hizo volver los ojos hácia el infante D. Cárlos María Isidro, cuyo estúpido fanatismo aseguraba el completo triunfo de los mas teocráticos dominadores: sus gritos de venganza, esterminio y férrea opresion atronaron á Cataluña en 1827; los principales guerrilleros del 20 al 23 levantaron sus pendones por D. Cárlos, y pronto millares de paisanos dominaban el Principado, salvos su capital Barcelona y algunos puntos fortificados que ocupaban las tropas francesas. Fernando se puso al frente de los brillantes batallones de la Guardia Real que habia organizado en Madrid, y formando con las demás tropas de línea un respetable ejército, pasó á Cataluña, donde le habia precedido como capitan ge-

Digitized by Google

neral el Conde de España. Esta algarada absolutista costó la vida á la mayoría de los jefes facciosos que se habian levantado contra el Gobierno constituido, mandados fusilar quizás por los mismos que les habian lanzado á la sublevacion. Por resultas de este trastorno político, el ejército de intervencion francés volvió á pasar los Pirineos, quedando Cataluña bajo la atrabiliaria y despótica tiranía del Conde de España.

Ninguno de nuestros amigos felizmente sufrió persecuciones particulares ni públicas. Ciudadanos prudentes y pacíficos, lamentaban y sufrian los males que aquejaban á la patria, y no considerándose potentes para evitarlos, esperaban de la Providencia el remedio.

Digitized by Google

Digitized by Google

CAPÍTULO V.

Las Pampas.—La Providencia.

Por la parte meridional de Buenos Aires, desde el Rio de la Plata á los Andes se estienden las inmensas llanuras herbosas de la América del Sur, cubiertas de bosques, llamadas las Pampas, reinando en ellas frecuentes huracanes del Sudoeste al Oeste, conocidos por el nombre de pamperos. Críanse en aquellas vastas praderas numerosas manadas de caballos, bueyes y perros montaraces, cuyas pieles y cueros forman la principal riqueza del país; el azul es el límite que separa el terreno poblado por los europeos de las Pampas, que pueblan tribus nómadas de indios cuya generalidad viven del merodeo, acudiendo muchos de ellos á los mercados de Montevideo y Buenos Aires á vender yerbas medicinales y piedra iman; hay indios que son escelentes botánicos y que ejercen la medicina con asombroso éxito. Inmediatas á las Pampas y en la prolongada planicie que las une á Buenos Aires,

Digitized by Google

se hallan diseminadas grandes *estancias*, ó casas-ganaderías de caballos y bueyes. La estension de cada una de aquellas haciendas ó propiedades comprende de una á veinte leguas; las que se hallan habitadas por gauchos blancos oriundos de los españoles y algunos europeos tambien, que son la verdadera gente labriega de aquellas comarcas, que se ocupan en vigilar las numerosas manadas de caballos y bueyes que apacientan en ellos, en coger con el lazo á los primeros en las praderas y bosques, y á los segundos en el *rodeo*, que es un punto que naturalmente por su propio instinto elige y donde se reune diariamente por espacio de dos horas el ganado vacuno, dentro de los mismos límites de la estancia á que pertenece.

En uno de ellos, de los mas inmediatos á la capital, residia comunmente desde el año 1809 D. Domingo Valladares, natural de Buenos Aires, hijo de un acaudalado español que habia hecho en aquella americana region una colosal fortuna, empezándola convertido en gaucho y ejercitando la caza, progresando luego siendo acopiador de pieles y cueros, luego propietario de una estancia y finalmente comerciante y hacendado en la capital, legando una inmensa fortuna á su hijo D. Domingo. Éste recibió desde muy niño en Europa, donde al efecto le mandó su padre, una brillante instruccion, y como tomara mucho cariño á España y á sus costumbres, al regresar hecho un hombre á su país natal, echaba muy á menos las costumbres, el clima y el trato de Europa. No tardó en enamorarse de

Digitized by Google

una hermosa jóven de Buenos Aires, y con gran contentamiento de su padre se casó con ella. Á los trece meses de su casamiento murió su padre, y este desgraciado acontecimiento, unido á su aficion á Europa, le hizo confiar la admininistracion de sus propiedades en el Rio de la Plata á una persona de su confianza, y llevándose un capital considerable en metálico, embarcóse con su esposa y una hija de tres meses, con la mestiza que la amamantaba y algunos criados leales y fieles, para Europa, estableciéndose en Madrid en 1802, donde por el lujo y boato de su casa era tan solamente conocido por el Indiano.

Dos años despues tuvo la desgracia de perder á su esposa, y cinco años mas tarde un acontecimiento de honor le hizo abandonar la córte y regresar á Buenos Aires, llevando á su hija hecha una mujer, poseido de una profunda melancolía; por lo que evitando en cuanto podia la sociedad, pasaba larguísimas temporadas siempre accompañado de su hija en su espaciosa estancia.

Una mañana del mes de octubre de 1828, D. Domingo, acompañado de cuatro gauchos que tenia á su servicio, regresaba á su casa, de una escursion que habia hecho por aquellas llanuras, cuando al oir los lamentos de un hombre, paró su caballo, y viendo tendido en el suelo y oculto por las altas yerbas á un caballero, apeóse deprisa y corrió en su ausilio. Era el que se lamentaba un arrogante sugeto de treinta á cuarenta años, á quien su caballo habia tirado, des-

Digitized by Google

apareciendo en seguida por un bosque inmediato, y que con el golpe se habia fracturado una pierna: manifestóle éste ser natural y vecino de la isla de Puerto Rico, donde tenia sus propiedades, y llamarse D. Ezequiel Valcárcel, y que aficionado á viajes, habia querido conocer lo interior de las Pampas, las que acababa de visitar, y que se dirigia de regreso á Buenos Aires. D. Domingo puso en movimiento á dos de los cuatro gauchos que le acompañaban mandándolos á su estancia, que afortunadamente no estaba lejana, para que volvieran en seguida con el médico de aquella, y el refuerzo y todo lo demás necesario para conducir al desgraciado D. Ezequiel á la misma.

No tardaron en llegar los que Valladares habia llamado: el médico examinó al herido, y dijo que tenia la pierna derecha fracturada, y que con cuarenta dias de guardar cama quedaria perfectamente curado, por cuanto la fractura afortunadamente era lo mas sencilla posible. Acomodaron, pues, en unas buenas angarillas al puerto-riqueño, que llevado por cuatro negros, y seguido de D. Domingo y del médico y de sus servidores, partieron para la hacienda, donde encontraron ya el caballo que se habia escapado, y que al verle ensillado y correr suelto por aquellas praderas habia enlazado uno de los gauchos de casa Valladares.

D.ª Matilde la hija de aquél, agraciada hermosura, de treinta y dos años, que tenia preparado el aposento y la cama para el enfermo forastero, los recibió en la

Digitized by Google

misma entrada de la estancia, guiándolos y prestando al lastimado la mas grata y caritativa acogida, asisiendo á su curacion y vendaje y ayudando en ella al médico. Durante los dias que Valcárcel estuvo en cama, pasaba largas horas acompañado de la señorita Matilde, de quien estrañaba mucho que siendo tan bella, amable, rica y compasiva, no se hubiese aún casado. Dicen que el trato engendra el cariño; y este creció de una manera tan rápida entre aquellos dos séres, que cuando repararon en ellos conocieron que se amaban de un modo tal que espantó á ambos. Uno y otro sabian que no podian amar, que les estaba vedado un amor legítimo, santo y puro; al hombre por haberse él mismo incapacitado para ello, á la infeliz mujer por habérsele muerto la alevosía de un malvado. La perspicacia de D. Domingo conoció lo que pasaba en aquellos corazones; pero como ignoraba la historia de su huésped, temblaba que una demanda de éste pidiéndole la mano de su hija, ó bien una declaracion de amor á la misma por Valcárcel, no le obligara á ser descortés con este ó á divulgarle un secreto que tantas lágrimas y disgustos le costaba mantener oculto, por lo que ansiaba su pronta curacion y su partida; haciéndole su misma ansiosa incertidumbre curioso y vigilante, y procurando oir en cuanto le era posible ocultamente las conversaciones que estando solos sostenian Matilde y Ezequiel. Por fin transcurrió el tiempo; el médico quitó el apósito al enfermo, y éste volvió á tenerse en pié y á caminar sin dificultad

Digitized by Google

alguna: estaba completamente curado; sólo le faltaba reforzarse un poco.

Al tercer dia de andar ya por la estancia, D. Ezequiel, despues de haber almorzado, estando en el cuarto de labor de Matilde conversando con ella sobre su próxima partida, y lo sensible que le seria el separarse de tan bondadosos huéspedes, sus miradas se encontraron y quedáronse fijas la una en la otra como si una fuerza invisible se las paralizara, escapándose un ahogado suspiro á Matilde, que al fin bajó sus ojos al suelo. Ezequiel sintió en su interior una conmocion indefinible, é impulsado de un amoroso arranque dijo:

—Matilde, permítame V. que sea franco y esplícito con V.; pero para ello le suplico me deje concluir hasta el fin todo lo que tengo que decirle, y que sea el que fuere el efecto que mi relato le cause, me tendrá V. compasion.

—Se lo prometo á V., D. Ezequiel; no hablaré hasta que V. me lo permita.

Si los interlocutores no hubiesen estado tan ocupados de sí mismos, hubieran podido observar como D. Domingo se colocaba muy callándito tras las cortinas de la puerta del dormitorio de su hija, que lo tenia junto á su cuarto de labor. Valladares, contestando á Matilde, la dijo:

—Matilde, yo creia durante mi vida de jóven haber amado; pero conozco que aquello que sentia no era amor, sino una sensualidad animal y nada mas: ahora, próximo á pisar los lindes de la ancianidad, siento en

Digitized by Google

mi pecho un latir desconocido; amo con un nuevo delirio; en una palabra, amo, idolatro á V. con todo mi corazon, con toda mi alma; me hubiera muerto la pena, Matilde, si no se lo hubiera podido decir á V.; pero para que vea V. el colmo de mi desgracia, yo no puedo ser amado de ninguna mujer honrada y pura; yo no puedo acercarme al ara santa, y ante Dios y los hombres jurar eterno amor y fé á ninguna mujer, sin estar persuadido de que he obtenido el perdon de la que hace tiempo ando buscando, ó que no puedo ser de ella. Y en prueba, mi adorada Matilde, de lo mucho que la amo á V., por mas que me esponga á merecer su desprecio en vez del amor que deseo, voy á confesarle una gran infamia mia, y un crímen horrendo del que estoy arepentidísimo, y cuyo remordimiento me corroe el corazon. Yo en el torbellino de mi fogosa juventud, loco y atrevido calavera de diez y nueve años, tan orgulloso como audaz, me encapriché por una inocente jóven; y desesperado de obtener sus favores, la hice mia por la traicion y el dolo, comprando una de sus criadas, la cual despues de haberle proporcionado un narcótico la puso en mis brazos.

Matilde, que vió que la historia le tocaba de cerca, no pudo contener un movimiento de sorpresa, y costóle acallar un suspiro que le salia del alma; sucediendo algo mas al prudente de su padre, que tambien como ella escuchaba á Ezequiel; el cual siguió:

—Tranquilícese V., Matilde; pronto acabo. Este crímen mio produjo las tristes consecuencias que un

Digitized by Google

libertino, cual yo era, no calcula jamás. Dios, felizmente, de una manera providencial me llevó al camino de enmendar mis faltas, apartándome del vicio y conduciéndome por la senda de mi regeneracion. (Aquí contó todo lo que le habia ocurrido en Málaga con la gitana y Carlota, y en seguida continuó:) Despachada mi comision regresé á Madrid, y de allí, con el supuesto nombre que llevo para evitarme compromisos, como español europeo en este país, embarquéme para estas playas, zumbándome siempre en mis oidos estas palabras de Carlota: «¡Busca, buusca; Paaampas!» y las he pasado dos años recorriéndolas; verificaré lo mismo en el país civilizado de Buenos Aires, y no cesaré de recorrer y buscar hasta que encuentre á mi desgraciada víctima para que me otorgue su perdon, y juro, Matilde, que si la encuentro soltera no le podré dar mi amor, porque sólo á V. amo; pero le daré mi mano, que no creo me niegue por el cariño de nuestra hija, y seré para ella un buen esposo. Martin Rafat, vuestro humilde servidor.—Y bajando la vista al suelo, continuó: Sé que he merecido vuestro desprecio, señora; he dicho cuanto debia; perdonadme mi loco amor.

Mientras decia estas últimas palabras, D. Domingo se dejó ver de Matilde, haciéndole señas para que abrazara á su vez al fingido Ezequiel. Así fue que ésta, que amaba á su vez al forastero, alargando una mano al confuso D. Martin, le dijo:

—Bendigamos á la infinita misericordia de Dios,

Digitized by Google

D. Martin, que nunca abandona á los que en él confian. Una casualidad os hizo abrir los ojos á la voz de la razon y del deber en Málaga; otra desgraciada casualidad os condujo á esta casa, en la que nos vimos y nos amamos; porque ahora ya os lo puedo decir, os amo; la misma Providencia ha presentado esta ocasion; sin ella ni vos ni yo, aún cuando nos hubieran encontrado y unido, habríamos quedado tan convencidos como ahora lo estamos de nuestro amor. D. Martin, futuro baron de Rafat, abraza á Sofía, á la madre de tu hija, á la esposa que te perdona y te ama.

—¡Sí, sí, acabáronse las penas, esclamó D. Domingo; abrázala, hijo del alma, yo tambien te perdono!

Martin cayó de rodillas á los piés de Sofía y de su padre, los que se apresuraron á levantarle, y entre abrazos, suspiros y lágrimas de ternura y amor terminó aquel interesante reconocimiento.

Para que la dicha fuera completa, aquella misma tarde recibióse en la estancia, procedente de la capital, la correspondencia de Europa que el dia antes el apoderado general de D. Domingo habia recibido dirigida á su principal. Entre otras venia una carta del Dr. D. Tomás Serra, que fue la primera que se apresuró á abrir y á leer precipitadamente; en seguida llamó á los jóvenes amantes, á quienes dijo:

—Anoche os enteré del buen estado de salud de vuestra hija, de mi querida nieta Petra, de su hermosura y bellas cualidades; ahora voy á daros noticias

frescas de la misma; oid lo que me escribe su escelente padrino D. Martin Serra.

«*Barcelona y julio 16 de 1828.*

«Mi querido y estimado amigo: Seguimos todos sin novedad; Petra hecha toda una mujer, y sus adelantos en la música siempre crecientes y aumentando; es una buena profesora, y con el tiempo lo será escelente; habla y escribe perfectamente el francés y está bastante adelantada en el italiano; estoy como siempre mas que contento de ella, y quisiera verla completamente feliz en los brazos de sus padres; ahora es cuando mas necesito vigilar sobre ella; perfectamente desarrollada y de una hermosura deslumbrante llama la atencion de todo el mundo, y particularmente de su primo Javier, abogado, de veinte y cuatro años, de buen talento, recto juicio y suma laboriosidad: me parece que la niña le mira asimismo con alguna aficioncilla, lo que nos ha puesto en guardia tanto á los esposos Rafat como á mí; no es por que ni á unos ni á otros nos desagrade la union de la citada pareja, sino por encontrarle á él demasiado jóven; para esto procuraremos ganar tiempo: por lo demás, Javier no tiene tacha, y hará feliz á la mujer que sea su compañera; puede V. creer, amigo, que si ama á Petra es por ella, pues está plenamente convencido que no posee la mas insignificante fortuna; lo que participo á V., pues si no le fueran agradables ó convenientes estos amorcillos, se haria mas de lo posible para desvanecerlos. Le suplico que sobre el par-

Digitized by Google

ticular me conteste á la primera ocasion. No me remita V. mas dinero, pues sobra ya con la renta que me dan las fincas que por V. he comprado en esta. ¿Ha sabido algo de su padre? yo tengo por cierto que debe encontrarse en esa América del Sur; quiera Dios tocarle el corazon y que repare los estravíos de su juventud. Sigan Vds. manteniéndose en salud, y mande á su amigo,—*Tomás Serra.*»

Mientras la lectura de esta carta, Sofía y Martin lloraron á lágrima viva, y no veian el momento de embarcarse para pasar á Europa y conocer y abrazar á su hija. De otra parte los odios y encarnizadas rivalidades entre los unitarios y federalistas tenian en contínua emocion á toda la República; por todo lo cual resolvióse que tan luego como se hubiese efectuado el matrimonio de Martin y Sofía, éstos y D. Domingo se embarcarian para Burdeos, y de allí se trasladarian á Barcelona, pasando mientras tanto á vivir á Buenos Aires, donde reinaba un poco mas de tranquilidad que fuera de la capital, y se activaron las diligencias precisas para el casamiento.

Por fin, á primeros del mes de febrero de 1829 salieron del puerto de Buenos Aires los consortes don Martin Rafat y D.ª Sofía Rafat, acompañados del padre de la última D. Pedro Domingo Valcárcel, dos criados y una criada negros, embarcados en la fragata mercante francesa la *Ville de Havre* para el puerto de Burdeos, á cuyo bordo les dejaremos navegando para su destino.

Digitized by Google

Digitized by Google

CAPÍTULO VI.

D. Blas y D.ª Susana.—Los frailes.—Discusion social.—Un casamiento.—Celos fundados.—Cuestion política y dinástica.

Al regreso del rey Fernando á Madrid, despues de pacificada Cataluña del alzamiento carlista y de la salida del Principado del ejército interventor francés, Blas Rafat, comandante de uno de los escuadrones de granaderos de la Guardia Real, pasó con su batallon de guarnicion á Barcelona, saliendo de la coronada villa locamente enamorado de D.ª Susana Prieto, viuda de un brigadier de marina, señora ya de cuarenta años, pero hermosa aún, sana y fresca, sin hijos y hermana del marqués del Laurel Florido, del Real Consejo de S. M., muy engreido con sus blasones, absolutista de los mas reaccionarios y ferviente servidor y adulador

Digitized by Google

del infante D. Cárlos, y contrario á los amores y al casamiento de su viuda hermana con D. Blas; siendo él la causa que para alejar de Madrid á su comandante todo un escuadron se trasladase de la córte á Barcelona. Empero la señora D.ª Susana que á su vez amaba tambien á Blas, y que hasta aquel entonces, como cortesana diestra, se gozaba coqueteando con él y haciéndole rabiar, sintió avivarse mas su llama con la ausencia de su amante en vez de olvidarle, y de la noche á la mañana se fué á la capital de Cataluña á pasar una temporada en casa de su amiga la condesa de Vilmur, cuyo marido era uno de los principales empleados del gobierno en Cataluña, y que todas las noches reunia en su casa una aristocrática y militar tertulia, de la que era constante asistente el comandante Rafat.

La sorpresa de éste al ver á D.ª Susana en aquella tertulia, por la noche del mismo dia que llegó á Barcelona, fue estremada, y lo mismo que si fuera un cadete enamorado, no encontraba frases ni manera con que saludar á la jamona, pero elegante y hermosa viuda, con la que al fin y al cabo entabló una interesante conversacion, que por lo larga y animada llamó la atencion de todos los tertulianos, que descubrieron las relaciones amorosas que entre los dos mediaban, y que efectivamente desde aquella noche se hicieron mas íntimas; por cuanto dejando D.ª Susana el coquetismo, fue franca, confesando á Blas que le amaba y estaba dispuesta á ser su esposa.

Digitized by Google

Blas, al retirarse á la casa de sus padres donde vivia, no cabia en sí de contento, y forjando en su mente mil planes para su futura boda, acostóse resuelto á participar el dia siguiente á su padre su propósito de casarse desde luego con su cuñada; todo lo que mereció el agrado y consentimiento de aquél y de su madre y demás familia, que desde luego se relacionaron y miraron como hija y hermana á la futura esposa de Blas.

Éste pidió, con arreglo á la ordenanza, al Rey el permiso ó licencia para contraer matrimonio con doña Susana Prieto, viuda del general de marina D. Dionisio Fulgor, cuya solicitud salió para la córte muy bien recomendada por el Conde de España, capitán general del ejército y Principado, que apreciaba mucho al comandante D. Blas. Esta recomendacion bastó para que el Marqués del Laurel Florido perdiera algo de su aversion al futuro marido de su hermana, y se apresuró á escribir al Conde de España pidiéndole con urgencia algunas noticias relativas al comandante Blas, entreteniendo entre tanto el despacho de la Real vénia que aquél tenia solicitada. Á vuelta de correo recibió Laurel Florido tan satisfactorios informes, que aceptó con placer por cuñado á Rafat, y se puso á trabajar para ascenderle en su carrera.

El Marqués era uno de aquellos cortesanos mas entremetidos y testarudos, hombre ya de cincuenta años, fanático é intolerante, que ansiaba el restablecimiento de la Inquisicion y la celebracion de los autos

Digitized by Google

de fé; era uno de los predilectos del infante D. Cárlos, y el jefe de su camarilla particular y de sus partidarios, lo que no ignoraba el rey D. Fernando, que no habiéndolo podido coger por ningun lado para sujetarlo, con pruebas suficientes, como rebelde, ante los tribunales de justicia, no se atrevia á desterrarle de Madrid, por el gran prestigio que gozaba entre la nobleza y el alto clero; y que por consecuencia procuraba, siendo con él complaciente en todo menos en el restablecimiento de la Inquisicion, atraérselo á su favor. Así fue que tan luego como el del Laurel Florido recibió los informes de Blas, que habia pedido al Conde de España, y por ellos supo que aquél era un aristócrata consumado, ambicioso de honores, orgulloso, altivo y avasallador, al propio tiempo que valiente y audaz, creyendo encontrar en él un bueno y leal ausiliar para el afianzamiento del absolutismo reaccionario y teocrático, fuése á impetrar del infante D. Cárlos el beneplácito para solicitar del Rey la Real licencia para el casamiento de su hermana Susana con el comandante D. Blas Rafat; añadiendo, que cuanto mas adelantado estuviera Blas en su carrera militar, esto es, que cuanto mas alto fuera su empleo en la milicia, mayores y mas importantes servicios podria reportar al mejor servicio de la religion y de la patria. Concedióselo D. Cárlos; y fuése luego á presentarse al Monarca, quien oida su peticion otorgóle cuanto le pidió, promoviendo, como regalo de boda, al comandante de escuadron Rafat al empleo de coronel de

Digitized by Google

uno de los regimientos de coraceros de la espresada Guardia, que estaban de guarnicion en Madrid, donde Fernando VII echaba ya de menos en las reuniones de su real palacio á la interesante viuda del general de marina Fulgor.

Como el ascenso de Blas le precisaba volver desde luego á Madrid, el Marqués apresuróse á mandarle el Real despacho de su nuevo empleo, incluyéndole una carta muy amistosa y rogándole fuese á celebrar su casamiento en Madrid, del que confiaba seria padrino S. A. Real el infante D. Cárlos. Esto solo bastó para que poniéndose Blas de acuerdo con Susana, á las cuarenta y ocho horas de haber recibido la carta de su futuro cuñado, salieran acompañados de la amiga de aquella, que quiso asistir á su segunda boda, para la córte.

La rápida marcha de Blas entristeció á sus padres, á José Antonio y á los amigos íntimos de éstos, que conocieron la ambicion que le dominaba, y que su orgullo le hacia mirar con indiferencia á todos ellos. Su padre se lamentaba de la miseria de su hijo, diciendo á sus antiguos tertulianos D. Tomás y D. Pascual, y á sus hijos José Antonio y Fabian:

—Blas amarga mis últimos años; desde niño que la sed de honores le atormenta, y á la verdad no comprendo cómo compagina sus sentimientos y sus ideas liberales que tantas veces nos ha manifestado, con lo aristocrático de sus procedimientos, con sus hostiles actos á todo lo que trasciende á liberalismo, y con el aban

Digitized by Google

dono que hizo de la bandera constitucional para ir á defender la del absolutismo; y lo peor de todo es, que á medida que va entrando en años se hace mas reaccionario.

—No deja de ser amigo, Pedro, replicó el Dr. Tomás, dificilillo comprender como un jóven educado, digámoslo así, en la escuela liberal, que ha seguido con brillante éxito una carrera científica, que es buen químico y físico, ciencias que hacen calcular y meditar mucho al hombre sobre los secretos de la naturaleza, que está dotado de clara inteligencia, que ha leido con detencion á los filósofos modernos, en sus conversaciones científicas se muestre liberal, y que cuando se trata de política y del mejor modo de gobernar á los pueblos no encuentra sistema mas propio para la felicidad de los mismos que el absolutismo.

—Tal vez mi hermano, Doctor, replicó Javier, opina como los primitivos fundadores de las sociedades religiosas, que entre otros fines que á su fundacion se propusieron, fue el de encerrar el estudio y los descubrimientos y adelantos de las ciencias en el claustro para adquirir una supremacía sobre la generalidad de los hombres; y así alcanzaban dos cosas: por sus instituciones, reglas ó estátutos, se garantizaban para ellos todas las libertades, derechos y preeminencias que querian; la segunda era que al abrigo de sus sayales entraban sin ceremonia así en la humilde choza del pobre labrador, como en los dorados salones del magnate y en los alcázares y cámaras de los reyes. Circuns-

Digitized by Google

critos los estudios de las ciencias naturales y exactas dentro del recinto de sus conventos, sólo en ellos tenian lugar los adelantos morales y materiales: la ignorancia de los demás era la base de su poder y de su prestigio; protegidos con el santo nombre de sacerdotes, si bien como tales son dignos de respeto por su evangélica caridad, por sus rezos y por sus ejemplos de sincera religiosidad y catolicismo, el espíritu del mundo residia en ellos; y creyendo en su buena fé que las necesidades adherentes á todos los pueblos exigen que sus habitantes ocupen en la escala social distintas posiciones y esciten variados movimientos, graves unos, fatigosos otros, y muy pocos ligeros y descansados, siendo cuanto mas penosos menos retribuidos; considerando, pues, que la inmensa mayoría de los hombres debia dedicarse á la labranza de las tierras, á los azares de la navegacion, á la construccion de edificios donde cobijarse de la intemperie, á la elaboracion de ropas con que cubrir su desnudez, juzgaron conveniente que esta colosal masa de hombres nacidos, para el trabajo y la fatiga, no supiesen mas que adorar y rogar á Dios y ganarse el pan con el sudor de su frente, tranquilos en su salvadora ignorancia.

—No me parece, buen Javier, dijo el médico, desacertada la comparacion; podria haber sido el que dices un sistema conveniente en la Edad media, cuando las guerras y las angustias eran el principal estímulo de la humanidad; pero cuando la civilizacion se ha abierto paso, cuando la inteligencia y el saber han saltado por encima de los muros de los monasterios y

Digitized by Google

abadías arrollando las preocupaciones, no comprendo cómo pueda haber un solo hombre que no vea que en pos de la instruccion viene la civilizacion, y tras de ésta la paz universal y la felicidad del género humano.

—¡Ah! mi buen doctor, interpuso D. Pascual, ¡cuánto os engañais si creeis que llegue un tiempo tan venturoso, que no alcanzarán por cierto los nietos de vuestros nietos! Vos juzgais, por vuestro noble corazon y buenos sentimientos, los de los demás hombres. Por desgracia hay pocos de buenos sobre millones de malos; por cada uno de éstos que lo son de corazon noble y recto, sin mancha ni defecto alguno, hay mil que adolecen de envidia, ambicion, hipocresía y doblez; para corregirles, para curarles de tales dolencias, se necesita inculcarles dos cosas: la primera, las creencias religiosas con el pleno convencimiento de que tienen un alma inmortal, de la que han de dar cuenta á Dios, la que si han obrado bien obtendrá una eternidad de felicidades, y si al contrario, será de espantosos tormentos. Con esto el temor de un castigo divino y perdurable los contendrá en el desborde de sus malas acciones contra el prójimo y la sociedad. La segunda, es la completa instruccion para saber discernir el mal del bien, para conocer los deberes que nos imponen la sociedad, la tranquilidad del país, el porvenir de nuestros hijos, y el respeto al gobierno constituido. Estas instrucciones son de sí lentas y pesadas; no son la obra de un hombre, ni de un corto número de años, sino de las generaciones y de los siglos.

Digitized by Google

Por desgracia los filósofos modernos, llevados en alas de sus deseos de alcanzar una rápida regeneracion social, tienden á edificar en un dia un edificio que necesita el trabajo de una larga série de años; esforzándose en desacreditar y destruir las bases en que hoy descansa la actual sociedad, para hacerle dar un salto de un siglo, proclamando derechos y mas derechos, sin hablar de otros deberes que el de ser liberal. Persuadid, querido médico, á un obrador cualquiera, por honrado, cristiano y trabajador que sea, y que gane el jornal de seis á ocho reales con que ha vivido tranquilo durante su vida, que él es igual en todo y por todo al noble y al rico propietario; que en idéntica forma y con las mismas condiciones arrojóles Dios al mundo; que iguales derechos tiene que aquellos para administrar los intereses del comun de su pueblo, y contribuir personalmente á la gobernacion del Estado y á la administracion de la república; que la tierra y todo lo en ella contenido es propiedad de todos los hombres en general, y que todos, como las abejas en su colmena, debemos trabajar, alimentarnos y vivir por igual; y veréis como el obrero siente en seguida el espíritu de la envidia, y el consiguiente y natural odio contra todas las clases que son superiores á la suya, renegando del órden social en que vive, cooperando á todo aquello que pueda destruirlo, esperando en cada revolucion, en cada trastorno político mejorar la situacion en que le colocó su síno. No olvideis que la santa religion cristiana instituida por el mismo Criador del

Digitized by Google

universo, humanado en el divino maestro Jesucristo, y por éste predicada á los mortales, tardó algunos siglos en derribar de sus altares á los falsos dioses del paganismo y estender por los ámbitos de la tierra la clara y liberal luz del Evangelio.

—Me parece estais en lo cierto, D. Pascual, replicó D. Pedro; opino como vos: un cambio radical de todas las bases que constituyen una sociedad organizada, entusiasta como la nuestra y entrañablemente adicta y fiel á la santa doctrina del Crucificado, regida por antiguas y venerandas leyes, es una obra larga, que para ser sólida y duradera debe verificarse lentamente, con mucho aplomo y cuidado.

D. Tomás sacó el reloj, consultó la hora, y levantándose dijo:

—Ya hemos discutido bastante esta noche. Amigos, yo me retiro.

Efectivamente, el médico se despidió, imitándole los demás y retirándose cada uno á su casa.

Á los pocos dias de llegados Blas y Susana á Madrid verificóse con toda solemnidad su boda, la que por representacion del Duque de Cabañales apadrinó el infante D. Cárlos, que por esta condescendencia adquirió todo el afecto y adhesion del novio, quien á su vez simpatizó en grande con su cuñado el Marqués del Laurel Florido: éste lo relacionó con los hombres mas caracterizados é influyentes del partido absolutista intransigente, que se agitaba para reponerse de la gran derrota que acababa de sufrir con el naufragio

Digitized by Google

de la reciente sublevacion catalana; resistiéndose al pronto el coronel á afiliarse á ellos por el temor de aparecer un dia como traidor á su legítimo rey D. Fernando VII; empero éste mismo fue el que hizo desaparecer todos sus escrúpulos. Fernando, que siempre habia mostrado una particular inclinacion á la generala de marina Fulgor desde que ésta se habia presentado á la córte, y que era la dama á quien mas se dirigia cuando los mas entrantes en el Real Palacio acudian á sus reuniones, sencillas ó privadas; parece que le interesó mucho mas despues de su segundo matrimonio, de manera que llegó á ir de incógnito á visitarla á su casa. Esta visita dispertó unos furiosos celos en el corazon del marido, que á mas de disponer, de acuerdo con su cuñado, la pronta salida de Susana para Cádiz, sintió un odio profundo para con el Rey, entregándose en cuerpo y alma á su bando enemigo, y viviendo separado de su esposa todo el largo espacio de tiempo que medió hasta el casamiento de Fernando con D.ª María Cristina de Borbon, en cuya época llamó á Madrid á Susana, obligándola empero á vivir retraida y no consintiendo volviera á presentarse mas en Palacio.

Mientras tanto la nacion iba reponiéndose de las pasadas calamidades; mitigábanse los enconados odios, y el gobierno, aunque lentamente, iba tolerando el regreso de los emigrados españoles; y enfriándose el afan político, se fijaban las ideas en esplotar la riqueza pública, desarrollándose espaciosa y rápida en

Digitized by Google

Cataluña la industria fabril. La administracion pública iba mejorando, niveláronse los gastos con los ingresos, cobrando su haber corriente todas las clases activas y pasivas, y los fondos públicos subieron del 13 al 31 por ciento. En 1829 ocurrió la muerte de la reina Amalia, que al principio miraron con indiferencia los absolutistas, pero que el marqués del Laurel Florido y el coronel Blas miraron con temor, que se hizo mas sério y doloroso al mirar á Fernando casado con D.ª María Cristina de Borbon; lo que aumentó su martirio dando en 10 de octubre de 1830 á luz á D.ª María Isabel Luisa, y ordenando el Rey que como á heredera del reino se le tributaran los honores acostumbrados al príncipe de Asturias.

Este fausto acontecimiento escluia del trono al infante D. Cárlos, en cuyas ideas y sentimientos tenian depositadas los absolutistas furibundos sus mayores esperanzas, y aprestáronse á sostener con las armas en la mano las pretensiones de su ídolo, sirviéndoles su trono como un punto de reunion, sus derechos como un título y su nombre como una bandera. Así á la cuestion social y á la cuestion política que dividia á absolutistas y liberales, se agregó la cuestion dinástica, quedando cada rama representante de un principio, siendo nuestro Marqués del Laurel Florido y el coronel Rafat los principales adalides del infante don Cárlos.

Digitized by Google

CAPÍTULO VII.

Satisfacciones cumplidas.—Una entrevista con el Conde de España.

La Real Audiencia de Barcelona en abril en 1828 falló una ruidosa causa de infidencia, que á mediados del año 24 se habia incoado contra nueve personas, todas de arraigo de aquella capital, tres de las cuales se juzgaban en rebeldía por haber podido emigrar con tiempo, y las seis restantes gemian en la cárcel pública; pesaba sobre ellos, que todos eran liberales, la acusacion de masones y negros, esto es, liberales y revolucionarios; era una causa muy ruidosa por el marcado empeño que se observaba entre los absolutistas en querer llevar al suplicio, ó por lo menos á los presidios, á los villanamente encausados, pues no existian otras pruebas de su delito que algunos atavíos de francmasonería presentados por sus mismos acusado-

Digitized by Google

res, suponiendo habérseles encontrado en sus casas. Esta causa llevaba ya tres años, cuando la tomó á su cargo para la defensa de los supuestos reos el jóven letrado D. Javier Sala y Rafat, que ya habia adquirido celebridad por alguna otra defensa y pleitos que habia ganado. En la defensa que pronunció á favor de sus clientes estuvo tan feliz y tan oportuno en convertir la defensa en acusacion de los testigos que deponian contra sus patrocinados, pidiendo contra ellos las penas que la ley señala no sólo á los falsos testigos sí que tambien á los calumniadores, que convenció completamente á los magistrados, quienes por unanimidad declararon inocentes á los acusados mandándoles poner inmediatamente en libertad. Fallo que causó una plácida satisfaccion general en la capital de Cataluña, y que acrecentó la fama del jóven abogado, que se vió felicitado por todos sus parientes y amigos, y al serlo por el Dr. Serra, le dijo:

—Creo, mi futuro papá, que ya he esperado lo bastante, y que ha llegado la hora de que me permita V. tomar por esposa á Petra; tengo ya veinte y cuatro años, cuento con una buena clientela, y con el lucro que me dan los honorarios que devengo, puedo no sólo cubrir los gastos de una vida honesta y desahogada, sino tambien ahorrar lo bastante para asegurar el porvenir de la familia que Dios me dé.

—Pero ¿por qué tanta precipitacion? Cuanto mas tardarás en casarte, mas dinero irás adelantando, pues eres jóven.

Digitized by Google

—Casi me haria creer, señor Doctor, que V. tiene un empeño en que este enlace no se verifique; yo nunca jamás le he preguntado á V. el orígen ni la procedencia de Petra: la inocente niña que al nacer fue abandonada por los que le dieron el sér, no es ni puede ser nunca responsable de las culpas ó desgracias de sus padres; yo en ella no veo mas que á ella sola, con su virtud, su bondad y su hermosura; la tomo, pues, pura y casta cual es, sin que me arredre lo criminales que puedan ser sus padres, ni el puesto que ocupen en la sociedad, aunque pertenecieran á la clase mas degradada: para mí Petra no es mas que la hija de V. Sea V., pues, franco conmigo y dígame la verdad; ¿por qué prolonga V. nuestro casamiento?

—No hago á ello la oposicion que piensas, ni á ello me obliga razon alguna; ya que tanto te empeñas, mañana con tus padres y Petra podremos fijar el dia de la boda.

—¡Bien! ¡bravo! doctor Tomás; V. es el que me ha dado la mas satisfactoria enhorabuena entre los buenos amigos que han tenido la amabilidad de venir hoy á felicitarme: hoy creo que Petra come en casa; voy á darle tan grata nueva.

—Efectivamente, ha venido conmigo, y la he dejado por allá dentro con tu hermana y tu madre.

—Pues entonces voy á verla.

—Y yo á mis visitas.

El Dr. Tomás estaba impaciente por lo mucho que

Digitized by Google

tardaba en tener contestacion á la consulta que acerca los amores de Javier y Petra habia hecho al abuelo de la última D. Domingo Valladares. Meditando iba sobre el particular, cuando fue detenido por un mozo de la fonda de las Cuatro Naciones, á quien habia asistido en una larga enfermedad, el cual le dijo:

—Perdone V. que le detenga, Dr. Tomás; iba á su casa de V. para entregarle esta carta que un caballero anciano que acaba de hospedarse en casa me ha encargado le llevase corriendo.

El doctor abrióla, y leyó no mas que estas dos líneas:—«Amigo Serra, acabo de llegar á esta con mi hija y con su esposo D. Martin Rafat de Mendoza. Véngase V. en seguida y le daré por detall tan placenteras nuevas.»

Loco de contento, el médico dió una gratificacion al mozo, y echó á correr mas bien que andar hácia la fonda de las Cuatro Naciones, diciéndose interiormente: No podian llegar mas á tiempo; pero, Señor, ¿cómo habrá sido este milagro? El vil seductor y su víctima casados... mi estimada Petra legitimada... ¡Voto va! Vaya una nueva dilacion para la boda... bien que yo casi no podia en conciencia prescindir de ella... Petra y Javier son primos segundos; pues no hay mas, se necesita la dispensa de Su Santidad. ¡Ah! he llegado.—Preguntó á la portería por el número que ocupaba el Indiano, como le llamaban en Madrid, subió en cuatro zancadas al cuarto principal, y al momento se encontró en los brazos de D. Domingo.

Digitized by Google

Enteróle éste de todo lo ocurrido en América con D. Martin Rafat, de la regeneracion de éste, de sus amores verdaderos con su esposa Petra, de lo feliz que habia sido su viaje de regreso, y concluyó pidiéndole que preparase á su nieta y á la familia de Rafat y Sala para que no les cogiera de sorpresa la presencia de sus padres y abuelo á la primera, y la de su primo á los segundos. En seguida llamó á Martin y Sofía, á quienes les presentó el que servia de padre á su hija, al cual colmaron de felicitaciones y ofrecieron eterna amistad y gratitud, pidiéndole les acompañara en seguida á ver á su adorada y desconocida hija; conviniendo al fin que á las tres de la tarde volveria á la fonda á buscarlos para acompañarles á casa del arquitecto Sala, donde tendria reunida á toda la familia.

Complacido y alegre el médico Serra, pues llevaba ya el beneplácito de los padres de Petra para su casamiento con Javier, fuése, olvidando á sus pobres enfermos, á casa de su amigo Pedro; en la que afortunadamente encontró á José Antonio, á su esposa y á Petra. Entró en la sala con aire triunfante, llevando cogido del brazo y á remolque al boticario, y llamando á gritos á Javier, que apareció al instante, diciendo:

—¿Qué ocurre, Dr. Tomás? Pero ¿qué pasa?

—Ocurre en primer lugar una nueva próroga ó demora á tu casamiento; luego, que estoy loco de alegría, y despues, que te traigo el consentimiento de los verdaderos padres y abuelos de Dª. Petra, los seño-

Digitized by Google

res Rafat y Valladares y D.ª Sofía y D. Martin, para que te cases con ella.

D. Cristóbal cogió el pulso del médico y estudió su semblante, temiendo no le hubiese atacado una enfermedad terrible, é igualmente se sorprendieron y alarmaron los demás, apresurándose Javier á decirle:

—Siéntese V., Dr. Tomás, y esplíquenos con calma lo que acaba de decirnos con tanta alegría y precipitacion. ¿Quién es ese D. Martin Rafat, y esta D.ª Sofía, y este Sr. de Valladares?

Sentóse el doctor y le dijo:

—Tienes razon, Javier; el alegron que acabo de tenerme ha hecho obrar peor que un chiquillo. Vine aquí para revelaros un secreto de importancia, que felizmente ya no lo es, tal como el nacimiento de mi idolatrada Petra, y para prepararla á ella á recibir los primeros besos y las primeras caricias paternales, y á todos vosotros para que conozcais al primogénito y único sucesor del Baron de Rafat, con quien vais á estrechar mas los lazos del parentesco.

—Pues mira, Tomás, replicó D. Pedro, me has dado un susto de mil diablos.

—Y á mí y á todos, añadió José Antonio; y continuó: ¿Y de dónde salen estos buenos señores?

—Acaban de llegar de la América del Sur, de Buenos Aires: oidme. Y refirió á todos lo que ya saben nuestros lectores, disimulando cuanto pudo lo del narcótico y engañosa sorpresa.

Á las tres de la tarde tuvo lugar en la casa de D. Pe-

Digitized by Google

dro la interesante escena del reconocimiento de los padres y abuelo con la hija y nieta respectiva y demás parientes, en la que abundaron los abrazos, sollozos y suspiros, que por no ser difusos y no repetir lo que cien y cien escritores han dicho antes que nosotros, omitimos detallar.

Los señores Rafat de Montero y Valladares, despues de haberse enterado del estado político en que se encontraba la nacion, determinaron poner casa en Barcelona, y que cuando esta estuviese arreglada, Petra pasaria á vivir en compañía de sus padres, y que en habitacion separada de la de ellos, pero en su misma casa, se trasladaria el Dr. Tomás, y que por lo menos comeria con ellos diariamente. Éste hizo presente, que habia comprado para Petra una casa de campo, ó sea torre, en el término municipal del vecino pueblo de Sarriá, en una situacion topográfica magnífica, por el hermoso panorama que las vistas de aquella casa presentaban; pues por las de Oriente se descubria toda la costa de Levante, hasta la punta saliente de Mataró; por el Norte, la cordillera de montañas desde el monte de San Pedro Mártir al de Moncada; por Poniente, el llano que serpentea el rio Llobregat y la costa del Oeste; y por el Mediodía, la ciudad de Barcelona y el mar. Añadió D. Tomás que el jóven ingeniero allí presente, D. Venceslao Rafat y Saladrigas, habia reformado la antigua y sólida casa en una elegante y esbelta torre, arreglando al estilo moderno sus dilatados jardines y adornándoles con agradables alamedas y diver-

Digitized by Google

sos y sorprendentes juegos de agua; y que creia podrian desde el momento establecerse en ella, puesto que consideraba convenientes á los recien llegados los aires puros del campo, mayormente teniendo tan próxima la primavera, pues así podrian con calma arreglarse una buena y cómoda casa en Barcelona; cuya proposicion aceptaron gustosos los recien venidos.

Á la mañana siguiente pasaron, acompañados del Dr. Serra y D. Pedro y su hijo Venceslao, á visitar la torre de Sarriá, de la que quedaron muy complacidos y particularmente D.ª Susana, regresando luego á Barcelona; pues D. Martin como militar debia presentarse al Capitan General, lo que verificó tan luego como hubo cambiado el traje de paisano por su uniforme de coronel de la Guardia Real. D. Martin, que estaba enterado de los bandos que se disputaban el poder, esto es, de los carlistas absolutistas y de los realistas de Fernando VII, á quien profesaba una particular amistad, iba bien enterado y prevenido.

Llegó á Palacio, donde residia el Capitan General, y en el acto fue recibido con la mayor cortesanía por el Conde de España, que en el acto le apeó el tratamiento trabando con él el siguiente diálogo:

—¿Es V. coronel hermano del que lo es de los coraceros de la Guardia Real?

—Nó, mi general; el coronel al cual V. se refiere es un primo mio á quien no tengo el honor de conocer: él es catalan é hijo de esta ciudad; yo soy madrileño, y hasta ayer en que llegué, no la habia visto nunca.

Digitized by Google

—¿Acaso seria V. el hijo del afrancesado Baron de Rafat?

—Efectivamente, respondió algo formalizado don Martin; soy el primogénito de D. Gervasio Rafat y Trelles, baron de Rafat.

—Ya sé que hoy su padre de V. no tiene nada de afrancesado, pues que tres meses atrás, cuando sus negocios particulares le obligaron á ir á Madrid, se presentó á prestar pleito homenaje al rey nuestro señor D. Fernando VII, quien se dignó decirle que si queria podia quedarse á vivir tranquilo en la córte, bajo la real proteccion que le ofrecia. Pero parece que su padre de V. se ha aficionado á la soledad de un pueblecillo de la isla de Ibiza, donde se ha retirado, y allí va á dejar sus huesos.

—Mi padre, general, es ya muy anciano, tiene muchos desengaños del mundo, y allí se cree feliz y vive tranquilo.

—¿Y V., coronel, va á volver al servicio activo, ó se avecinda V. en Barcelona?

—Pienso dentro de pocos dias ir á besar la real mano á S. M. el rey D. Fernando, con cuya particular amistad me honro y á quien debo eterna gratitud; y he determinado no volver al servicio, á menos que sus enemigos combatieran á mano armada á mi Rey y Señor: entonces mi espada seria la primera que brillaria en su defensa.

—¡Bien, coronel, muy bien! ¿Ha estado V. mucho tiempo ausente de España?

Digitized by Google

—Desde el año 24 he pasado casi toda esta larga temporada entre los vírgenes bosques de las Pampas en la América del Sur, cumplimentando un voto y buscando á mis perdidas esposa é hija, las que, gracias á Dios y á mi voto, he felizmente encontrado, y con ellas mi reposo y mi felicidad.

—Tengo en ello un placer; hoy mismo le mandaré su pasaporte refrendado, para que V. parta cuando guste.

—Mil gracias, general; si en algo puedo servirle disponga V.

—Tal vez le daré á V. algun encarguito para la córte.

—Que desempeñaré con sumo gusto.

En esto un edecan entregó un pliego urgente al Conde de España: al leerlo se inmutó de una manera estraordinaria, y dejándose llevar de su genio arrebatado, levantóse, dió un fuerte puñetazo sobre el brazo del sillon en que estaba sentado, esclamando:

—¡Oh! ¡qué gran desgracia, Dios mio! ¡Oh! y de fijo volverá á casarse, y tendrá aún sucesion. ¡Qué desgracia, Dios mio! ¡qué desgracia!!!

El coronel no pudo contener su curiosidad, y preguntó al general:

—¿Puedo saber, señor Conde, cuál es esta gran desgracia?

—Sí, coronel. Acaba de morir la piadosa reina doña Amalia, que Dios tenga en su santa gloria, lo que á mas de ser para el Rey una pérdida irreparable, espone

Digitized by Google

á la nacion á ser de nuevo víctima de los desapiadados judíos los liberales. ¡Oh! ahora mas que nunca es preciso batirlos á sangre y fuego.

—No comprendo que la muerte de tan escelente Reina, siendo tan pacífica, y apartada como vivia de los asuntos del Estado, pueda dar alientos á los liberales.

—Observad, coronel, que una nueva esposa de Fernando puede darle sucesion, y con ella alejar del trono al que hoy es su legítimo sucesor, el pio infante don Cárlos, esperanza de todos los buenos católicos y absolutistas.

—¿Quién sabe aún si el Rey volverá á casarse? Empieza ya á tener años, está achacoso y la gota le molesta de contínuo; no creo que él confíe ya en tener sucesion.

—El Rey, harto confiado, tiene á su alrededor muchos masones y liberales que se disfrazan muy bien de realistas; estos son los que le manejan, y ellos los que le precisarán á casarse con una princesa de las mas alegres y de ideas libres que encuentren; lo que si se verifica, nos precisará á todos los buenos á salvar á Fernando, con las armas en la mano, del yugo que los negros é impíos liberales le impongan. Vos veréis cómo no se pasan diez meses sin que una nueva reina se siente en el trono de San Fernando.

No se equivocó el Conde de España: el dia 9 del siguiente mes de diciembre D.ª María Cristina era la esposa del rey de las Españas D. Fernando VII.

Digitized by Google

Digitized by Google

CAPÍTULO VIII.

Dos incendios.—La luna de miel.— El absolutismo, la libertad y la república.

En una clara noche del mes de enero de 1830, las campanas de todas las torres de las iglesias de Barcelona difundieron la alarma entre sus vecinos, anunciándoles que un voraz incendio ocurrido en una de sus grandiosas casas, cuyos almacenes estaban atestados de pacas de algodon, amenazaba devorarla entera; todas las autoridades, así civiles como militares, acudieron al sitio del siniestro, dictando las providencias oportunas para su pronta estincion, y aprobando las disposiciones de un principio tomadas por el jóven ingeniero D. Venceslao Rafat y Saladrigas, que habia sido casi el primero en acudir á prestar su ausilio, y cuyos esfuerzos y actividad encomiaban los atribulados vecinos, y particularmente los de la casa incen-

Digitized by Google

diada, muchos de los cuales debian á la serenidad y valor de Venceslao no haber perecido abrasados junto con sus muebles. Entre estos se contaban una señora viuda de un americano, llamado D. Zenon Sorribas, y su jóven hija Claudina, que con una sirvienta ocupaban uno de los dos terceros pisos, á las que salvó Venceslao entrando en aquella habitacion atravesando las llamas y salvándolas á las tres, la una despues de la otra; arriándolas por medio de cuerdas desde le balcon á la calle, en medio del pasmo y zozobra de los espectadores que admiraban los prodigiosos esfuerzos que le fueron necesarios; consiguiendo luego con no menos peligros volver á penetrar en la ardiente habitacion y salvar una cajita de hierro que contenia casi toda la fortuna de aquellas madre é hija, la primera de las cuales imploraba con lágrimas de sangre y ofrecia la mitad de su contenido al que le salvase aquella caja depositaria de su subsistencia y el porvenir de su hija Claudina.

Esta era bella, agraciada y muy animosa, y no quiso abandonar su habitacion hasta tanto que vió en salvo á su madre y á Margarita la criada; por manera que cuando Venceslao fué por ella, ya era casi tarde; presentia síntomas de asfixia; por lo que tuvo Venceslao que tomarla en brazos y llevarla al balcon por donde sacó á las demás, bajando los dos abrazados; y si bien llegaron á la calle salvos y sanos del voraz elemento, otro fuego invisible, y mas ardiente que el que con sus rojas llamas consumia un grande edificio

Digitized by Google

y millares de quintales de algodon, ardia ya en los corazones de Claudina y Venceslao. Sí, aquellos dos séres que no se habian visto ni hablado jamás, que se encontraron en unas circunstancias terribles, entre el fulgor de las llamas y el crujir de los techos que se desplomaban, sintiéronse atraidos el uno al otro con una fuerza y encanto irresistibles. Los ojos de la asustada niña, al dar las gracias al jóven, cuando éste le participó estaba ya en salvo su madre, se clavaron en su corazon, causándole una agitacion para él desconocida; agitacion que se hizo mas fuerte cuando, llevando en brazos á Claudina, latia junto á ella.

Sofocado finalmente el incendio, Venceslao fué á su casa para tomar el necesario descanso por lo mucho que habia trabajado; pero la llama que Claudina habia encendido en su pecho crecia rápidamente, pues no pudiéndola olvidar un solo instante, el dia siguiente, con el pretesto de informarse de su salud y de la de su madre, fué á visitarlas en la fonda del *Escudo de Francia*, donde se habian alojado. Fue cordialmente acogido por aquellas agradecidas señoras, que se le ofrecieron en todo. Venceslao, no pudiendo resistir á la curiosidad que le devoraba por saber si la mujer á quien tan rápida como violentamente amaba, tenia su corazon libre, dijo:

—Con el mayor placer de mi alma tendré el gusto de visitarlas á Vds.; pero temo ser molesto á alguno que, mas afortunado que yo, las habrá conocido á Vds. antes, y merecido tal vez algo mejor de la señorita

Digitized by Google

Claudina, y no quisiera ocasionarle ninguna rencilla por infundir recelos.

—Puede V. venir tranquilo á visitarnos cuando gúste, contestó la madre, sin temor de molestarnos ni á nosotros ni á ninguna otra persona. Claudina no sólo es mi hija, es mi amiga; y como tal, nada me oculta, y es su corazon libre como el pájaro que cruza el aire.

Venceslao, dejándose llevar de su natural franqueza y de su fogoso amor, interrumpió á la anciana D.ª Ruperta de Sorribas diciendo:

—Me alegro en el alma, señoras, que la hermosísima Claudina no haya amado aún, pues me sonrie la esperanza de hacer méritos para poder conseguir algo de lo que ansió desde el momento que tuve la dicha de verla.

—Mejor dirá V. de salvarnos, caballero, replicó Claudina, lanzándole una tan espresiva mirada, que acabó de trastornar el juicio de Venceslao dejándole loco de amor y decidido á visitarlas todos los dias.

Tres meses despues en el camarin de Nuestra Señora de las Mercedes, en el convento del mismo nombre en Barcelona, á las siete de la tarde, un sacerdote unia en matrimonio á D. Venceslao Rafat y Saladrigas, ingeniero, con D.ª Claudina Sorribas y Ferrer, con asistencia de todos los parientes y amigos, pasando los novios con Margarita á habitar el piso principal de la derecha de la casa en que vivian los padres del novio, D. Pedro y D.ª Serafina. Pasados ocho dias desde la celebracion del matrimonio, Venceslao y Claudina se fueron

Digitized by Google

á pasar la luna de miel á la coronada villa de Madrid, donde se hospedaron en casa de D. Julian Lasarte, ingeniero y amigo de D. Pedro Rafat.

D. Julian habia figurado bastante en la década constitucional del 20 al 23, y era muy vigilado por la policía de Calomarde, que le respetaba un tanto por lo muy recomendado que el ya brigadier D. Blas Rafat y Saladrigas se lo tenia, en reconocimiento de haberle aquél salvado la vida en uno de los motines ocurridos en Madrid durante la citada época constitucional. Empero D. Julian era un exaltado acérrimo, con sus ribetes de republicano, que hacia una propaganda activa á favor de las ideas liberales; era jefe de la sociedad de los *Jacobinos* establecida en Madrid, encarnizada enemiga de la del *Angel Esterminador*, formada por los mas recalcitrantes y fanáticos absolutistas teocráticos, de la que uno de sus jefes era su protector el brigadier Rafat, quien sintió mucho que su sobrino hermano se hubiese hospedado en una casa sospechosa, que jamás perdia de vista la policía; como así se lo manifestó á Venceslao el dia mismo que llegó á Madrid, diciéndole:

—Siento, estimado hermano, el que no hayas venido á vivir con nosotros, y mucho mas el que os halleis alojados en casa de un escelente caballero, más por su desgracia muy liberal, y sobre el cual está en continuo acecho la policía; y á no mediar mi pobre influencia con el ministro Calomarde, lo tendrian ya en un presidio, lo que me obligará hoy mismo á verme con

Digitized by Google

S. E. para que algun celoso indiscreto de sus subalternos no nos dé algun disgusto, creyéndote á tí un conspirador, enemigo del Trono y del Altar.

—En lo que se engañaria completamente, pues estoy tan lejos de conspirar y de meterme en intrigas y cabildeos de partido, como de creer que durante mi existencia, por larga que esta sea, se puedan arraigar en España de una manera estable y fija, no sólo los principios, pero ni las sanas ideas de un gobierno liberal y parlamentario. No te ocultaré que mis instintos y mis convicciones pertenecen á esta escuela; empero mi razon me dice que apenas vislumbramos el camino que debe conducirnos á ella.

—Con todo vas mal, Venceslao: yo, como tú, cuando empecé á ser hombre, creí tambien que el sistema parlamentario podia dar la felicidad á nuestra querida patria; pero pocos años bastaron para convencerme de que la exaltacion de los unos, la ambicion de muchos, y el desbarajuste y precipitacion de todos los llamados liberales, llevaban, tal vez sin creerlo, el aniquilamiento de nuestras antiguas creencias, costumbres y venerandas leyes. Este trastorno general en el órden social y gubernativo de España me alarmó, y por esto fuí de los primeros que desenvainamos nuestra espada en defensa de los derechos y prerogativas de nuestro Rey y del vilipendiado Altar, y por los que estoy dispuesto á derramar toda mi sangre; á lo que á mas me obligan mi gratitud y reconocimiento á las mercedes con que me ha agraciado el Monarca. Ya ve-

Digitized by Google

rás, Venceslao, cómo dentro de muy pocos años pensarás como yo, si antes un nuevo triunfo de la Revolucion, que no podrá ser mas que momentáneo, no te convence de lo que acabo de manifestarte. Espero, pues, que serás prudente y no te dejarás alucinar por las exageraciones con que Lasarte te pintará la escelencia de sus ideas políticas.

—Puedes estar seguro, Blas, de no verme afiliado á ningun partido; soy jóven y pesan sobre mí los deberes de padre de familia, el primero de los cuales es asegurar á mi familia su porvenir con el fruto de mi trabajo, como ingeniero; mi afan es y será acreditarme en mi carrera; acatar al Gobierno constituido, sea el que fuere; lamentar en silencio los desaciertos que éste cometa, y rogar á Dios que le ilumine para que corrija sus errores y haga el bien del país.

—Y si por desgracia, lo que es muy contingente, vieras á éste nuevamente convertido en campo fratricida, ¿no batallarias bajo la santa bandera de la religion y del Soberano legítimo?

—No he nacido militar, y ninguna ley me obliga á ser un Caín, derramando la sangre de mis hermanos; empero si la guerra fuese para defender la independencia de mi patria y su glorioso pabellon, como bueno y leal patriota seria otro de sus mas constantes y atrevidos defensores.

Aquel dia parecia destinado para que Venceslao fuera solicitado por los partidos estremos, pues aquella misma tarde D. Julian, despues de haberse lamentado

Digitized by Google

de la presion que el gobierno ejercia sobre los liberales, y de la manera instantánea y severa con que castigaba á los que contra él conspiraban, ó se le hacian sospechosos de hacerlo; del afan, constancia y actividad con que las sociedades secretas, así los francmasones como comunistas y jacobinos, rodeados de mil y mil peligros de muerte, trabajaban para derribar el absolutismo y áun la monarquía, y encomiarle las ventajas de la república, le dijo:

—Ustedes los jóvenes, y particularmente los que como V. ejercen una profesion científica, tienen un claro entendimiento y una esmerada y aprovechada educacion, son los que vienen mas obligados á la regeneracion de la patria, y á arrancar al pueblo español esa túpida venda con que sus opresores han cegado su vista á la luz de la libertad y á los derechos que al nacer dió naturaleza á todo hombre: gran gloria es ser apóstol de la independencia individual y de la emancipacion del hombre. Supongo que V. pertenecerá á alguna de estas sociedades en Barcelona.

—No, señor; no pertenezco mas que á la sociedad de buenos y honrados españoles, amantes de la paz y prosperidad de la nacion, del desarrollo rápido pero organizado de sus intereses morales y materiales, del fomento de su riqueza y aprovechamiento de la mucha que nos ofrece su territorio con sus productos.

—¿Entonces V. no es liberal como su escelente padre?

Digitized by Google

—Quizá mas que él, pues él no pasa de la monarquía, y yo voy mas allá.

—¿Á la república tal vez? replicó entusiasmado D. Julian.

—Sí, á la república, pero á una república verdaderamente republicana, á una república sazonada, venida con su debido tiempo de sementera, cultivo, riego y coleccion, esto es, hija de la meditacion, del tiempo, de las etapas que median desde este ideal á su realidad; cultivada con el paulatino y lento sistema de reformas de las vigentes instituciones y hábitos á que está acostumbrado el país; con una constante y moral y civilizadora educacion, que inculque la morigeracion en las costumbres, el amor al trabajo y al prójimo y el respeto á las leyes; y cuando el fruto republicano que deseo esté en la sazon que acabo de esponer, seré republicano de hecho como lo soy ahora de imaginacion. Pero odio á la república que nazca de una algarada, de una revolucion; que con su sóla y efímera existencia derrumbe á la vez todo lo existente en legislacion y administracion; que con su picota revolucionaria derribe monumentos, glorias del arte arquitectónico que nos legara la piedad de nuestros mayores; que traslade las bacanales de sus orgías bajo las bóvedas de los sagrados templos, con escarnio del Supremo Creador del universo, y con terror y espanto de los verdaderos creyentes: estas repúblicas hijas del desenfreno, de la inmoralidad, del libertinaje y del imprevisor fanatismo de las masas inespertas, seducidas por los hipócritas

Digitized by Google

y malvados especuladores de su ignorancia, son efímeras, son una especie de fuegos fátuos, completamente opuestos á estos que nada queman, y el republicano sin sazon abrasa las ciudades y aniquila los campos inundándolos con la sangre de sus moradores.

—Segun esto la actual generacion no puede alcanzar la república?

—No, señor: Pelayo inició en los ásperos riscos de Asturias la independencia de España del barbarismo musulman; aquello fue la inauguracion de una inmensa epopeya de heróicos sacrificios, de sangrientas lides y de tan caras como gloriosas victorias, que por espacio de setecientos años escribió en el diario de su existencia el gran pueblo español. Un cambio tan radical como el que producirá el establecimiento de la república no es menos difícil, si ha de tener la solidez que el de la independencia iniciada por Pelayo; pero de todas maneras, por mucho que trabajen ustedes los republicanos, no verán afirmada en nuestra patria la república: no olvide V. que para que ésta nazca, es menester que haya antes, no revolucionarios, sino verdaderos republicanos.

—Sin embargo, Washington la creó y afianzó en el Norte americano en poco tiempo.

—Washington no derribó ninguna monarquía; hizo en pocos años, pero con muchos millares de hombres, aquella nacionalidad, que aclamó unánime y unida toda aquella poblacion, lanzándose como un solo hom-

Digitized by Google

bre contra las escasas fuerzas que allí tenia la dueña y señora de aquellas vastas regiones, la Inglaterra; aquel pueblo que se hizo libre, por la emancipacion armada, debia constituirse; y como nunca habia elegido un soberano, ni lo tenia por derecho de sucesion, y se componía de varias razas y castas aventureras, mercantes y cosmopolitas, al constituirse no olvidó sus instintos financieros, y como buen comerciante y deseoso de conservar su conquistada independencia proclamó la república, nacida de la voluntad unánime de todos, no de un partido político, ni de una fraccion del pueblo, sin tener que destruir ni alterar los sentimientos religiosos del país: por esto marcha feliz y vigorosa.

—Venceslao, confieso francamente que pensais con mucho juicio, y la fuerza de vuestras reflexiones es incontestable; pero la opresion que sufrimos es insoportable.

—Lo conozco; pero cuando no podemos vadear un rio, nos vamos al puente, y si este no existe, nos quedamos en la orilla á esperar que disminuido el caudal de las aguas nos permita el paso, de lo contrario hallaríamos una muerte cierta en su corriente; así pues mientras el pueblo español no pueda vadear la corriente del absolutismo teocrático, sentado en su orilla, estudie, recuerde sus pasados desaciertos, enmiéndese para lo sucesivo, y espere con paciencia y calma que el progreso constante de la humanidad le sirva de puente para llegar á la verdadera libertad y

Digitized by Google

elicidad que le anunció y prometió el Crucificado con su santa y sublime doctrina.

—Un favor quisiera mereceros, Venceslao.

—¿Cuál?

—Que os dignarais asistir al club de los *Jacobinos*.

—¿Para qué?

—Para que allí espusierais vuestras teorías.

—No puedo complaceros; me he jurado no asistir á ninguna sociedad secreta, ni reunion ilícita; yo no seré nunca jamás conspirador; manifestaré siempre tales cuales son, mis ideas y mis sentimientos, y prestaré en todas ocasiones homenaje al gobierno constituido y á laley vigente.

Esta fue la única conversacion política que tuvo con D. Julian, con quien vivió muy íntimamente unido durante la larga temporada que vivió, con su esposa, en la córte, desempeñando durante ella la direccion de varios desmontes de terrenos en una gran propiedad agrícola del Duque de Osuna, no muy distante de Madrid.

Digitized by Google

CAPÍTULO IX.

Fernando VII y D. Cárlos.—Las dos hermanas.—Isabel II.—Muere el Rey.—Guerra civil.—Moderados y progresistas.—Convenio de Vergara.—La Regencia.—Junta Central.

La revolucion de julio de 1830 en Francia subió al trono de san Luis á Felipe de Orleans, quien, como tardaba en reconocerle como á rey de los franceses Fernando VII, protegia á los emigrados españoles en Francia para invadir á su país al grito de «Libertad y Constitucion del año 12.» Así fue que Valdés y Chapalangarra, Mina y varios otros invadieron la frontera de Navarra, y Milans, un hijo del general y un tal Brunet hicieron lo mismo en Cataluña por la Junquera; pero activamente perseguidos por los voluntarios realistas y las tropas, los que no fueron fusilados

Digitized by Google

tuvieron que repasar pronto la frontera buscando su salvacion allende el Pirineo.

Estas tentativas de revolucion indujeron á Fernando á reconocer á Felipe, y en su consecuencia cesó toda clase de proteccion á los emigrados, y se encarnizó en España la persecucion contra los liberales, escitada por la sociedad *El Angel Esterminador*, y llevada á cabo por sus corifeos con mandos supremos en las provincias. Víctimas de ella, de sus imprudencias y de su estremada confianza en los que se suponian sus amigos y partidarios en España, y que realmente les vendian, fueron Torrijos y sus cincuenta compañeros fusilados en 11 de diciembre de 1831 en las inmediaciones de la ciudad de Málaga, habiendo sufrido anteriormente igual suerte en Getafe, Manzanares y varios otros en distintos puntos. Por un singular contraste y para halagar una de las predilectas inclinaciones de Fernando durante aquel aciago año de persecuciones y venganzas de partido, se mandó quedasen cerradas todas las Universidades del reino, y se estableció una escuela de Tauromaquia. Felizmente al siguiente año el embarazo de Cristina, alarmando á los partidarios de D. Cárlos, puso tregua á las persecuciones, y calmó un poco la exaltacion de ambos bandos realistas, que se enconaron luego con el nacimiento de la infanta D.ª Isabel María Luisa.

El brigadier D. Blas Rafat y Saladrigas, que por haber mandado la escolta de caballería que acompañó á D.ª María Cristina desde la frontera de Cataluña á

Digitized by Google

Madrid cuando vino á casarse con D. Fernando, habia sido agraciado por éste con el título de conde del Arribo, salió de Madrid, para recorrer varias capitales del reino, y preparar entre sus correligionarios un alzamiento contra el Rey y los derechos de aquella tierna infanta, cuando los corifeos magnates del absolutismo teocrático lo creyeran conveniente.

Hallábase precisamente en Barcelona el brigadier Blas, cuando se supo allí la grave enfermedad que habia atacado á D. Fernando VII en la Granja; y que, amedrentada D.ª María Cristina é intimidado el mismo Rey, por las interesadas y bastardas consideraciones que espusieron á los regios consortes el ministro de Gracia y Justicia D. Tadeo Calomarde, el Obispo de Leon y algunos otros falsos amigos del Rey; éste derogó la Pragmática de 1830. Esta nueva llenó de alegría al desagradecido Conde del Arribo, que ya se consideraba duque al advenimiento al trono del infante D. Cárlos. Empero la naturaleza primero, y una princesa valiente despues, agostaron en flor sus ilusiones. Cuando todos creian muerto á Fernando mejoró su salud de un modo muy pronunciado, y al mismo tiempo, procedente de Andalucía, llegó á la Granja el infante D. Francisco con su esposa D.ª Luisa Carlota, la que encontró triste y desolada á su hermana la reina D.ª Cristina: animóla, hizo conocer al Rey la villanía de los que le habian sorprendido dándole tan villanos consejos, y el poco prestigio que con el pueblo español tenia el infante D. Cárlos, cuando al creer

Digitized by Google

la nacion entera que su rey Fernando habia ya fallecido, ni un solo pueblo levantó la bandera en favor del precitado Infante.

En su consecuencia, el Rey llamó al Real Sitio á la brigada del general Pastor con lo que logró intimidar á sus enemigos, y destituyó al ministerio Calomarde, desterrando á éste al pueblo de su naturaleza, Villel de Aragon, y nombrando en su lugar el ministerio de D. Francisco Zea Bermudez, con lo que vino á iniciarse una nueva época con el cargo que dió el Rey á su esposa de despachar los negocios del Estado, con la exoneracion de varios generales adictos á D. Cárlos, entre ellos el tirano de Cataluña, D. Cárlos de España, con la publicacion de la Amnistía y con la apertura de las Universidades.

Mientras tanto el brigadier Rafat, el Conde de Negri y el Conde de Otal, principales agentes del Infante, se hallaban cruzando el país de un estremo á otro, allegándose adeptos para el dia de levantar pendones en favor de su presunto rey, á quien Fernando mandó pasase á residir á Portugal, donde aquellos se le reunieron luego de acaecida la muerte del Rey legítimo de España, acaecida en 29 setiembre de 1833, quedando regente del reino D.ª María Cristina, y proclamándose el 25 de octubre siguiente por reina de España á D.ª Isabel II. El partido liberal tomó de dia en dia nuevos bríos, y las esposiciones á la Regente contra la calma con que caminaba por la senda liberal el ministerio Zea Bermudez, del Marqués de Miraflo-

Digitized by Google

res, del capitan general de Castilla la Vieja, D. Vicente de Quesada; del de Aragon, conde de Ezpeleta, y del de Cataluña, D. Manuel Llauder; en 15 enero de 1834 derribóse al ministerio Zea, al que reemplazó D. Francisco Martinez de la Rosa, que armó la Milicia urbana en febrero, promulgó en 12 de julio el Estatuto Real, y convocó las Cortes generales del reino.

Venceslao, que cuatro años antes habia llegado á Madrid para pasar en la córte la luna de miel, y en la que trabajos de su carrera, que le dieron honra y provecho, le detuvieron, fue durante ella padre de un niño á quien impuso el nombre de su abuelo paterno, Cristóbal, y de una niña que llevó el de Susana, por haber sido madrina su tia D.ª Susana de Rafat. Venceslao, con toda su familia, llegó á Barcelona á mediados de julio de 1834, siendo recibido con el mayor júbilo y aprecio de sus padres, parientes y amigos, encontrando gran novedad en la variacion que en su personal habia sufrido su primo y particular amigo el abogado Javier Sala, el que igualmente era tambien padre de dos agraciados niños, Javier y Luis. Encontró asimismo á su hermana Mercedes próxima á contraer matrimonio con D. Ramon Monclús, doctor en farmacia y principal dependiente de la botica de su padre, la que pasaba á ser propiedad suya, por no permitir sus achaques á D. Pedro continuar al frente y cargo de la misma.

Pero Monclús era entusiasta por la libertad y capi-

Digitized by Google

tan de uno de los batallones de voluntarios cristinos que habia organizado el general Llauder, y se cansaba ya de las limitaciones del Estatuto Real, no pasando por nada menos que por la Constitucion del año 12, por la absoluta libertad de imprenta, por la estincion de todas las Órdenes religiosas, y por la libertad de cultos; cosas que, como la generalidad de sus correligionarios, queria llevar á escape, lo que disgustó mucho á su futuro cuñado, pues previó que las ideas y frenesí político de Ramon podian acarrear disgustos de consideracion á su hermana y perjuicios á los intereses y persona de Monclús. Mas como ninguna de las sensatas reflexiones que sobre el particular le hizo fueron atendidas por aquél, como tampoco lo habian sido las que anteriormente le habian expuesto Fabian y D. Tomás Serra, se contentó y concluyó de hablar de mas sobre el particular con las siguientes palabras:

—Ramon, te he manifestado todo lo que he creido conveniente á tu bienestar é interés; no he intentado ni quiero imponer á nadie mis ideas y opiniones; sigue en hora buena la marcha que te has trazado; pero quiera Dios que tus buenos deseos de afianzar la libertad mas lata posible á puestra patria, no os hagan á tí y á ella desgraciados; no olvides, empero, que toda obra para ser sólida y duradera necesita buenos y firmes cimientos, y éstos, para serlo buenos materiales, tiempo, paciencia y trabajo.

Por desgracia eran muchos en España los que cor-

Digitized by Google

rian á galope por la senda de la libertad como el ingeniero de Madrid D. Julian y Ramon Monclús, entusiasmando á las masas y prometiéndoles el siglo de oro, y lo que es peor, sirviendo de inocentes acólitos y cooperadores á una turba magna de ambiciosos, hipócritas y farsantes aduladores, cuyos maquiavélicos planes de escalar altos y lucrativos destinos y salir de la oscuridad en que los tenian sumidos su ignorancia, su arrogancia ó sus vicios, no tardaron en producir horribles desgracias y perturbaciones, como la quema de los conventos y asesinatos de los frailes en Madrid, Zaragoza y varios otros puntos de España, que dieron á la causa liberal una grave herida y que aumentaron las huestes del rebelde Pretendiente con algunos millares de soldados. De todos estos desbarajustes surgieron los dos partidos en que se subdividió el partido liberal ó cristino, llamándose *Moderado* el que queria afirmar de una manera estable el sistema parlamentario, y *Progresista* el que queria hacer lo mismo de una manera rápida, sin calcular lo endeble de su base. Por otra parte, el fanático bando de D. Cárlos subdividióse tambien en ojalateros y verdaderos carlistas; los unos querian esterminar por completo á los liberales y restablecer la teocracia pura, los otros querian el absolutismo algo ilustrado y rechazaban la supremacía del clero en las regiones gubernamentales. Tanta confusion de ideas y principios, tan espantoso desacuerdo entre los españoles, debilita cada dia mas las fuentes vitales de la madre patria que abatida lo deplora.

Digitized by Google

El brigadier D. Blas Rafat, conde del Arribo, fue de los primeros que en las Provincias Vascongadas levantó el pendon en favor de D. Cárlos V, y el que acompañado del Conde de Negri fué á buscarle á Inglaterra, y le indujeron á penetrar en España y ponerse al frente de sus defensores, lo que consiguieron venciendo no pocas dificultades y corriendo inmensos riesgos. Bajo las banderas de los sublevados Rafat ascendió á teniente general, logrando por sus méritos militares y por los políticos que con acierto desempeñó por mandato de su Rey en varias naciones estranjeras, que éste último le nombrara marqués del Acierto. Leal y fiel siempre á su Señor y fanático y esclusivo absolutista, era enemigo encarnizado de Maroto, y sólo á la casualidad de una instantánea y rápida enfermedad que atacó á su esposa, obligándole á dejar precipitadamente el cuartel del jefe de Estado Mayor de D. Cárlos D. Rafael de Maroto, debió el escapar de los fusilamientos de Estella en febrero de 1839, en que murieron sus compañeros Guergué, García y Sanz. Y como D.ª Susana muriese, cuya pérdida sintió vivamente D. Blas, previendo asimismo el triste fin que iba á tener la causa que con tantos bríos habia defendido, emigró á Francia, donde le acompañó su cuñado el Marqués del Laurel Florido, en un estado deplorable de salud. Sus ilusiones y ambiciones de jóven se habian cumplimentado; habia soñado con elevados cargos militares y con títulos nobiliarios, y á los cincuenta años vestia

Digitized by Google

el uniforme de teniente general, ostentaba en su pecho grandes cruces, y era marqués; pero todas estas dignidades las debia á un Príncipe rebelde á su Reina y Señora, que habia lanzado sobre su desventurada patria el terrible y sangriento azote de la guerra civil. Si un verdadero amor patrio se hubiera albergado en el pecho del antiguo farmacéutico barcelonés; si su fanático espíritu de partido no le hubiera hecho patricida en lugar de patriota; si hubiese sido egoista por conveniencia propia; agradeciendo á la suerte lo que le habia dado antes de estallar aquella guerra fratricida, dándose por satisfecho con el empleo de brigadier de caballería y con el condado del Arribo que debia á la munificencia del legítimo rey D. Fernando VII, siéndole fiel despues de su muerte, retirándose á su casa, viviendo ajeno á las cuestiones políticas, dejando en paz á su espada por no blandirla ni contra sus ideas políticas ni contra los derechos de la hija de su bienechor, no habria llorado con lágrimas de despecho la ruina de sus parciales, ni recordado en el ostracismo los funestos efectos de su desmesurada ambicion.

Maroto continuó llevando adelante su traicion, dejando adelantar sin combatir á las tropas de Isabel II hábilmente dirigidas por el general Espartero, concluyendo su pérfido modo de obrar con D. Cárlos con el convenio de Vergara; que aunque beneficioso á la Reina y á la España entera, no dejó de ser un acto de villanía y perfidia contra el imbécil y rebelde Prín-

Digitized by Google

cipe que le habia llenado de honores y depositado en él su confianza.

Los dos partidos liberales, el moderado y el progresista, durante la guerra civil habian alternado sucesivamente en el poder, siendo consejeros de la Corona; costando comunmente á la nacion cada cambio de ministerio una revolucion y varias bullangas y motines, en los que ocurrian mas ó menos lamentables desgracias, y cuyos resultados consistian en dejar mayor ó menor número de cesantes, y aumentando recíprocamente el de empleados para recompensar á los motores, cooperadores y factores del partido que á la fuerza de las armas ó del alboroto habia subido al poder. Siendo lo peor y mas gravoso al país, que en cada nna de estas algaradas muchos ciudadanos que hasta entonces habian vivido en el ejercicio de sus carreras, profesiones, artes, oficios ó industria, salian de sus estudios, escritorios, talleres ó tiendas parao cupar puestos en las principales ó subalternas oficinas del Estado, entrando á servir en ellas en lo general hombres que no tenian los menores rudimentos de administracion, de economía política, de geografía ni siquiera de historia; todo lo que ha tendido en gran manera á la perturbacion de la marcha orgánica de la administracion pública, á su desmoralizacion y al aumento siempre creciente de la Deuda nacional.

En pos del convenio de Vergara vino el íris de paz á restablecer la alegría y tranquilidad al país; pero por desgracia, sofocado el partido carlista y reducido á la

Digitized by Google

impotencia, inicióse ya una nueva lucha intestina entre moderados y progresistas, que debia á su vez regar las calles y plazas de la villa y córte de Madrid y de varias capitales del reino con la sangre de sus moradores mezclada con la de los soldados del ejército.

En 1840 el partido progresista bajo la égida del Duque de la Victoria ocupa el poder; la Reina madre abdica la Regencia, que las Córtes confieren á Espartero, y rige éste los destinos de España, arbolando por su divisa el lema de *Cúmplase la voluntad nacional*, que alegrando y envalentonando á los progresistas, miran ya con el menosprecio del vencedor tonto y orgulloso á los moderados, dando con ello pié á nuevos rencores y á nuevas perturbaciones que se dan á luz en los mismos Parlamentos durante sus sesiones.

Los trastornos políticos no se hacen esperar: O'Donnell en Pamplona, Leon en Madrid, levantan el grito de «Abajo la Regencia de Espartero,» y simultáneamente en cada ciudad, villa y pueblo se constituye una Junta de vigilancia y defensa que asume el mando supremo para vencer á la sublevacion: sucumbe ésta, y el espíritu de bandería fusila á uno de sus mas valientes y esforzados generales, que habia pródigamente derramado su sangre por la libertad, al malogrado D. Diego Leon; mientras que en las provincias las Juntas de vigilancia y gobierno, bajo el pretesto de perseguir á los sublevados satisfacen cien y cien resentimientos y venganzas particulares. La Regencia de Espartero no pudo vivir en paz; los mode-

Digitized by Google

rados trabajaban con afan para derribarla, y vinieron en su ausilio los mismos progresistas que la habian creado en una sesion de córtes. Las palabras de un célebre orador y tribuno, por su voz tan acreditada como clara y estentórea pronunciadas de: *Dios salve al país*, *Dios salve á la Reina*, con la señal de fuego al enemigo. El general Serrano y el periodista Gonzalez Brabo vuelan á Cataluña, donde el brigadier Prim y sus amigos los hermanos Milans del Bosch, Baldrich y otros, levantan la Cataluña entera, obligando á los generales de Espartero á abandonar el campo; otro tanto ocurre en las demás provincias, y en breve el general D. Ramon María Narvaez con el ejército que ha formado de los militares pronunciados contra Espartero, derrota á Zurbano y á los milicianos de Madrid en los campos de Ardoz, y entra triunfante en la córte, mientras que en Andalucía el general D. Manuel de la Concha obliga al caido Regente del reino á refugiarse en un buque de guerra inglés.

Los progresistas derribando á Espartero se precipitaron ellos mismos del poder, que en breve ocuparon los moderados presididos por el general Narvaez, disponiéndose la proclamacion de mayoría de doña Isabel II; á lo que no se conformó Barcelona, cuya Junta se mostró hostil al gobierno, mandando comisionados á comunicar sus proyectos á las demás provincias, declarándose finalmente en oposicion abierta con el gobierno y proclamando la Junta Central, en lo que la imitaron Mataró y varios otros puntos, ocasionándose de

Digitized by Google

aquí mil combates y un sério sitio de la capital de Cataluña, durante el cual verificaron repetidos actos de heroismo sus defensores, que viéndose al fin solos y abandonados sucumbieron por una capitulacion honrosa; siendo en 8 de noviembre de 1843 D.ª Isabel II declarada por las Córtes mayor de edad.

Digitized by Google

Digitized by Google

CAPÍTULO X.

Recuerdos.—Revolucion del 54.—Desengaños.—De cajista á diputado.

La familia Ráfat y Sala vivian en la mas completa y amistosa union; durante la estacion calurosa del año la pasaban juntos todos sus numerosos indivíduos en la grandiosa casa de campo ó torre de Sarriá de D. Martin; si bien que habia sufrido ya algunas bajas con las muertes naturales del padre de aquél, el Baron de Rafat, y con la de la esposa de su primo el boticario D. Pedro. Éste se hallaba asimismo atacado de la gota, que de contínuo amagaba su existencia; por manera que su casa estaba por completo á cargo de su yerno Ramon Monclús, que á pesar de su honradez y de ser un buen esposo y padre, era acérrimo liberal y decidido progresista, entusiasta por su partido; lo que le habia proporcionado ya algunos sérios

Digitized by Google

disgustos, sin que éstos ni los saludables consejos del Dr. Serra, de sus cuñados Sala y Venceslao, ni de su primo Javier, pudieran persuadirle á separarse de la política, y no cuidarse de otra cosa que de la farmacia y de su familia.

A principios de 1854 D. Pedro se vió por su acostumbrada dolencia muy cerca del sepulcro, y como manifestara los grandes deseos que tenia de abrazar á su primogénito D. Blas, que vivia retirado en una hermosa hacienda que habia comprado en la Cerdaña francesa, inmediata á la villa de Prades; Javier, por medio de los buenos amigos que tenia en la córte, logró el competente pasaporte, para que, sin que se obligara al general carlista á prestar juramento de fidelidad á Isabel II, entrara en España y viajase por ella, fijando su residencia en el punto que quisiera. Así fue como el Marqués del Arribo, despues de mas de catorce años de emigracion, volvió á pisar los patrios lares y á abrazar á sus deudos y amigos de la infancia. Aquel hombre, apergaminado y misántropo, que volvia á ocupar el cuarto de la farmacia de la calle de Moncada, en Barcelona, donde tantas ilusiones se habia formado en su juventud; que habia salido de él, para no volverlo á ocupar en muchos años; jóven, alegre, robusto, ambicioso de gloria y de honores, y ahora volvia lleno de desengaños y sofocados sus bríos por el hielo de su avanzada edad; al verse de nuevo en aquel pequeño recinto, las lágrimas se asomaron á sus ojos, y por su mente cruzaron calurosamente las siguientes

Digitized by Google

razones: «¡Vanidad, polvo que esparce el viento! ¡nada! ¡Mísera humanidad! ¿De qué me han servido tantos trabajos, tantos afanes; de qué estos títulos que me elevaron de la pacífica y tranquila clase media al alto rango de la milicia y al pié del trono, si al fin habia de llegar la hora terrible del decaimiento de mis fuerzas físicas é intelectuales, de ver con rápida frecuencia caer en el sepulcro á los séres mas queridos? ¡Tomádmelo, Dios mio, en cuenta de la expiacion de mi vanidad y orgullo.»

Poco tiempo despues en la torre de Sarriá, rodeado de toda su numerosa familia, del Dr. Serra y de su antiguo amigo D. Pascual, D. Pedro Rafat entregaba su alma al Criador. El cólera-morbo, que pocos dias antes se habia presentado en Barcelona, fué desarrollándose y estendiéndose por la costa é interior del país, causando innumerables víctimas, siendo una de las primeras el precitado D. Pascual, al que no abandonaron un momento sus amigos y particularmente el Dr. D. Tomás Serra.

Por consecuencias de la revolucion de julio del mismo año y nuevo entronizamiento de los progresistas, fue nombrado teniente de alcalde D. Ramon Monclús, que habia cooperado muy eficazmente á aquella revolucion, cuyo principal objeto, segun el plan preconsabido de sus autores los unionistas, no era otro que derribar el ministerio moderado del Conde de San Luis; pero que, como acostumbra á suceder siempre en casos análogos, la revolucion fué mas allá de donde

Digitized by Google

su caudillo el general O'Donnell queria, y los progresistas tomaron en ello el desquite del año 43, haciéndose dueños de la situacion.

Monclús pasó dos años de amargura, perteneciendo al municipio; verdadero liberal, hombre de conciencia y legalidad, estuvo en lucha constante y permanente contra varios de sus colegas y muchos de sus correligionarios políticos para evitar se cumplieran particulares venganzas, y no se llevaran á debido efecto desacertadas providencias, que sin mejorar ni favorecer en lo mas mínimo los intereses del Comun, resultaban en menoscabo de tercero, de lo que se lamentaba contínuamente con su cuñado Javier, quien le decia:

—En política eres incorregible, Ramon; mil veces te he dicho y te repito que tu carácter no es á propósito para andar en revoluciones ni en este contínuo trasiego de quítate tú para ponerme yo, que es el principal móvil de la mayoría de los conspiradores; pues tú mismo estás viendo que no pocos de los que andaban mas agitados por esta ciudad maquinando contra el ministerio San Luis y el triunfo de la bandera progresista, no contentos con los beneficios que les proporcionó la victoria, hoy conspiran ya contra aquella, procurando derribarla y levantar la de la Union liberal, con el esclusivo objeto de recoger un nuevo botin. Tú lidias de buena fe, crees en tus princios políticos, y esperas de su planteamiento y desarrollo el bien y la felicidad del país; tú trabajas lealmente por el

Digitized by Google

bien de la patria, y aquellos por el medro propio individual.

—Empiezo á sospechar, Javier, que la libertad en España tiene mas enemigos de lo que yo imaginaba.

—Has de saber que estos son los que mas la vitorean y mas entusiastas se muestran. Créeme, Ramon, no quieras ser por mas tiempo redentor, no sea que salgas crucificado por los mismos que crees correligionarios políticos. Resume el libre ejercicio de tu sistema de gobierno en tu casa; vive tranquilo en el seno de tu familia, y serás feliz. Empero si un dia este estupor que domina á la gran mayoría honrada de la nacion, á este grandioso número de indiferentes, que como la fábula de las ovejas y el lobo, se dejan devorar por unas cuantas turbas de ambiciosos y malvados, que viven y medran con las perturbaciones públicas y las calamidades que las acompañan; si un dia estos hombres, cansados de tanto sufrir se levantan unidos para esterminarlos; si un dia la hombría de bien, el recto juicio, la laboriosidad, el talento levantan la santa y salvadora bandera de moralidad, honradez, órden y justicia, en contraposicion al pandillaje, á la egoística especulacion, al desórden y al engaño, sé de los primeros en correr á su defensa, seguro de que á tu lado pelearán todos los hombre de bien de tu país, todos los sinceros y leales patriotas españoles. Mientras no ocurra tan feliz acontecimiento; mientras cada revolucion aumente los presupuestos del Estado, con las recompensas, grados y

Digitized by Google

ascensos con que se compensa á los conspiradores triunfantes; la moralidad, la paz y el órden huirán, como lo hacen ahora, de nuestro suelo, espantados por el desbarajuste y desacuerdo en que vivimos.

—¿Y no podríamos nosotros ser los iniciadores de una obra tan saludable á nuestra patria?

—Desgraciadamente no, Ramon. Muchos hombres de claro talento y adornados de grandes virtudes pertenecientes á los distintos partidos políticos liberales han gobernado al país; pero desgraciadamente, lo mismo que tú, todos han preferido el triunfo de su ideal político: «Antes que todo los principios,» han repetido siempre unos y otros, descuidando ante este primordial deber que su vanidad y el orgullo les imponia, el atender á la correccion de las desmoralizadas costumbres que han infestado á nuestra sociedad, á una exacta y leal administracion de la Hacienda pública, á castigar severamente á los infidentes y defraudadores, al completo esterminio de los perturbadores del órden público, y á dar un apoyo constante y decidido al progreso de todos los adelantos morales y materiales. Tú verás que el dia que la misericordia de Dios conceda á España un gobierno ó un rey que no sea de otro partido político que español, que haga cumplir al pié de la letra la Constitucion vigente, que cuente con empleados fieles que cumplimenten sus mandatos, y con generales que con su lealtad y respeto á la ordenanza den ejemplo á sus oficiales y soldados de respeto y acatamiento á la ley; el dia que

Digitized by Google

esta se aplique por igual al que roba á un particular, como al empleado que roba á la nacion; al mísero soldado que ha faltado á un superior suyo, como al capitan general que alce una bandera de sublevacion, aquel dia aparecerá en el horizonte español el astro de su paz y su ventura, y el renacimiento de su gloria y esplendor.

—Me parece que sólo el triunfo de los principios democráticos puede surtir tan buenos resultados.

—Si lo he dicho; eres incorregible, Ramon: todos los principios son buenos cuando van acompañados de la moralidad, que todos asimismo proclaman; déjalos empero con los vicios que hoy les rodean, y nacerán moribundos, ya asfixiados por la corrupcion con que han infestado á nuestra desgraciada sociedad.

Fueron interrumpidos los dos cuñados por una esquela de la Secretaría del Ayuntamiento, llamando con premura á sesion estraordinaria al teniente de alcalde D. Ramon Monclús, en razon á acabarse de recibir oficialmente la caida del Ministerio del Duque de la Victoria y con él la del partido progresista, y el triunfo de la Union liberal con el Ministerio del general O'Donnell. Voló mas bien que corrió Monclús al Ayuntamiento, cuya mayoría se declaró contra el nuevo Ministerio, mostrándose dispuesta á la resistencia; efectivamente, grupos de paisanos armados, unidos á varios indivíduos de los batallones de la milicia, tuvieron dos dias de sangrienta lucha en las calles de Barcelona; y vencidos por el general Zapatero, fue desar-

Digitized by Google

mada la milicia. Esta nueva tribulacion afectó el ánimo de Ramon, que fuése á su casa resuelto á no parecer mas por el Ayuntamiento, mandando en el acto su dimision, fundándola en el mal estado de su salud; retirándose asimismo de los círculos que frecuentaba, dando muestras de hallarse completamente aburrido y desengañado de la política; por manera que á su hijo Cristóbal, al cual tenia á toda pension en un colegio, cuyo director era progresista, se apresuró á sacarlo de allí, trasladándole á la Escuela Pia.

Venceslao Rafat fue elegido diputado á Córtes por uno de los distritos de Barcelona, y en la legislatura de 1857 se hizo notable por algunos discursos que pronunció, relativos todos á cuestiones de Fomento, sin engolfarse en las políticas, y no interviniendo mas que en las materiales y económicas; y siguiendo una conducta casi igual á la que habia seguido el Dr. Serra en las Córtes del 21 al 23, consiguió como aquél las simpatías y la amistad particular, como los elogios por sus bellas cualidades de la mayoría de sus colegas. Cumpliendo con su mision de representante, trabajó eficazmente por su distrito, alcanzando que el Gobierno le otorgara varias mejoras materiales que le eran indispensables; pero ni una cruz, ni la menor gracia particular solicitó por ninguno de sus electores, á los que sin embargo se complacia en servir en todo cuanto no fuera pedir gracia particular por ninguno de ellos á los ministros. Proceder tan noble le valió las simpatías de sus electores, que siempre le reeligieron.

Digitized by Google

El ingeniero Venceslao Rafat, mas previsor que Monclús, comprendió que el ministerio O'Donnell no era mas que el regreso de la revolucion de 1854 al punto de su partida, esto es, á las ideas de la Union liberal, partido constituido con los agraviados del partido moderado y con los tránsfugas de los progresistas; que las diferencias, que no se harian esperar entre los mismos gobernantes, empujadas por las intrigas palaciegas de los moderados, no tardarian en retroceder mas la situacion, viniendo como vino á regir nuevamente los destinos de la patria el Ministerio Narvaez, como así sucedió en 12 octubre de 1856: acontecimiento que vino á afirmar en sus propósitos del completo abandono de la política á Monclús, que se ocupaba ya en escribir una obra científica de la Química y la Física en sus relaciones con la Farmacia.

Isidro y Eduardo Llort eran dos jóvenes de 9 á 11 años, hermanos é hijos ambos de la Sra. Mónica Rovira, viuda de Matías Llort, que conservaba la tienda de colchonero que su difunto esposo habia establecido veinte años atrás en una de las tiendas de la casa en que vivia el arquitecto D. José Antonio Sala. Isidro, el mayor de los dos hermanos, seguia el oficio de colchonero, y su hermano Eduardo era aprendiz de cajista. Este último, cuando las lamentables ocurrencias de 1856, arrastrado por otros compañeros de la imprenta en que trabajaba, se metió entre los sublevados, y atendida su corta edad de doce años, no pudiendo batirse, ausiliaba á los sublevados pasándoles

Digitized by Google

municiones, y cogido por las tropas del general Zapatero en una barricada, fue conducido á Atarazanas.

Las lágrimas y ruegos de su madre hallaron consuelo en D. José Antonio, que apersonándose con el Capitan general, logró convencerle que en Eduardo Llort no se podia ver mas delito que una travesura de muchacho, y obtuvo desde luego su libertad, devolviendo con ella la tranquilidad á sus desconsolados madre y hermano, á quienes aquel travieso niño preparaba nuevos sinsabores. Eduardo salió un escelente cajista, muy apreciado como buen oficial en las principales imprentas de Barcelona, pero que pocas le daban trabajo por su genio pendenciero y por las temporadas de vagancia que él mismo se proporcionaba. A los diez y seis años promovió una huelga, y ya pertenecia á dos asociaciones vedadas por la ley, ansiando de contínuo un pretesto cualquiera para promover un escándalo ó causar un alboroto. Inútiles fueron todas cuantas reflexiones se le hacian tanto por su madre y hermado como por el mismo D. José Antonio; empero un dia, aburrido, sin despedirse de nadie, se fué á Madrid, donde se colocó en seguida en la imprenta de uno de los mas avanzados periódicos de aquella córte, donde se relacionó con cierta clase de gentes, dispuestas siempre á las algaradas y motines. Así fue que en junio del 66 tomó una parte muy activa en la sublevacion de Madrid, de la que felizmente pudo salir ileso, escapándose de la córte, y regresando á Barcelona, donde, demostrando un grande arrepentimiento

Digitized by Google

de sus desvaríos, guardó una conducta irreprensible, y volvió á trabajar de su oficio en una modesta imprenta.

Empero los lamentables acontecimientos del 68 vinieron á dispertar sus inclinaciones á los trastornos políticos; y olvidándolo todo, así las privaciones y disgustos sufridos, como sus propósitos de no ocuparse mas que del trabajo y de asegurar su porvenir, lanzóse de nuevo á las aventuras patrioteras, y haciéndose orador callejero, incitaba á las masas al tumulto y al desórden, al odio á los ricos y al vilipendio de la monarquía y de su denigrada dinastía. Algunos de los revoltosos de Barcelona, esto es, de los conspiradores de especulacion, que no ignoraban de la manera que se habia comprometido dos años antes en Madrid, y que consideraron tener en él un buen ausiliar por su intrepidez y arrojo, procuraron darle celebridad presentándole en varios de los innumerables clubs que rápidamente se constituyeron, como á otro de los héroes de la córte en junio del 66; y seguros de que lo manejarian del mejor modo que conviniera á sus planes, convirtieron al jóven cajista en vocal de la Junta revolucionaria, luego en diputado provincial, y mas tarde en constituyente. Hé aquí cómo las revoluciones, revolviendo el fango social, levantan á la gobernacion del país á las mayores nulidades.

Digitized by Google

Digitized by Google

CAPÍTULO XI.

Revolucion del 68.—Sus tendencias y sus resultados.—D. Amadeo de Saboya.—El Pretendiente.

El Dr. D. Tomás Serra contaba ya noventa y cinco años, y como fenómeno de longevidad sólo habia tres que no visitaba; pero aún solia dar su acostumbrado paseo diario al salir de misa, la que iba á oir á Santa María del Mar, asistiendo igualmente todas las veladas á la tertulia ó pequeña reunion de familia que tenia D. José Antonio Sala diariamente para tomar el café, la que se componia de D. Blas Rafat, de su hermano el Baron y de sus sobrinos Javier, Venceslao y Ramon Monclús. Reunidos estaban y hablando del movimiento subversivo de Cádiz inaugurado por el brigadier de Marina Topete, en union del general Prim, Serrano, Dulce y otros, cuando llegó á su noti-

Digitized by Google

cia la batalla de Alcolea, el pronunciamento de Madrid, la entrada en Francia de D.ª Isabel II con toda su real familia, y la instalacion de una Junta revolucionaria en Madrid y de varias otras en sus respectivas provincias.

Estas noticias electrizaron de tal manera á Venceslao, que no pudiendo contenerse esclamó:

—Por fin querrá la buena fortuna de España que hayamos sacudido de ella esta pesadilla de monarquía que obstruia su marcha á la social civilizacion.

—¡Cuidado, Ramon! replicóle Javier; no vuelvas á tus desvaríos, no tengas que arrepentirte; da tiempo al tiempo y no te precipites.

—¡Oh! esta vez la revolucion no retrocede; ha adelantado mucho, derribando el trono, objetó Ramon.

—Te equivocas, Monclús, contestóle el Dr. Serra; se ha derribado la dinastía, pero no el trono. Esta institucion está encarnada en el pueblo español, que á su sombra ha adquirido eterna é inmortal gloria; no juzgues nunca á las revoluciones por sus primeros actos: los que han creado y llevado á cabo la presente, no han pensado siquiera en derribar el trono ni tan sólo á la Reina contra quien se sublevaron; los acontecimientos, estoy de ello seguro, los han llevado mas allá de donde querian ir, que era á la Union liberal, esta ya está supeditada, y forzoso le será marchar á remolque del partido radical democrático. En lo que va de siglo y de mi tránsito de mozo á viejo, la revolu-

Digitized by Google

cion ha marchado rápida por nuestro país, dejando millares de ruinas en sus ciudades y charcos de sangre en sus campos, que no compensan los progresos y mejoras obtenidos en su administracion pública, en la agricultura, en la industria, en el comercio y en las artes; temo pues, que lo que hoy tanto te entusiasma no sea el prólogo de un nuevo y sangriento drama, que venga á continuar la desmoralizacion y el desconcierto de nuestro país. No os dejeis, pues, ilusionar, hijos mios; no olvideis que todos sois padres de familia; vivid tranquilos en vuestras casas y no querais tomar participacion en este nuevo drama, cuya representacion empieza ahora, ni tan sólo como comparsas; creed los consejos de un moribundo como yo que no asistirá ni siquiera á la representacion de su acto segundo, porque yo no veré ya el próximo verano.

Y efectivamente, dos meses despues murió.

Las reflexiones del Doctor no causaron el menor efecto en Monclús, que en aquella misma noche volvió á uno de sus antiguos círculos, y que al dia siguiente ya era vocal de la Junta revolucionaria de Barcelona, en la que tenia por colega á Eduardo Rovira. Los primeros actos de esta Junta, armando á las clases proletarias y consintiendo toda clase de libertades, amilanó á las personas pudientes y pacíficas, paralizó el comercio y produjo una numerosa emigracion. D. Blas Rafat y Saladrigas fue uno de tantos, que con aprobacion de sus sobrinos se trasladó á Perpiñan, donde á

Digitized by Google

los pocos dias fueron á unírsele su primo el Baron de Rafat con su esposa.

Aclamado por la Junta revolucionaria de Madrid en primeros de octubre el Gobierno provisional del general Duque de la Torre, éste constituyó su Ministerio, y en su consecuencia desaparecen las Juntas revolucionarias del reino, y Eduardo Rovira y Ramon Monclús son elegidos concejales; pasando mas tarde el primero á la Diputacion. Uno y otro decididos demócratas, odiaban los atropellos y hacian inauditos esfuerzos para restablecer el órden y el respeto á las autoridades generalmente desatendidas, sosteniendo al efecto contínuos altercados, así en comisiones como en las sesiones de los clubs, con los que querian derribar precipitadamente todo lo existente así en el órden político como en el social y administrativo, y poner en práctica el comunismo con el reparto de bienes; idea terrorífica que preludiaba á Barcelona el mas espantoso cataclismo, y que tenia llenos de espanto á sus pacíficos habitantes.

Empero ni esta ni las anteriores revoluciones habian borrado las inveteradas creencias del sufrido, cristiano y valeroso pueblo catalan. Estas numerosas masas de obreros, en su inmensa mayoría laboriosos y honrados, que creen, temen y esperan en Dios, que odian el crímen; estas masas fáciles de sorprender por las insidiosas peroraciones de los falsos apóstoles de la libertad y los revolucionarios de egoística especulacion; estas numerosas masas muchas veces las hemos

Digitized by Google

visto convertidas en inconscientes maniquíes de sus agitadores, batiéndose desesperadamente contra las tropas del gobierno, y en el ferviente delirio de la revuelta cometer uno que otro asesinato ó incendio, lanzados siempre á él por una mano aleve y traidora; mas jamás estas mismas masas en medio de su ardiente entusiasmo han consentido el robo ni el saqueo, y dominadoras de la situacion han llegado á imponer á sus mismos jefes castigando el robo con la pena de muerte. Todas las demás clases de la sociedad, así la media como las altas aristocracias de la nobleza y del dinero, temian del desbordamiento popular y de las tan propaladas doctrinas de socialismo, comunismo y repartimiento de bienes, dias de sangre, robo é incendio, que no pocos á su vez ansiaban y trabajaban para obtener del inocente pueblo, á quien llamaban en provecho propio, creyendo haber alcanzado con sus doctrinas borrar completamente de las crédulas masas obreras los sentimientos religiosos de su infancia.

Reflexiones de esta índole eran las que constantemente esponia Venceslao en las reuniones mencionadas. Un dia, que en uno de los salones del Municipio sostenia su negativa á un descabellado proyecto que sobre policía urbana se debatia en una comision, acertó á pasar por la plaza de la Constitucion un batallon de voluntarios que se dirigia al Campo de Marte á hacen el ejercicio: suspendió la comision su sesion, y salieron sus miembros al balcon para ver desfilar á

Digitized by Google

los voluntarios, cuyo batallon constaba de mas de mil plazas, siendo todos, oficiales y soldados, obreros, sin mas haber ni mas rentas para sostener á sus esposas é hijos que su trabajo personal.

—Esto sí que es patriotismo, esclamó un concejal que tenia á su derecha á Venceslao, el de estos ciudadanos que por amor á la patria sacrifican el tiempo que necesitan para sus indispensables tareas, á aprender el manejo del arma; á buen seguro que entre todos ellos no hay uno que no desee hoy mismo la comunidad de bienes.

—No diré, compañero, que no sean patriotas; pero no creo que todos sean aficionados á tomar lo ajeno.

—Si no hubiera fanáticos aún como vos, que todo lo creeis y esperais de arriba; y esto diciendo, señalaba al cielo, que ponen obstáculos á que la actual revolucion sea radical y democrática, destruyendo y esterminando á todas las clases que hasta ahora han sido privilegiadas, así la militar como la nobleza, el clero y los ricos, veríais cuán pronto los beneméritos hijos del pueblo no dejarian palacio, iglesia ni fábrica en pié.

—Si vos creeis á todos estos hombres ateos, replicó Venceslao, os equivocais de medio á medio; todos han sido educados en el cristianismo; y nuestras divisiones intestinas, nuestros trastornos políticos y la desmoralizacion que ellas han producido, no son bastante para desalojar de un pueblo sus creencias religiosas de muchos siglos.

Digitized by Google

—Os apuesto la cantidad que querais, que de estos mil y pico de obreros que están desfilando, no encontrais diez que teman á Dios ni crean en la vida eterna.

—Y yo os afirmo que no encontrais á diez que no lleven sobre su pecho un signo de cristianismo, un escapulario, una medalla, un relicario. Desengañaos, las masas populares, los obreros todos en España son cristianos; la desmoralizacion ha hecho á algunos blasfemos; un falso patriotismo hace que por aparentar despreocupacion, muchos se muestren incrédulos, vilipendiando al clero, y den muestras de impiedad dentro de los mismos templos; pero examinadlos en su vida privada y en lo interior de sus casas, y les veréis rogar á Dios, ó á la Vírgen del Cármen, ó á san Antonio, ó á san Pablo, cuyas respectivas imágenes llevan sobre sus pechos, y que miran, respetan y adoran como á sus protectores con toda la fe de sus primeros años. No os negaré que entre la algarabía de las modernas ideas filosóficas con que se les ha abrumado, no haya quien diga que no hay Dios; pero si este mismo hombre ha tomado por patrona á la Vírgen de Monserrat, no le digais que es un mito, porque exaltaríais su fe y os haríais su enemigo. Por esto nuestras masas populares se resisten y se niegan á llevar á cabo el incendio, el saqueo y el asesinato á que les inducen algunos fanáticos políticos y muchos perversos y malvados aventureros revolucionarios.

La campanilla cortó la conversacion llamando á la

Digitized by Google

sesion á los dos interlocutores, los que media hora despues se retiraban á sus casas. Al llegar á la suya Venceslao encontró á su familia conmovida, pues se acababa de recibir la noticia de haber fallecido en Perpiñan de una apoplejía fulminante el Sr. D. Martin, baron de Rafat, y la de hallarse sin esperanzas de vida la Sra. D.ª Sofía, su esposa, que rogaba fuése alguno de la familia para recibir su último adios. Aquel mismo dia salieron de Barcelona para Perpiñan los consortes Javier y Petra Sala, adonde llegaron aún á tiempo para recibir el postrer abrazo de su madre y suegra respectiva, viniendo en consecuencia á heredar la baronía de Rafat y los inmensos bienes que tanto en Europa como en la América del Sur y Rio de la Plata fueron del difunto D. Pedro Domingo Valladares, lo que precisó á Javier á trasladarse con su esposa á Madrid para hacerse cargo de las dos herencias, esto es, de la de Rafat y de la de Valladares; y como determinase atravesar la Francia y entrar en España por Bayona, su tío, el anciano general carlista D. Blas, les acompañó hasta aquella ciudad francesa, donde fijó su residencia.

Javier y Petra, no queriendo permanecer en la córte mas que el tiempo preciso para arreglar sus negocios, se hospedaron en el Gran Hôtel de París, tomando uno de los cuartos del principal con vistas á la Puerta del Sol y calle de Alcalá, desde donde presenciaban las repetidas y casi diarias manifestaciones, con las cuales lo que entonces se llamaba pueblo soberano pe-

Digitized by Google

dia derechos sobre derechos, y regalías sobre regalías, manteniendo una contínua agitacion entre las gentes pacíficas y timoratas. Próximas ya á reunirse las Córtes constituyentes, llegaron á Madrid como diputados por dos distritos de la provincia de Barcelona, D. Ramon Monclús y el ciudadano Eduardo Rovira, que se alojaron en el citado Hôtel de París.

Eduardo, que en los dos años que habia guardado una metódica vida de trabajo y retiro, habia adelantado algun dinero; pero cuya cantidad no creia suficiente para poder sostenerse en Madrid todo el tiempo que durase la legislatura, manifestólo así á sus amigos políticos y de club, quienes le asignaron un diario de treinta reales, que fue lo que le costaba la fonda. Eduardo tenia un buen fondo, y lo mismo en las Córtes, que en Barcelona en el Municipio y en la Diputacion provincial, marchaba de buen acuerdo con Ramon Monclús, oponiéndose á todo aquello que creian atentatorio á la sociedad y al órden público. Aunque republicanos ambos, en vista de la confusion de ideas, de los atrabiliarios proyectos de los unos y de los descabellados de los otros, se inclinaron á la monarquía democrática, formando en las filas de los radicales del general Prim; y lamentando los desórdenes con que los republicanos habian ensangrentado las calles de algunas ciudades como el Puerto de Santa María y Cádiz, cooperaron decididamente á que se votara la monarquía y á D. Amadeo de Saboya por rey de España, siendo Monclús otro de los que componian la comi-

Digitized by Google

sion de las Córtes que fué á buscarle su país y que le acompañó á España.

El alevoso asesinato del Marqués de los Castillejos afectó en gran manera al diputado Monclús, quien regresó á Madrid con intencion de separarse del todo de la política por el mal cariz que presentaba la revolucion de Setiembre que él habia creido ser la salvadora de la libertad y de la felicidad de España, cuando un interés de familia le obligó á regresar rápidamente á Barcelona tan luego como D. Amadeo hubo prestado el juramento de guardar la Constitucion ante la Asamblea nacional.

El anciano arquitecto D. José Antonio Sala, decano de la familia Rafat, se habia puesto enfermo de gravedad, y temiendo los médicos por su existencia, Venceslao se apresuró á llamar á sus cuñados Javier y Monclús, los que no tardaron en presentarse á Barcelona, donde tuvieron la satisfaccion de encontrar muy mejorado y fuera de peligro al enfermo. Ramon tuvo un nuevo disgusto recien llegado á dichar ciudad, pues encontró que el desbarajuste reinaba en todos los ramos, y que por doquier se habian levantado nulidades que sólo podia causar perjuicios al Comun y al servicio público en los sitios y posiciones que ocupaban.

Otro disgusto y de diferente índole llenó de sentimiento á aquella unida y buena familia; el viejo general carlista D. Blas Rafat y Saladrigas, sin tener en cuenta su avanzada edad de 82 años, llevado de su

Digitized by Google

fanatismo por el Altar y el Rey, y hostigado por las patentes muestras de enemistad al Cristianismo que manifestaba la revolucion, y al ver sentado en el trono de los Reyes Católicos á un príncipe estranjero, se levantó en las Provincias aclamando á Cárlos VII, y recibiendo al rebelde Infante en la frontera á sn entrada en España. Esta noticia, que no supieron ocultar á D. José Antonio, no dejó de afectarle bastante, y como sus hijos y nietos no supieran esplicarse que un hombre tan anciano y cargado de esperiencia y desengaños, falto de fuerzas físicas y con medio cuerpo ya dentro del sepulcro, se hubiese lanzado á la sublevacion armada, sino cogiéndole un arrebato de demencia, D. José Antonio les dijo:

—Blas ha obrado con todo su completo y cabal juicio; sus ideas religiosas y su realismo le hacen desear el martirio, y fervoroso creyente corre á buscarlo; no pretende ahora, como en su juventud, honores, grados, gloria, con que llenar su vanidad y ambicion; hoy no espera nada del mundo ni de la tierra; hoy no ve ni procura mas que por la salvacion de su alma; en su fe cree contraer para con Dios un gran mérito combatiendo á los que escarnecen á sus ministros, consienten la profanacion de los templos, y que proclamando y estableciendo la libertad de asociacion y la seguridad individual estinguen los conventos y las asociaciones religiosas; con esto confía tal vez morir de muerte violenta en manos de sus enemigos, alcanzando con ello la palma del martirio.

Digitized by Google

Compadezcámosle, hijos mios, y roguemos á Dios le dé mejor muerte que la que él desea y busca, y lo lleve á su santa gloria.

Digitized by Google

CAPÍTULO XII.

Maquiavelismo carlista. — Complemento de expiacion.

Trasladémonos á París y á su bulevar de Capuchinos, y oigamos la conversacion que en uno de los mayores aposentos del hôtel de *Baden-Baden* sostienen sentados en torno de un velador tomando el té, tres ancianos caballeros españoles; uno de ellos es nuestro antiguo conocido el general de Cárlos V. don Blas Rafat, y los otros dos D. Fernando Quimones, coronel de caballería, y D. Fermin Valerio, Intendente, carlistas que en la guerra de los siete años habian militado bajo las órdenes del primero.

—Desengáñese V., D. Blas, decia D. Fermin, este negocio reclama calma y paciencia; no es tiempo aún de tirar de la espada; cada dia nuestra santa causa va dando un pasito mas hácia su triunfo; la revolu-

Digitized by Google

cion misma nos es un gran ausiliar que no es prudente despreciar; no conviene por ahora meter ruido, ni acudir al estrépito de las armas, que por mucho que nos fuesen favorables, no nos darian tan grandes y baratas victorias como las que á la sordina vamos alcanzando.

—No opino como V., Intendente, ni es mi carácter á propósito para la inaccion; el sistema que fatalmente se sigue de mandar agentes bien retribuidos á nuestra cara patria, para que manifestándose fogosos y decididos revolucionarios fomenten en ella la desmoralizacion, el desbarajuste, la impiedad, desprestigiando á cuantos gobiernos revolucionarios se establezcan, y entronicen la anarquía, lo encuentro desastroso para el país, que no deja de ser siempre nuestra patria, y si sobre ella sembramos espinas, no encontraremos despues mas que abrojos.

—Nieto é hijo de militares, interpuso D. Fernando, y educado en la religion de mis padres y en una veneracion profunda á la monarquía, he sido siempre fiel á mi Dios y á la ordenanza; como soldado leal me gusta combatir en noble lid atacando de frente al enemigo, y considero, como el General, de mala ley la guerra sorda y matutera que el partido de S. M. D. Cárlos VII está haciendo en la actualidad á los revolucionarios que mandan en nuestra desventurada patria, fomentando sus desaciertos y cooperando al aniquilamiento y desmoralizacion del país.

—Perdonad, amigos mios, interpuso el Intenden-

Digitized by Google

te, pero no puedo menos de deciros que uno y otro andais en este negocio desacertados. No es prudente que los defensores de nuestro estimado Rey y de la religion invadan el territorio español, sin que tengan bien organizados algunos batallones y preparada una buena parte del país para que los reciba con los brazos abiertos, les facilite recursos y aumente las filas con vigorosos y entusiastas voluntarios: para alcanzar lo que acabo de decir, son indispensables otros trabajos y preparativos, que el emprenderla desde luego á tiros contra las fuerzas del ejército revolucionario; esperad que éste se desmoralice, que entre en él la insubordinacion, que sus ordenanzas sean un papel mojado, desatendidos sus jefes y hechos el blanco de la burla de sus soldados; que la plebe ó lo que llaman pueblo, esto es, la clase jornalera, desmoralizada á su vez civil y religiosamente, se insolente con las clases superiores, se ensoberbie y amenace con un reparto general de bienes, y que atruene con esta idea los oidos de la clase media y de la alta sociedad; que se declare en abierta cruzada contra el clero, la nobleza, el comercio y la industria, y veréis cómo la generalidad, la inmensa mayoría del pueblo español, esto es, todos aquellos que viven de sus rentas, de su comercio, de su industria, llamarán en su ausilio á nuestro amado Rey para que vaya presuroso á garantirles sus vidas y haciendas. Justo es que los que optaron por el triunfo de lo que ellos llaman libertad, convirtiendo en monarquía constitucional y parlamen-

Digitized by Google

taria el augusto y católico trono de San Fernando, sentando en él á D.ª Isabel II, paguen y purguen la grave falta que cometieron. Cansados de sufrir los amargos frutos que hoy les prodiga su liberalismo, arrodillados á los piés de S. M. D. Cárlos VII le pedirán amparo, perdon y proteccion. Así y con menos efusion de sangre, pues, se economizarán rudos combates y marcharemos triunfalmente hácia Madrid.

—Y aunque esto sucediera tan fácilmente como manifestais, interpuso D. Blas, ¿dejaria D. Cárlos VII al sentarse en el trono de sus mayores de encontrar á la clase jornalera de su reino desmoralizada de una manera insufrible, viéndose pronto en el deber de moralizarla de nuevo por medio del rigor? Me diréis que los estragos de la guerra, y mayormente de una guerra intestina, siembra el país de luto y ruinas; mas este luto y estas ruinas son consecuencia de nobles lides, de combates leales, que cuando los apaga el benéfico soplo de la paz, sus laboriosos habitantes reparan en breve; pero con vuestro sistema, con vuestra guerra sin armas blancas ni de fuego, con vuestra sorda lucha de soborno, intriga y desmoralizacion, aumentais los males del país, causais mayor número de ruinas, que venida la paz no podreis reparar por oponerse á ello la desmoralizacion que vosotros habréis creado, y contra la cual deberéis empezar otra nueva y sangrienta lucha.

Por esto deseo yo que pronto el pendon de «Dios,

Digitized by Google

Patria y Rey» tremole en los Pirineos, y que sus leales defensores invadamos el patrio suelo, poniendo lo mas pronto posible coto á los desvaríos de los revolucionarios y restituyéndole la paz y el órden.

Esta conversacion fue interrumpida por Venceslao, el sobrino del general Rafat, que participó á su tio que en su gabinete le esperaba el fraile franciscano que habia estado á visitarle aquella mañana cuando él estaba á paseo. D. Blas dejó á sus comensales en conversacion con Venceslao, y se fué á su despacho. Allí, sentado en una silla estaba el fraile franciscano, hombre de unos sesenta años, enjuto de carnes, de color trigueño, grandes y rasgados ojos negros y poblada barba entrecana, el cual al ver entrar á D. Blas levantóse y le dijo:

—Ruego á V., caballero, me dispense si vengo á molestar la atencion de V.; un deber de mi sagrado ministerio me impele á ello, y á mas la caridad me lo exige.

D. Blas, que conservaba vivas las costumbres de su infancia, besó ante todo la mano al fraile, y obligóle á que se sentara en un sillon diciéndole:

—Padre, las visitas y las palabras de los ministros de nuestro Señor Jesucristo no me molestan nunca; tomad asiento y tened la bondad de decirme en qué puedo seros útil.

Sentóse el fraile y le contestó:

—Ante todo, señor de Rafat, en nombre de Dios y del mio os doy las mas espresivas gracias por la ama-

Digitized by Google

ble acogida que os habeis dignado dispensarme; tal vez abusaré de ella, pues el asunto de conciencia que aquí me ha traido me precisa á ser algo difuso.

—No importa; nadie nos lleva prisa y podeis hablar cuanto querais.

—Gracias, D. Blas; y con vuestro beneplácito empiezo: Ayer se me presentó en nuestra seráfica casa de San Francisco, un español, rogándome le hiciese la caridad de ir á asistir y prestar los ausilios espirituales á una anciana, española tambien, que se encontraba próxima á morir; prévia la vénia de mi superior salí con el jóven, quien me condujo á la próxima calle de *Petit Mars* y al segundo piso de una de sus casas, donde penetramos en una cámara donde estaba tendida en su lecho y reclinado su cuerpo sobre los cojines una anciana demacrada por la fiebre, que con voz mas entera de lo que hacia esperar su semblante, me dijo:

—Tal vez no me conoceis ya, padre Serafin; tan desfigurada estoy.

Por la voz la conocí: es una española que hace mas de catorce años es mi hija de confesion, desde cuya fecha, en voluntariamente emigró de España, vive en París, perteneciendo á la sociedad de la Caridad cristiana, en la que se ha hecho célebre por sus caritativos y personales servicios; así fue que para neutralizar la sorpresa que podia haberle causado el que yo no la conociera, me apresuré á contestarle:

—Á la verdad, Carlota, como aquí no hay la luz

Digitized by Google

de la calle, al entrar apenas distinguia los objetos. Pero ¿qué novedad es esta? ¿estais mala?

—Sí, padre, y no tardaré en comparecer ante el tribunal de Dios; por esto deseaba veros y hablaros. Y dirigiéndose al jóven Ventura, le dijo: Déjanos solos y que nadie nos interrumpa. El jóven salió, y Carlota suplicando al padre que se sentara junto á la cabecera de su cama, le dijo:—Varias veces, padre mio, os he referido una gravísima falta que cometí en mi juventud, por la cual me çastigó Dios, enviándome tan grandes remordimientos que me condujeron á la locura, enfermedad de la que milagrosamente curé á la vuelta de algunos años; siendo el cielo tan piadoso conmigo, que á mas de restituirme el entendimiento me hizo rica; pues al volverme cuerda me hallé con una fortuna de trescientos mil francos que me habia legado un tio mio que desde el año de 1814 tenia abierta una tienda-almacen de efectos ultramarinos en esta misma casa. Avergonzada de mí misma, no me atrevia á salir á la calle en mi país, y aprovechando la citada herencia, determiné emigrar de España y venir á establecerme en esta capital, dedicándome á practicar obras de caridad para ser útil á al humanidad y en expiacion de mis culpas y pecados. Vos sabeis cuál ha sido mi conducta desde entonces, y felizmente ningun nuevo remordimiento aqueja mi conciencia; por lo que espero resignada y tranquila im última hora, lo que me impide hacer una nueva obra de caridad, que espero haréis vos por mí.

Digitized by Google

—Podeis estar de ello segura, hija mia; esplicaos.

— «El jóven que aquí os ha conducido por órden mia es paisano, se llama Adolfo Portello; su padre militó en las filas de Cárlos V. en la guerra civil de España, y concluida aquella se estableció en ésta con su mujer é hijo, donde trabajaba de oficial platero, manteniendo así á su familia, con la que habitaba en una de las guardillas de esta casa. A los dos años de haber yo tomado posesion de ella, el tífus llevó al cementerio al padre de Adolfo, quedando este jóven de 12 años aprendiz de sastre, y su madre María en la mayor desesperacion y orfandad: sola yo, y conociendo las buenas circunstancias que adornan á María, tomélos á ella y á su hijo bajo mi proteccion, instalándolos en mi habitacion como amigos, mejor diré como hermanos, siguiendo Adolfo tranquilo y alegre su arte ú oficio de sastre.

«Por Carnaval, Adolfo se enamoró de una oficiala modista y resolvió casarse con ella; y vacilando en el modo cómo podria manifestar su resolucion á su madre, y ahorrando todo cuanto ganaba, se le pasó un año. Al fin, poco antes de caer yo enferma, dijo á su madre sus propósitos, y como María se opusiera á que tan jóven y sin recursos cargara sobre sí la pesada obligacion de padre de familias, se desesperó, y fué á alistarse como español voluntario en el ejército carlista, comprometiéndose con su firma y juramento ante el general de D. Cárlos residente en ésta y encargado del alistamiento D. Blas Rafat. El dia siguiente de ha-

Digitized by Google

berse alistado Adolfo, la pobre María derramando lágrimas de dolor y pena me lo contó todo; y como al mismo tiempo me manifestó que la novia de su hijo era una honesta jóven, tan bella como honrada y laboriosa, que se desesperaba por la resolucion que habia tomado su novio, la consolé diciéndole que yo procuraria arreglarlo todo.

«Sola en el mundo, sin parientes de ningun grado y próxima á mi muerte, deseo, padre Serafin, que ella produzca la felicidad de una familia á cuyos hijos enseñé á bendecir mi nombre. He hecho ya mi testamento, en el cual instituyo herederos mios universales á María, á su hijo Adolfo y á la prometida esposa de éste, Adela Muller. Esto es todo lo que he podido hacer por mi parte; ahora ved lo que vos debeis hacer por mí:

«Adolfo, ya sabeis el compromiso, sellado con juramento, que prestó ante el general Rafat, viene obligado á correr la suerte de los carlistas españoles á menos que dicho General le releve de él. D. Blas conoce toda mi historia; sabe la generosidad con que me perdonó su parienta mi víctima, y cuánto ésta y su esposo el Baron de Rafat hicieron para que yo recobrara mi juicio: espero, pues, que os apresuraréis á apersonaros con el general D. Blas, y que en mi representacion y en mi nombre, despues de esponerle mi crítico estado, le rogueis se sirva devolver su juramento al jóven Adolfo, y con él dar la felicidad á una anciana madre, á una casta jóven y á una agonizante penitente.»

Digitized by Google

—He concluido mi largo relato, General. ¿Qué contestacion doy á la moribunda?

—Padre, contestó D. Blas, siempre han sido sagrados para mí los deseos de los que están próximos á comparecer ante Dios. Yo relevo desde ahora de su juramento y compromiso al jóven Adolfo Portello.—Y levantándose, sacó de un estante un legajo, púsolo sobre su mesa de despacho, deslióle, buscó una relacion nominal de voluntarios carlistas, encontró en ella la filiacion de Adolfo, á cuyo pié habia su firma, y tildándola y borrándola completamente, se la presentó al padre Serafin, diciéndole:—Ved ya complacida á vuestra hija de confesion, á la arrepentida Carlota; y añadidle que le agradezco haya contado con mi generosidad, como contó en otro tiempo con la de mis parientes.

El fraile tributó las mas espresivas gracias á don Blas, y apresuróse á participar á los interesados el feliz resultado de su comision.

D. Blas acompañó al padre Serafin hasta la antesala de su despacho para despedirle, cuando se admiró de ver allí á sus amigos, el Coronel y el Intendente, el cual le dijo:

—General, estábamos impacientes por comunicaros una noticia que os va á ser muy agradable, y que recibimos tan luego como os habeis separado de nosotros.

—¿Y cuál es? repuso D. Blas; ¿acaso nos ponemos ya en movimiento?

Digitized by Google

—¡Sí General, sí! replicó alegre el Coronel. S. M. D. Cárlos se encuentra ya en la frontera dispuesto á salvarla dentro de pocos dias; no tardaréis mucho en recibir las órdenes oportunas para que acudamos todos á los puntos designados y en pisar al frente de nuestros voluntarios el suelo español.

Efectivamente, veinte y cuatro horas despues don Blas Rafat salia de París en union de sus dos amigos encaminándose á Bayona, y pocos dias mas tarde al frente de algunos centenares de voluntarios y escoltando al Pretendiente se internaban en España.

La enferma Carlota, María, Adolfo y Adela esperaban ansiosos el regreso del padre Serafin, quien al entrar al cuarto de Carlota, precipitó la palpitacion de aquellos corazones; apresurándose Carlota á preguntarle:

—Y bien, padre Serafin, ¿nos dais una buena nueva?

—Y la mayor que podeis desear: el anciano General ha relevado de su juramento y compromisos á este mozo, y en mi misma presencia ha inutilizado su filiacion, compromiso y firma.

Todos se entregaron á la mas completa alegría, que no tardó en convertir en dolor un accidente que sobrevino á Carlota, conduciéndola pocas horas despues á la eternidad.

Como resultado de sus últimas disposiciones, María, y Adolfo y Adela, que se casaron en seguida, tomaron posesion de todos los bienes de la difunta, que

Digitized by Google

labró con su caridad y desprendimiento la felicidad y porvenir de tres séres buenos y honrados, y dió una prueba mas de lo mucho que deseaba expiar la gran culpa que en su juventud habia cometido.

Digitized by Google

CAPÍTULO XIII.

Los herederos de D. Blas.—La política mentira.—Amadeo.—La república.—Alfonso XII.

Derrotadas las fuerzas carlistas en las Provincias por el general Moriones, D. Cárlos tuvo que traspasar nuevamente la frontera refugiándose en Francia. D. Blas, el fiel servidor de su dinastía, que se batió cual podia hacerlo un jóven, recibió una herida de bala de fusil en el tobillo derecho, y á pesar de sus muchos años tuvo valor y serenidad para salvar la frontera y ganar la villa francesa de Urdax, donde se le hizo la primera cura; pero la bala le habia destrozado atrozmente todas las articulaciones, y no quedaba otro remedio que la amputacion del pié, á la que se sujetó con la verdadera resignacion del mártir; y á pesar de haberse aquella verificado por manos há-

Digitized by Google

biles y espertas, los mejores y mas esmerados cuidados no pudieron evitar le sobreviniera la calentura, que sus muchos años no pudieron resistir, y á los cuatro dias entregó su alma al Criador, legando toda su fortuna por partes iguales á sus sobrinos Venceslao, Rosita y Mercédes, encargándoles que se apartaran de la política y no consintieran que sus hijos fuesen militares ni hombres de partido.

Venceslao, á pesar de sus propósitos de retirarse á la vida privada, fue elegido por unanimidad diputado en la segunda legislatura, y anteriores compromisos le llevaron de nuevo á la córte, siendo tambien en ella su colega Eduardo Llort, á quien empezaban á contagiar las desmoralizadoras y anárquicas ideas, de los diputados mas demócratas é intransigentes con el órden y la verdadera libertad y justicia.

Tanto como el boticario se aburria del desconcierto que reinaba entre los miembros de la Representacion nacional, del bullicio que movian, su fraccionamiento en partes homeopáticas, de lo incalificable de sus borrascosas sesiones, en las que, lejos de organizar el país y consolidar el órden, sólo atendia cada cual á sus intereses particulares y á levantar del polvo á sus mas decididos electores y agentes de eleccion; el oficial de cajista, que se habia ya acostumbrado á vivir con comodidad, á hacer el hombre de arraigo, á vestir con lujo, y á ver la facilidad con que se improvisaban fortunas y se alcanzaban elevadas posiciones sociales, fué perdiendo sus escrúpulos y fraternizando con los am-

Digitized by Google

biciosos y especuladores: su natural instinto le dijo que el reinado de Amadeo era efímero, lo que le probaba el poco respeto con que era tratado y la presion que sobre él ejercian los mismos que le habian aclamado rey, particularmente los radicales que capitaneaba Ruiz Zorrilla: todo lo que le hizo afiliarse en la bandera republicana, haciéndose uno de los mas afectos á Castelar, á Rivero, á Figueras y Pi y Margall, y algunas veces decia á Monclús:

—No entiendo por qué tomais tan á pecho la pronta reorganizacion del país y la consolidacion del trono de Amadeo de Saboya, creado únicamente por el egoismo de monárquicos de la Union liberal y los progresistas de la Constitucion añeja del año 12; ni por qué censurais que los verdaderos hijos del pueblo, la clase baja, los obreros, en fin, hasta ahora tan oprimidos y despreciados, saliendo del forzado retiro en que se nos tenia encerrados, pasemos á ocupar las posiciones que siempre se reservaban para sí los ricos, los intrigantes y los cortesanos.

—Mi estimado amigo, le contestaba Venceslao, por vuestra desgracia y con sentimiento veo que el mal ejemplo y utopias de moda os han trastornado el buen juicio de que tan buenas pruebas me habeis dado, y os veo dispuesto á figurar, si os es posible, en uno de los primeros cargos del Estado.

—¿Acaso no puedo yo ser ministro, como lo han sido muchos otros?

—Nada mas fácil, el dia que triunfe el partido á

Digitized by Google

que tan decididamente perteneceis, si es un amigo vuestro el encargado de formar el Ministerio; pero como no es fácil se cree uno para los cajistas, no sé cómo os lo compondríais si os nombraban por ejemplo ministro de la Gobernacion, vos que no entendeis una palabra de administracion.

—¡Oh! esto es lo de menos, replicó Eduardo; nombraría subsecretario á uno de esos hombres encanecidos en la carrera, sin mirar á su opinion política; á él dejaria el despacho de todos los negocios, reservándome sólo el nombramiento de los empleados; operacion que en menor escala efectuaré el dia que obtenga una direccion general ó un buen gobierno de provincia, pues en ambos casos mi secretario hará lo que haria el subsecretario si yo fuera ministro.

—¿Creeis de buena fe, Eduardo, hacer de esta manera la felicidad de la patria?

—La esperiencia me va convenciendo que antes que la patria hay otra cosa que nos interesa mas.

—¿Cuál?

—Nuestro mismo indivíduo: si yo cojo una buena cesantía y embolso algunos millares, aseguro una existencia de comodidades y salvo mi patria.

—Y arruinais al país, al que precipitais en el caos de su completa disolucion.

Estas contiendas terminaron por enfriar la amistad de los diputados catalanes, que apenas se hablaban.

Mientras tanto las asonadas y motines se sucedian con harta frecuencia en varias provincias; los facciosos

Digitized by Google

crecian en las Provincias Vascongadas, Aragon, Valencia y Cataluña, destrozando y paralizando las vias férreas y telegráficas; los fondos públicos en creciente descenso, y la Hacienda caminando rápida á la bancarrota; el rey Amadeo convertido en juguete de zorrillistas, sagastinos y republicanos; insultada públicamente en las calles de Madrid su Real familia, y por todas partes triunfante la anarquía. En tan deplorable situacion, el 9 de febrero de 1872, cansado de tanto desbarajuste y desconcierto, D. Amadeo presentó su dimision, esperada de unos, temida de otros, y que no dejó de sorprender á todos, poniendo en agitacion á la nacion entera. Entre la batahola que se armó en la gran sesion que tuvieron unidos diputados y senadores de resultas de la abdicacion del Rey, se puede decir que tomaron parte las masas del pueblo madrileño y sus infinitos clubs por los muchos de sus agentes y comisionados que contínuamente entraban y salian del Parlamento mientras éste estaba deliberando.

Uno de los que mas habló, que mas absurdas proposiciones hizo y que mas entró y salió del salon de sesiones, fue Eduardo Rovira, quedando formalmente victorioso con la proclamacion de la república, cuyo gobierno pocos dias despues recompensó sus servicios abonándole una cantidad pecuniaria en indemnizacion de los perjuicios que la dominacion retrógrada le habia ocasionado, y nombrándole gobernador de una provincia de primera clase.

D. Venceslao, que tanto habia deseado ver á la España

Digitized by Google

republicana, desesperado por la manera como se habia establecido, y por el cuidado á que estaba confiado su afianzamiento y desarrollo, apresuróse á regresar á su casa, definitivamente resuelto á no volver á ocuparse mas de política, y llorar el deplorable estado de su desgraciada patria, llegando á Barcelona el mismo dia que se recibian en ella los periódicos de Madrid que contenian los detalles de todo lo que en la capital del reino habia ocurrido en los dias 9 y 10 de febrero de aquel año 1872, presentándose á su familia triste, afligido y temeroso de las desgracias que recelaba iban á ocurrir en Barcelona, aconsejándoles á todos embarcarse en el primer vapor que saliera de aquel puerto para Francia, y esperar allí que mas seguros tiempos afianzaran el órden en aquella capital. Su cuñado Javier le opuso lo siguiente:

—Malo y tormentoso cariz presentan los actuales acontecimientos, Ramon; pero te veo poseido de un gran pánico, y te aconsejo partas mañana mismo con tu familia á pasar una temporada á Perpiñan. Yo no puedo acompañarte; mi anciano padre no está en disposicion siquiera de salir de casa; paralítico, sólo conserva clara y despejada su cabeza: yo, gracias á Dios, no he figurado en política; soy conocido por mis ideas liberales, y nada mas; tengo fé y confianza en la buena índole de nuestras masas populares, en sus sentimientos religiosos y en su rústica pero noble moralidad; laboriosas, odian el robo y persiguen á muerte al ladron; no temo, pues, de ellas ninguno de

Digitized by Google

los criminales actos cometidos por el barbarismo de de los comunales de París. Así pues, quiete y retirado en mi casa aguardaré los acontecimientos que vengan, esperando que la misericordia divina conservará incólume la proverbial honradez de nuestra plebe.

En el vapor *Prospero* el dia siguiente D. Ramon Monclús, con su esposa é hijos, partió para Porvendres, de donde pasó á fijar provisionalmente su residencia en Perpiñan, donde habia acudido á refugiarse un gran número de las principales familias de Barcelona.

Ramon con su familia llegó á Perpiñan con toda felicidad, donde vió con escándalo el gran número de agentes y emisarios así carlistas como comunales que de contínuo salvaban la frontera, contribuyendo unos y otros á la desorganizacion y ruina de España, no pudiendo comprender la indiferencia con que las autoridades francesas consentian en ello; de lo que se quejó un dia al rico banquero de aquella ciudad, monsieur Lefèbre, á quien estaba recomendado, diciéndole:

—¿Sabeis, Mr. Lefèbre, que vuestra nacion está haciendo una guerra sorda y de mala ley á mi patria?

—¡Guerra decis! ¿no corren ambos gobiernos en la mas perfecta armonía?

—No sé verla, ni puede existir armonía entre un gobierno que sufre en su país una permanente anarquía y una guerra civil, y otro estranjero y vecino que se titula su amigo, mientras tolera que en su territorio, á la vista de sus autoridades y públicamente, se hagan

Digitized by Google

contratas de vestuarios, equipajes y armas, y se alisten hombres y se organicen fuerzas, para fomentar no sólo la guerra que nos aniquila, sino prestando al propio tiempo un disimulado apoyo á un levantamiento socialista.

—Nuestro gobierno no hace mas que dispensar hospitalidad á los emigrados políticos, cual lo verifica el español y los demás de Europa, y no debe, ni lo consienten nuestras leyes prohibir á aquellos desgraciados que viajen por donde gusten y se industrien para ganarse el sustento. ¿Acaso no teneis aquí en Francia agentes diplomáticos, para que reclamen á nuestro gobierno contra los supuestos abusos de tolerancia de que le acusais? Quejaos pues de aquellos, si por ineptos ó descuidados no cumplen con sus deberes.

—Yo no creo que los cónsules de mi país miren con indiferencia los males que lamento, y me parece increible que de contínuo no reclamen contra ellos á vuestras autoridades.

—Habeis dicho muy bien, D. Ramon, que en vuestro país reina al presente la mas completa anarquía; esto prueba que careceis de un gobierno sólido y que sepa hacerse respetar; por desgracia los españoles haceis las revoluciones guiados por el espíritu de destruccion y nada mas; derribais un gobierno, y con él todo su sistema de administracion, desorganizándola con un cambio radical de empleados, haciendo de un barbero un vista de Aduana, y de un boticario un

Digitized by Google

gobernador de provincia, sin cuidaros de tener preparados los elementos mas precisos para construir en seguida con sólidos cimientos el nuevo gobierno; por manera que vuestras revoluciones, lejos de ser políticas, quedan reducidas á un medro puramente personal, esto es, quitar un sueldo de dos ó mas miles de francos á uno, para dárselo á otro, aumentando así en cada una de ellas con otros tantos millones vuestra Deuda nacional. ¿Cómo quereis, pues, que un gobierno inseguro, espuesto á cada momento á ser destruido por la plebe, pueda ser mirado ni atendido con formalidad por otro sólidamente establecido, afianzado en su energía y en la buena administracion del país que rige? Nada pues debe sorprenderos del movimiento de vuestros paisanos que observais en esta frontera, como lo veréis si vais en lo restante de lo que nos separa de España; por esto conociendo vuestro carácter os aconsejé que os establecierais en París: allí veréis agitarse tambien á los hombres de todos vuestros partidos políticos, y podréis estudiar, observándolos á todos, que los males que sufre la desgraciada España son debidos á las ambiciones y desaciertos de sus hijos, y á fuerza de desengaños os convenceréis que remotamente apartado de la política hallaréis la paz y la tranquilidad de vuestro hogar doméstico, y lo muy difícil que es darla á vuestro país.

Venceslao, convencido por las francas esplicaciones de Mr. Lefèbre, trasladóse á París, donde se estable-

Digitized by Google

ció, viviendo enteramente retirado y evitando en cuanto le era posible el trato con sus paisanos.

La república halló entre sus aclamadores la misma acogida que el rey Amadeo de Saboya, esto es, un completo desacuerdo entre sus jefes; empezó desmoralizando al ejército, rompiendo la disciplina militar, aumentando el armamento de las masas, indultando á penados por delitos comunes, fiando cargos públicos de importancia á la ignorancia y al vicio, aprobando la profanacion de los templos, aplaudiendo en el Parlamento las peroraciones ateas en que se negaba la existencia de Dios y del alma inmortal, dejando crecer las fuerzas carlistas y que los cantonales se apoderasen de Cartagena y cometieran cien y cien actos de piratería en las costas del Mediterráneo. Barcelona felizmente, como lo habia previsto Javier, no tuvo que lamentar escenas de luto y sangre, y aquellas masas de obreros, en la completa plenitud de su libre albedrío, con su solo instinto de honradez y probidad supieron mantener á raya á una soldadesca insubordinada por los desaciertos de su Diputacion Provincial, que sin duda en un momento de ofuscacion, y delirio decretó y llevó á cabo el licenciamiento del ejército. Tantos desvaríos y desatinos en las regiones del poder llamaron la atencion de un militar pundonoroso, que buscando un pronto y eficaz remedio á los graves males que afligian á la trabajada España, al frente de un puñado de valientes levantó la bandera de D. Alfonso XII de Borbon rey de España, á cuyo patriótico grito se

Digitized by Google

agrupó á su alrededor todo el ejército y pueblo sensato español, dando fin á la desacreditada revolucion de 1868 con su último ministerio Sagasta.

En el mismo dia que con general alegría se supo en Barcelona tan fausto acontecimiento, la decaida salud de D. José Antonio se agravó, por manera que él mismo mandó se le administraran los santos sacramentos; y así que los hubo recibido, con cristiana compuncion llamó al rededor de su cama á sus hijos, nietos y parientes, y con las ánsias de la muerte, que le cogió al acabar su despedida, les dijo:

—¡Hijos del alma mia! voy á dejaros muy pronto; siento la muerte ya en mi corazon, y en estos momentos solemnes veo que al haber seguido los consejos de mi moribundo padre debo el que haya gozado una larga existencia de felicidad y ventura; voy á mi vez á repetíroslos á vosotros. Vivid, hijos mios, de vuestras rentas ó de vuestro trabajo; sed siempre fieles á vuestro Dios y al gobierno constituido; no querais meteros nunca á redentores de la sociedad ni á regeneradores del país ni del órden social; no os afilieis jamás en ningun partido político; la política es un terreno muy resbaladizo; el hombre honrado entra en él puro, sin ambiciones y sin otro objeto que el del bien del país, pero no tarda en encontrar celadas en las que paulatinamente suele perder su moralidad y buenas circunstancias; pues el mal ejemplo dispierta en él la ambicion y otras pasiones bastardas que aniquilan y evaporan las sensatas costumbres del buen cristiano y del honrado y labo-

Digitized by Google

rioso padre de familia. Un ejemplo teneis de ello en nuestro vecino Eduardo Rovira, que Dios sabe cuál será su fin; otro ejemplo en Venceslao: éste, de mas instruccion que aquél y de ánimo mas fuerte, ha salido ileso y sin contaminarse con las dominantes ideas de una tan absurda como falaz filosofía comunista y socialista. ¡Quiera Dios que con el reinado del jóven Príncipe que hoy se inaugura, halle nuestra amada patria el fin de la larga revolucion que la agita desde mis primeros años! Ochenta y cuatro he vivido, hijos mios; pocos intervalos de paz y concierto he visto durante su trascurso entre todos los españoles, sino siempre una contínua cadena de motines, asonadas, revoluciones y guerras civiles. ¡Quiera Dios, repito, hijos mios, que no veais de D. Alfonso XII de Borbon en adelante lo que he visto yo desde el ministro de Cárlos IV D. Manuel Godoy, al último ministro de la república don Mateo Práxedes Sagasta!

FIN.

Digitized by Google

ÍNDICE.

PÁG.

CAPÍTULO PRIMERO.—Un carpintero, un boticario y una boda. 5

CAP. II.—Un lance crítico y una buena obra.—Religion y patriotismo.—Un crímen infame.—Algo de política.—Ingratitud de Fernando VII. 25

CAP. III.—Encuentro de dos antiguos camaradas.—Un temporal.—Hospitalidad.—La vuelta de un hijo pródigo.—El crímen, la gitana y un fantasma. 43

CAP. IV.—Una conversacion de amigos.—Una buena obra.—Coincidencias.—Castigo de un criminal.—Levantamiento carlista en 1827. 63

CAP. V.—Las Pampas.—La Providencia. 79

CAP. VI.—D. Blas y D.ª Susana.—Los frailes. — Discusion social.—Un casamiento.—Celos fundados.—Cuestion política y dinástica. 91

CAP. VII.—Satisfacciones cumplidas.—Una entrevista con el Conde de España. 103

CAP. VIII.—Dos incendios.—La luna de miel.—El absolutismo, la libertad y la república. 115

CAP. IX. — Fernando VII y D. Cárlos.—Las dos hermanas.—Isabel II.—Muere el Rey.—Guerra civil.—Moderados y progresistas. — Convenio de Vergara. — La Regencia.—Junta Central. 127

CAP. X.—Recuerdos. — Revolucion del 54. — Desengaños.—De cajista á diputado. 141

CAP. XI.—Revolucion del 68.—Sus tendencias y sus resultados.—D. Amadeo de Saboya.—El Pretendiente. . . . 153

CAP. XII.—Maquiavelismo carlista.—Complemento de expiacion. 165

CAP. XIII.—Los herederos de D. Blas. — La política mentira.—Amadeo.—La república. — Alfonso XII. 177

Digitized by Google

Digitized by Google

ERRATAS NOTABLES.

PÁGINAS.	LÍNEAS.	DICE.	LÉASE.
88	2.ª	Martin	Tomás
93	5.ª	Cuñada	Amada
97	12.ª	Ecsite	ejerciten

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

PUNTOS DE VENTA.

Se vende en casa de su editor José Miret, calle de Córtes (Gran via), 289 y 291 Ensanche, (Barcelona), á donde deben hacerse los pedidos.—En las principales librerías de esta capital y Kioskos. —En provincias en casa de los señores Corresponsales del citado editor.

Isla de Cuba.—D. José del Pozo, *Galería Literaria*, calle de San Ignacio, n.º 84 Habana.

Méjico.—Sres. Ballescá, Roig y Font, Amor de Dios n.º 4.

Buenos Aires.—D. Ramon Espasa, calle de Corrientes, n.º 294.

Bogotá.—Sres. Soldevila y Curriols.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google